

HERMANOS MARISTAS DE LA ENSEÑANZA

o

HERMANITOS DE MARÍA

GUÍA DE FORMACIÓN

Casa General

Roma, 1994
Reedición de junio de 2006

SIGLAS DE LAS REFERENCIAS

<i>c</i>	<i>Código de Derecho Canónico</i>
<i>C</i>	<i>Constituciones y Estatutos, 1986</i>
<i>Cartas</i>	<i>Letres de M. Champagnat, 1, Rome, 1985</i>
<i>Circ</i>	<i>Circulares</i>
<i>DM</i>	<i>Documento Mariano, 1968</i>
<i>GS</i>	<i>Gaudium et Spes</i>
<i>HMH</i>	<i>Hermanos Maristas Hoy, 1976</i>
<i>LG</i>	<i>Lumen Gentium</i>
<i>OF</i>	<i>Orientaciones sobre la Formación en los Institutos Religiosos, Roma 1990.</i>
<i>PC</i>	<i>Perfectae Caritatis</i>
<i>TE</i>	<i>Testamento Espiritual</i>
<i>Vida</i>	<i>Vida de J. B. M. Champagnat, H. Juan Bautista, 1989</i>

PRESENTACION

Mis queridos Hermanos:

Al presentarles nuestra *Guía de Formación*, mi pensamiento se dirige en primer lugar a los numerosos Hermanos que han contribuido directamente a este trabajo. Reciban todos ellos el agradecimiento que les manifiesto en nombre del Instituto, por este servicio que le han prestado.

Se ha recorrido un camino muy largo desde que en 1982 el Consejo General nombrara una Comisión para preparar una *Guía de Formación*, que había de presentarse al 18° Capítulo General, y desde que en junio de 1986 se publicara un texto *ad experimentum*. Al hacer la presentación de este texto, el Hermano Charles Howard declaró: «*Toca ahora a cada uno de nosotros hacerlo eficaz, desarrollando todo lo que propone para nuestras Provincias y para nuestras vidas*».

El texto preparado por el 19° Capítulo General fue aprobado por el mismo Capítulo el día 23 de octubre de 1993. Con esta aprobación, la *Guía de Formación* pasaba a formar parte de nuestro Derecho Propio (cf *El Derecho Propio y la Guía de Formación en las Actas del 19° Capítulo General*).

Nuestra *Guía* tiene por objetivo proporcionar a nuestros candidatos los elementos y los recursos necesarios para que puedan llegar al estado de «*hombres capaces de entregar toda su vida a Dios en el seno de una comunidad apostólica marista*» (C 95) y a los Hermanos para que se esfuercen por «*llegar a ser adultos a la medida de Cristo*» (C 110). No está, pues, esta *Guía* dirigida solamente a las personas en formación y a los formadores, sino a todos los Hermanos. Tal como lo expresaba yo mismo en la alocución de clausura del 19° Capítulo: «*La Guía... es un valioso*

instrumento para este camino de crecimiento del formando y del Hermano. Proporciona a nuestra formación unidad, progresión, continuidad, solidez y seriedad». Si nuestras Constituciones nos guían por las sendas abiertas por Marcelino Champagnat: «*SE-GUIR A CRISTO COMO MARÍA*» (C 3), la *Guía de Formación* nos explica estas sendas.

Para el Instituto, la formación continúa siendo una prioridad. Si queremos seguir siendo fieles al Señor que ha suscitado el carisma marista, a nuestra misión en la Iglesia, a los signos de los tiempos, así como a los aspirantes y a los Hermanos, llamados a crecer y a madurar, nuestra formación inicial y permanente debe ser adecuada, sólida, completa, personalizada y coherente.

La Comisión capitular de Formación, en el documento que presentó al 19° Capítulo General, manifestó su convicción de que la «*la Guía de Formación es un camino definido de crecimiento para el Hermano marista de cualquier edad*». Éste es el documento que les invito a leer, a estudiar y a poner en práctica. En estos tiempos difíciles pero henchidos de esperanza, sepamos comprometernos a vivir el ideal de nuestras Constituciones y dejémonos interpelar por el proceso permanente de conversión al que nos invita esta *Guía de Formación*.

No me resisto a recordarles el espíritu y la fuerza del artículo 94 de nuestras Constituciones, referente a la pastoral de las vocaciones. Una gran parte de nuestra *Guía* carece de sentido si no tenemos candidatos, y éstos son el fruto de una pastoral vocacional consistente, en la que todos los Hermanos están implicados. Lo están, ante todo, en calidad de *testimonio* de nuestra vida, decididamente comunitaria, sencilla, alegre y comprometida con los pobres. Supone, además, una presencia cercana a los jóvenes, espacios serios de evangelización en nuestras obras, y la revitalización o creación de las estructuras necesarias para la pastoral de las vocaciones.

Confío en que la lectura atenta de la *Guía de Formación* estimule a las Provincias, Distritos y Sectores para que opten decididamente por unos planes de pastoral vocacional y de formación serios y coherentes y que nos motive para hacer un uso creativo y audaz de nuestros recursos para llevar a la práctica esos planes, siendo capaces de poner medios importantes al servicio de unos asuntos que son urgentes y prioritarios.

En algunas regiones, tal vez convenga crear proyectos interprovinciales, a fin de asegurar la calidad de la formación y aprovechar mejor nuestros recursos.

Mis queridos Hermanos, pongo en sus manos y en sus corazones esta *Guía de Formación*, pidiendo a Maria, nuestra Buena Madre, que inspire nuestra pastoral vocacional y que nos enseñe a acompañar a los formandos con amor, perseverancia y discreción, procurando la conservación y el acrecentamiento de esta obra que es su obra.

Con mi profundo y fraternal afecto,

Hermano Benito ARBUÉS
Superior General

1

LA FORMACIÓN MARISTA

*«La vitalidad de nuestra familia religiosa
y la fidelidad a su misión dependen,
en gran parte, de la formación
de sus miembros.*

*El Instituto se preocupa de que ésta
sea sólida y adaptada a la personalidad
y cultura de cada uno.*

*Formar hombres capaces de entregar
toda su vida a Dios, en el seno
de una comunidad apostólica marista
es el objetivo que unifica
las diversas etapas de la formación.*

*Bajo la acción del Espíritu Santo
y con la ayuda de los formadores,
cada uno es el artífice principal
de su formación». (C 95)*

LA FORMACIÓN MARISTA

1. *«Bajo la acción del Espíritu Santo y con la ayuda de los formadores, cada uno es el artífice principal de su formación» (C 95).*

LA TAREA DE LA FORMACIÓN MARISTA

2. Cuando alguien oye la llamada a la vida religiosa, se siente impulsado a elegir un Instituto determinado, cuyo carisma* (Véase LÉXICO) está en consonancia con sus propias aspiraciones.

3. Experimenta que Dios le ama como es y que desea conducirlo a la plenitud de Cristo, es decir a la realización de su ser.

4. Por esa razón, la tarea de la formación marista implica, a la vez, la educación de la persona, en su respuesta a la llamada a vivir el carisma marista, y la formación integral de la persona humana. En efecto, si el carisma es un don de Dios, se manifiesta por un modo de ser y obrar que abarca la personalidad entera. La formación marista es un camino de crecimiento que dura toda la vida (C 46, 110 y 166).

□ **La educación de la persona en su respuesta a la llamada a vivir el carisma marista.**

5. De entrada, se da una llamada a encarnar el carisma marista. Dicho carisma comprende el carisma del Fundador y su desarrollo a través de la historia del Instituto. Se define en nues-

tras Constituciones sobre todo en el primer capítulo, donde se presenta la identidad de los Hermanos Maristas en la Iglesia.

6. Se puede hacer de él esta presentación pedagógica: Movidio por el Espíritu Santo, el Hermano Marista hace la experiencia de la coherencia evangélica entre estos cuatro elementos:

- un acercamiento específico a Cristo en cuanto consagrado,
- una forma privilegiada del servicio de Dios,
- una espiritualidad propia,
- unas opciones características.

A) *Un acercamiento específico a Cristo en cuanto consagrado*

7. El amor de Jesús y de María por él mismo y por los demás (C 2);

- Jesucristo contemplado y seguido al estilo de María (C 3): en Nazaret (C 6) donde «*crecía*» (Lc 2, 40) bajo la mirada de su Madre, en Belén, en la Cruz, en el Altar (C 7);
- Jesús que se compadece de la muchedumbre sin pastor (Mc 6, 34);
- Jesús seguido como María (C 3), la discípula perfecta (C 4).

8. Para el Fundador, «*el verdadero culto mariano... se manifiesta sobre todo, en la imitación que hace revivir la espiritualidad de María, al reproducir su actitud frente al Misterio de Cristo*» (DM cap II, 3).

B) *Una forma privilegiada de servicio de Dios*

9. Marcelino Champagnat que «*fundó el Instituto para educar*

crístianamente a los niños y jóvenes, en especial a los más desatendidos» (C 2) nos invita a

- ir al encuentro de los jóvenes allí donde están y anunciarles a Jesucristo, la verdad que nos hace libres (C 83),
- promover la justicia (C 34),
- trabajar en comuni3n con la Iglesia (C 80).

C) *Una espiritualidad propia*

10. «*La espiritualidad que nos leg3 Marcelino Champagnat tiene car3cter mariano y apost3lico»* (C 7). Esto nos compromete a vivir

- la fe y la confianza en Dios (C 33),
- la sencillez en nuestro modo de ser, nuestro estilo de vida y nuestra acci3n apost3lica (C 32),
- la relaci3n filial con Mar3a, la Buena Madre y Recurso Ordinario (C 4),
- el esp3ritu de familia (C 6).

D) *Opciones caracter3sticas*

11. Formaci3n y estudios en funci3n de la evangelizaci3n a trav3s de centros educativos (C 86, 104.1);

- Vida y apostolado comunitarios (C 58 y 82);
- La decisi3n de permanecer religioso laico (C 1; cf *Hermano en los Institutos Religiosos Laicales - Roma 1991*);
- Compartiendo con los seglares la espiritualidad marista (C 88).

12. *La actualizaci3n del carisma marista supone una cu3druple fidelidad:*

- *Fidelidad a la Palabra de Dios*, fuente de nuestro carisma, considerado como aplicaci3n del Evangelio (C 169);

- *Fidelidad a la Iglesia* de la que somos miembros, enraizados profundamente en Cristo, al servicio de su Reino en el mundo de hoy (C 10).
- *Fidelidad a las Constituciones*, consideradas de modo sacramental, es decir, como signo y medio de encarnar el Evangelio, crecer en el Espíritu de Dios y construir el Reino (C 171).
- *Fidelidad a los signos de los tiempos**, discernidos conjuntamente para que nuestro carisma marista mantenga su actualidad (C 168).

□ **Formación integral de la persona**

13. En cuanto persona*, el candidato*, como el Hermano, es un ser-en-relación, llamado a perfeccionar su comunión con la naturaleza, con los otros, consigo mismo y con Dios. Con la formación, esas cuatro dimensiones van a recibir la impronta de los valores maristas y a manifestarse de modo original, personal y comunitariamente. Señalamos en cada relación los valores que se deben desarrollar y las expresiones más específicamente maristas.

A) Comunión con la naturaleza

14. *Valores que se han de desarrollar:*

- contemplación, conocimiento;
- transformación por la investigación y el trabajo;
- uso equilibrado y compartido de los bienes de consumo, fundado en nuestra condición de administradores, de hijos y de hermanos;
- respeto por el ambiente.

15. *Expresiones maristas:*

- trabajo manual. (C 6 y 32.2);

- sobriedad y cuidado de las cosas cuyo uso tenemos (C 32);
- utilización solidaria de los medios materiales necesarios al apostolado (C 32.1, 34.1 y 34.2).

B) *Comunión con los demás*

16. *Valores que se han de desarrollar:*

- aceptación del otro como diferente de uno mismo;
- amor manifestado en la acogida, el servicio y el perdón;
- diálogo, confianza, amistad;
- vulnerabilidad apacible para dejarse conmover, pero sin dejarse abatir;
- sensibilidad ante las realidades de la sociedad en la que se vive.

17. *Expresiones maristas:*

- sencillez y espíritu de familia: «Mirad cómo se aman» (TE y C 49);
- calidad de presencia discreta y acogedora (C 7 y 83);
- colaboración, búsqueda del entendimiento, la paz y la unidad (C 80);
- amor a los jóvenes y compasión por los pobres y por los más desatendidos (C 2, 3 y 34);
- el aviso fraterno, promovido con espíritu de fe y confianza recíproca (C 23 y 51);
- amor a María y al Padre Champagnat, modelos de comunión con los demás (C 21).

C) *Comunión consigo mismo*

18. *Valores que se han de desarrollar:*

- conocimiento, aceptación y superación de sí mismo (C 96), con sus cualidades y limitaciones, distinguiendo entre el «yo» y las imágenes del «yo», renunciando a

lo que no se es (sueños...) y a lo que no se tiene, para llegar a ser imagen única de Dios;

- capacidad de reflexionar, de querer, de decidirse en libertad para llegar a ser más responsable;
- capacidad de reaccionar positivamente ante la tristeza, la prueba, el dolor, los estados depresivos;
- ascesis, considerada sobre todo como equilibrio de los impulsos, e higiene corporal y mental: salud, limpieza, ritmo de vida, ejercicio...

19. *Expresiones maristas:*

- humildad y autenticidad (C 5);
- buen humor y optimismo (C 6);
- desarrollo y puesta en común de los propios talentos: cualidades humanas y dones espirituales (C 32 y 110).

D) *Comunión con Dios*

20. *Valores que se han de desarrollar:*

- actitud filial para con el Padre, por la cual uno *se niega a sí mismo*, es decir, que reconoce que recibe de Dios su vida, su entorno familiar, el sentido de su existencia, su liberación y su salvación (cf PC 2e);
- atención a los signos de la presencia y del amor de Dios, en particular, en el rostro fraterno de Jesús revelado en la Palabra de Dios, celebrado en la Iglesia y reconocido en los pobres;
- educación en el silencio interior, en la oración del corazón según el Espíritu Santo, en la oración de alabanza, de acción de gracias y de intercesión; en la oración litúrgica y comunitaria, en la oración compartida y en el discernimiento*;
- atención a cada hombre y mujer, como lugar de encuentro con Dios.

21. Expresiones maristas:

- humildad, confianza, obediencia en la vida cotidiana (C 31 y 44);
- hábito de permanecer en la presencia de Dios y fidelidad a los tiempos de oración (C 7, 68 y 77);
- experiencia íntima del amor de Jesús y de María (C 2): del amor salvador de Jesús contemplado en la Eucaristía (C 69), del maternal amor de María que nos educa en nuestro aprendizaje de hijos de Dios (C 21);
- celo apostólico «*para dar a conocer y amar a Jesucristo*» (C 2, 17 y 171) y para «*hacer conocer y amar a María como camino que lleva a Jesús*» (C 4 y 84);
- oración por los alumnos, los antiguos alumnos, el Movimiento Champagnat, los Hermanos, los parientes y por todas las necesidades (C 56, 81 y 88);
- la espiritualidad apostólica marista, como nuestra manera propia de ir hacia Dios (C 7).

22. Observación: Al considerar así la formación integral de la persona humana, creemos precisamente que integramos mejor sus distintos aspectos: físicos, psicológicos, afectivos, intelectuales, morales, artísticos, sociales, cristianos y religiosos, en el conjunto del carisma marista.

23. Es importante presentar claramente una visión de la persona* humana para fundamentar la formación marista. Si no, se corre el peligro de asimilar elementos de teorías o técnicas de moda, sin comprobar de antemano las bases teológicas, filosóficas o científicas que subyacen en el fondo de tales teorías, y que pueden contrarrestar seriamente esta formación (cf números 349 y 512).

□ **Itinerario de crecimiento personal**

A) *Lugares de crecimiento*

24. La llamada a encarnar el carisma* marista se percibe en una situación humana concreta. El aspirante* se siente atraído al principio por determinados aspectos de la vida marista. Esta atracción puede tener su origen a nivel de sentimientos, de ideas, de deseos, de ambiciones e incluso también de frustraciones o sufrimientos. Debe formularse un día un sí, es decir, una decisión de iniciar una formación religiosa progresiva.

25. Pero el candidato* se encuentra también frente a frente con las fuerzas del no. Son fuerzas que en el interior de él mismo luchan contra la decisión de su voluntad de seguir a Cristo (Rm 7, 20-22; Ga 5, 16-17).

26. La tarea de la formación consiste, pues, ante todo, en educar para el sí. Esta educación debe hacer al candidato cada vez más atento para recibir la semilla divina (Mc 4, 1-9). Debe, asimismo, armonizar con el apoyo de la voluntad, todos los elementos, a menudo inconscientes*, que tienden a permanecer fuera del campo del sí. De hecho, se trata de educar un sí a cuanto defiende, fomenta y construye la vida; un sí al crecimiento que, a través de la formación inicial y permanente, va de la santidad deseada «*a una necesidad de conversión siempre renovada*» (C 166).

27. El proceso de conversión está, en cierto modo, inscrito en la naturaleza misma de la persona. La aceptación de la llamada empieza habitualmente con la conversión de la voluntad, pero debe luego extenderse a todas las facultades y dimensiones de la persona. La conversión apunta a una identificación* con la persona de Cristo. De ahí se deriva que la formación progresiva lleve a sobrepasar las identificaciones humanas con un grupo, con una persona, para interiorizar los valores evangélicos y maristas.

28. Las cuatro relaciones fundamentales de comunión de la persona humana (cf números 13 a 31) vienen condicionadas por la

cultura* de origen. Respetando los valores de una cultura, la formación ayuda a rescatar y a sanar algunos de esos valores en sus expresiones concretas: actitudes, gestos, costumbres, símbolos (OF 90 y 91). Es, pues, necesario conocer bien sus elementos específicos y sus conexiones.

29. Por otra parte, conviene establecer lazos sólidos entre las formas tradicionales de la propia cultura* y las formas de la vida marista. Tales lazos, si son suficientemente sólidos y al mismo tiempo compatibles con la cultura, permiten vivir a gusto en una comunidad marista y enriquecen el carisma del Instituto.

30. En el esfuerzo por encarnar el carisma* marista en su propia cultura, el joven debe cultivar los valores que concuerdan con el mensaje evangélico y con su llamada a la vida marista y luchar contra los que les son hostiles. Esta lucha viene a ser una fuente de tensión. Decir sí a la llamada puede exigirle purificar algunos elementos de su cultura.

B) Itinerario del crecimiento

31. A lo largo de la formación, el candidato deberá también superar sus propias contradicciones (GS 10 y 13). Las tensiones que se producen durante la formación se apaciguarán rápidamente con la apertura del candidato a sus formadores y a su comunidad, si la fuente de tensión se sitúa en un nivel consciente. En cambio, si tales tensiones se hallan en un nivel inconsciente*, desaparecerán solamente cuando el candidato tome conciencia de ellas.

Para recorrer este camino, el formando necesita reconocer y aceptar algunas leyes o principios de crecimiento:

32. La vocación religiosa es una llamada de Jesús a una transformación radical. Exige un cambio completo de mentalidad,

de apreciación de los valores*, de comportamiento hacia la naturaleza, hacia los otros, hacia sí mismo y hacia Dios. Tales exigencias, juzgadas con criterios de este mundo, son una locura (1Co 1, 18-31). La locura de la Cruz, que es sabiduría de Dios, consiste en perder la vida por Jesús y el Evangelio (Mc 8, 35; OF 9);

33. No hay crecimiento sin lucha, es decir, sin momentos de indecisión, de rechazo, de ira, de desaliento. Basta recordar ciertos pasajes de la Biblia (Jr 1, 4-10; 2Co 12, 7-8) y algunos aspectos de la misma profesión* religiosa que proviene de la antigua «profesión» de los mártires, para comprender que el seguimiento de Cristo no se logra sin conflictos;

34. No hay tampoco iniciación* en la vida religiosa ni crecimiento sin dolor. Es la cruz que el discípulo debe llevar siguiendo al Maestro. «*Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga*» (Lc 9, 23).

LOS ARTÍFICES DE LA FORMACIÓN MARISTA

35. Entre los artífices de la formación marista, consideramos por una parte aquellos que intervienen de una manera invisible pero esencial, el Espíritu Santo, María, Marcelino Champagnat, y por otra todos los que están implicados directamente en la formación, sean personas o comunidades, y que colaboran con la acción de Dios en la vida de cada día.

A) El Espíritu Santo

36. Es el verdadero motor de la formación inicial y permanente. Suscita en la Iglesia todas las vocaciones necesarias para la edificación del Cuerpo de Cristo (1Co 14, 12).

37. Es él quien habita en nosotros (1Co 3, 16), ora en nosotros (Rm 8, 26), ama en nosotros (Rm 5, 5) y obra en nosotros (Ez 36, 25-27; Lc 11, 13 y Tt 3, 6). Es él, pues, quien llama, forma y transforma al candidato, según su respuesta. Es él, también, quien actúa a través de los acompañantes, los formadores y los Hermanos. Nuestras mediaciones humanas no tienen valor positivo sino en la medida en que ayudan a la acción del Espíritu Santo y a la libre correspondencia de los jóvenes (OF 19).

B) María

38. En la pastoral vocacional y en cada etapa de la formación, «*María es la Madre y la Inspiradora*» (C 94). Los formadores «*para su misión se inspiran en María y de ella aprenden a acompañar a los formandos con amor, perseverancia y discreción*» (C 107). Fundamentalmente, María se deja formar como un discípulo. Esta *Guía* la presenta en todas las etapas de la formación, tomando las referencias especialmente de las Constituciones (C 4, 7, 18, 21, 30, 38, 48, 67, 74, 84, 94 y 120; OF 20).

C) Marcelino Champagnat

39. Como Fundador es modelo de vida marista y el primer interesado en la formación. Las Constituciones subrayan muchas veces cómo Marcelino Champagnat es un modelo de vida marista (C 2, 5, 7, 18, 21, 33, 39, 49, 68, 99, 121 y 171). Leyendo, por ejemplo, sus resoluciones de los retiros, descubrimos las etapas de su crecimiento espiritual; tal crecimiento viene señalado por la superación de sí mismo en la búsqueda de la voluntad de Dios. Este descubrimiento viene a ser un estímulo tanto para los Hermanos como para los postulantes* y los novicios.

40. Si el Padre Champagnat es el primer interesado en la formación, es importante que sea efectivamente para formadores y for-

mandos una ayuda y un intercesor, el *buen padre* (Vida, Parte I, cap XIII, pág. 145), siempre cercano, presente en todo momento. «*El amor y la confianza en su intercesión*» (C 75) son la expresión de nuestro amor filial. Este «*amor hacia el Fundador se extiende al Hermano Francisco, a los Hermanos que nos han precedido, y a los miembros y obras del Instituto*» (C 75). El último capítulo de la *Guía* presenta a nuestro Fundador como modelo de los formadores maristas.

D) *La Iglesia*

41. El Instituto es un don del Espíritu Santo a la Iglesia (C 164). En ella descubrimos el ideal evangélico y contribuimos a hacerlo realidad (C 92). La tarea de la formación se realiza en un clima de comunión eclesial, donde «*la lectura de la Palabra de Dios, acompañada de la oración, establece el diálogo entre Dios y el religioso y provoca decisiones generosas y las indispensables renunciias*» (OF 22). El Padre Champagnat, por su sentido de Iglesia, Madre y Educadora, y su devoción al Papa (C 10), es un ejemplo siempre actual, especialmente para los formadores.

E) *La Comunidad*

42. «*En el seno de la Iglesia y en comunión con la Virgen María, la comunidad de vida desempeña un papel privilegiado en la formación, en cualquiera de las etapas. Y la formación depende en gran parte de la calidad de esa comunidad*» (OF 26).

43. «*Una comunidad es formadora en la medida en que permite a cada uno de sus miembros crecer en la fidelidad al Señor según el carisma del Instituto*» (OF 27). Tanto en La Valla como en el Hermitage, la vida comunitaria fue uno de los principales medios utilizados por el Padre Champagnat para formar a sus Hermanos (C 49).

F) La persona en formación

44. «Bajo la acción del Espíritu Santo y con la ayuda de los formadores, cada uno es el artífice principal de su formación» (C 95). Cada uno, abierto a lo absoluto, pero limitado en su libertad y su objetividad, sufre tensión entre el deseo y la realidad de la propia superación, «...hasta descansar en Dios» (San Agustín). En último término, solamente el formando puede entrar en diálogo consigo mismo, con Dios, con los Superiores y los formadores, con los Hermanos de comunidad, con la Iglesia y el mundo, con los acontecimientos y con la naturaleza.

G) La Familia

45. La familia cristiana es el ámbito privilegiado para despertar vocaciones. En esa *iglesia doméstica* es donde el niño hace su primera experiencia de vida cristiana: amor filial y fraterno, oración y servicio. Pero la familia cristiana necesita tomar conciencia de la posibilidad de que nazcan y se desarrollen en su seno vocaciones de consagrados. Así pues, hay que asociarla estrechamente a todas las etapas de la formación (C 93.1). También puede darse que surjan vocaciones dentro de familias desunidas y poco cristianas. Los Hermanos se lo agradecen al Señor y, tras haberlas probado*, las cuidan con esmero.

H) Los formadores y sus colaboradores

46. Ser formador es recorrer con el joven un camino de fe, esperanza y caridad, en distintos niveles de experiencia. Es dejarse renovar* por la Palabra de Dios, en pos del único Maestro, Jesucristo. Es vivir los valores evangélicos y discernir las actitudes y opciones según criterios del Espíritu.

■ *El Formador Marista*

47. El Formador Marista, sea Maestro de Novicios, Responsable de postulantes o de Hermanos Jóvenes o miembro del equipo de formación, es un hombre abierto a su propia vida, a su formación religiosa y espiritual, cada vez más consciente de la riqueza y actualidad del carisma del Instituto: el amor de Jesús y de María que se ha de descubrir, vivir, irradiar y dar a conocer. Mediante la experiencia del sufrimiento, adquiere capacidad de acompañar a los otros con benevolencia y comprensión. En la evangelización y el compromiso con la justicia, habrá aprendido cómo educar con paciencia y discreción (C 107).

■ *El equipo formador (cf n° 499)*

48. *«Los miembros del equipo formador deben trabajar en pleno acuerdo, convencidos de su común responsabilidad. Bajo la guía del Superior permanezcan en estrecha unión de espíritu y de acción y constituyan una familia unida entre ellos y con aquellos que deben formar. No menos necesarias son la cohesión y la colaboración continua entre los responsables de las diversas etapas de formación» (OF 32).*

■ *El sacerdote*

49. El sacerdote posibilita una celebración personal y creativa de la Eucaristía, en la que los valores sacramentales pueden ponerse de relieve y ser interiorizados. En el sacramento de la reconciliación, el sacerdote se muestra abierto a los jóvenes, ayuda mucho, sobre todo si comunica con sus palabras y su manera de actuar que Dios ama al pecador, que es misericordioso. El sacerdote puede desempeñar la función de director espiritual.

■ *El consejero psicológico*

50. El consejero psicológico, en un pasado reciente, veía su función limitada a los casos patológicos. Actualmente, se reconoce mejor la ayuda preventiva y pedagógica que presta en el crecimiento humano y vocacional, a condición de que su visión del hombre y de la vida religiosa sea la misma que la de los formadores, o por lo menos, que no entrañe presupuestos contrarios. Debe ser también realmente competente y capaz de trabajar en equipo. Hay ventajas en que sea religioso y, más aún, si es marista.

■ *Otras personas que colaboran en la formación*

51. Son los Superiores de las Provincias o Distritos, las comunidades y los Hermanos de la Provincia o Distrito, el Superior General con su Consejo. Acerca de todos ellos, las Constituciones son bastante explícitas:

- *«Los Superiores mayores son los primeros responsables de la formación» (C 106).*
- *«Cada Provincia estudia lo concerniente a la pastoral vocacional y a la formación inicial y permanente. El Hermano Provincial con su Consejo, de acuerdo con la Guía de Formación, determina el plan y sigue de cerca su realización» (C 95.1).*
- *«Todos los Hermanos de la Provincia muestran interés por los jóvenes que están en las casas de formación y por los profesos temporales de las comunidades. Les dan testimonio de fidelidad con su oración y su vida ejemplar» (C 106).*

MEDIOS PARA LA FORMACIÓN MARISTA

52. Reagrupamos los medios principales que encontramos en todas las etapas de formación. Su finalidad es garantizar la educación de la persona en su respuesta a Dios y su formación integral. Constituyen un todo homogéneo que debiera permitir promover un crecimiento equilibrado en el modo de pensar, obrar y sentir.

❑ **El acompañamiento**

53. El acompañamiento* es un medio esencial en el trabajo de la formación. Es un apostolado de estilo mariano, una repetición de la pedagogía de Nazaret, oculta, pero portadora de vida. En efecto, el candidato, a ejemplo de Jesús, está llevado a crecer *«en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres»* (Lc 2, 52).

54. El Fundador dedicaba mucho tiempo a la entrevista con los Hermanos, aconsejándoles individualmente y guiándoles con realismo, tanto en el confesionario como fuera de él, oralmente y por carta. Los Hermanos, y muy especialmente los más jóvenes, acudían a él con franqueza, generosidad y entusiasmo.

55. El acompañamiento debe hacerse según una pedagogía que tenga en cuenta la persona humana completa. Su finalidad es la de ayudar a conocerse, a aceptarse y a crecer (C 96), a discernir la autenticidad de la llamada a la vida religiosa, según lo que el Señor le pida a cada uno; y también a examinar y evaluar el camino recorrido (OF 30).

56. El acompañamiento personal se ejerce principalmente en la entrevista regular. Es, ante todo, un apostolado de escucha, en total apertura y aceptación de la persona concreta que se esfuerza,

con confianza plena y con apertura total, por revelarse y descubrir el misterio de su propia condición humana. De ese modo verá más claramente las partes de sí misma que no están suficientemente curadas* y que son fuente de bloqueos*. Igualmente será animada a valorar mejor los aspectos positivos de su personalidad y a descubrir lo que está llamada a ser, una persona en comunión con los otros, con la creación y con Dios.

57. La relación de acompañamiento proseguirá su marcha normal, si la persona se siente suficientemente libre. En ocasiones, el acompañante habrá de dar pruebas de mucha paciencia, comprensión, delicadeza y, sobre todo, de perseverancia, si la persona tiende a evadirse. A través del acompañamiento, el formador percibirá si el candidato adquiere la apertura y la confianza básicas necesarias para responder a las exigencias de la vida religiosa.

58. El acompañamiento personal se completa con el acompañamiento del grupo: «*El grupo desempeña un papel particularmente eficaz en la maduración humana y cristiana (y) en la adquisición del equilibrio afectivo*» (*Conclusiones del 2º Congreso Internacional sobre las vocaciones eclesíásticas, Roma, 1982, núm. 51*). Cuando hablemos del prenoviciado (cf nº 175), del noviciado (cf nº 264) y de la primera etapa del postnoviciado (cf nº 328) expondremos las formas de realizar este acompañamiento del grupo.

❑ **El discernimiento**

59. Es un proceso continuo, que comienza con la búsqueda de la llamada de Dios en la vida, y que llega a ser luego una búsqueda de la voluntad de Dios día a día. Esta búsqueda individual se abre, a veces, a toda la comunidad, a nivel local, provincial y general (C 43 y 168). El acompañamiento* es también una ayuda para el discernimiento.

60. Un elemento del método tradicional de discernimiento, según san Ignacio, consiste en considerar por separado los pros y los contras de un problema, para luego confrontarlos y tomar una decisión, todo ello en un clima de oración y haciendo confirmar su decisión por la autoridad.

61. Sea cual fuere el método empleado, supone siempre ciertas condiciones:

- orar y purificar todo el ser, para acoger las mociones del Espíritu Santo;
- liberarse de otros impedimentos, sobre todo psicológicos, como la falta de apertura, bloqueos;
- precisar el objeto del discernimiento;
- aceptar de antemano la cruz, por ejemplo, una decisión que molesta, y decidirse en el claroscuro de la fe.

62. Se hallan ciertas formas de discernimiento en:

- el examen cotidiano o mirada retrospectiva al día;
- el trabajo continuo de acompañamiento personal o dirección espiritual;
- la revisión de vida comunitaria;
- el esfuerzo de la comunidad para elaborar su proyecto comunitario;
- los diversos Capítulos, generales y provinciales.

□ **La iniciación, la renovación y la oración**

63. La *iniciación** es la introducción del candidato en un mundo, en gran parte, nuevo para él. Se trata, en concreto, del universo marista con su jerarquía de valores y con las expresiones más específicas de esos valores (cf números 15, 17, 19 y 21). La iniciación, por tanto, contiene aspectos de enseñanza, catequesis, educación de la fe, e implica cambios en la vida afectiva y práctica. Debe ser progresiva y adaptada a cada

una de las etapas de la formación, incluida la formación permanente.

64. La *renovación** es el continuo retorno a los fundamentos de los valores ya mencionados. Esta vuelta se realiza utilizando los diversos medios indicados por la Iglesia y por las Constituciones (C 72 y 73). Por ello, ha de ser fundamentalmente bíblica, teológica, marista y pastoral.

65. La *oración* es un precioso medio de formación y crecimiento. Por la oración, aprendemos a conocer a Cristo, a distinguir las inspiraciones del Espíritu y a tener experiencia del amor del Padre. La oración abre al conocimiento y a la aceptación de sí mismo; hace tomar conciencia del Espíritu que ilumina, sana y fortalece. La acogida amorosa de la Palabra de Dios introduce en una actitud contemplativa en relación a la creación entera. La oración hace más sensibles a las necesidades de los hombres, más lúcidos y más compasivos. Hace ver en cualquier valor auténticamente humano un modo de ir a Dios y una presencia de Dios. Hace crecer así la comunión con los demás (C 77).

❑ **Los estudios**

66. Los estudios realizados durante el tiempo de formación inicial, especialmente en el postnoviciado, tienen como finalidad responder a las exigencias de nuestra misión apostólica, en armonía con las necesidades de la Iglesia, y no «*en vista de una realización personal motivada solamente por intereses individualistas*» (OF 65). Los estudios están orientados, sobre todo, a formar al apóstol marista.

A) La formación para el trabajo profesional

67. Nuestra misión implica también una formación profesional.

Los estudios profesionales ocupan un lugar destacado durante el prenoviciado, el postnoviciado y, sobre todo, durante los primeros años de actividad apostólica. Se vuelve también a ellos a lo largo de toda la vida activa del Hermano, bajo forma de reciclaje o de puesta al día en lo profesional y pedagógico.

B) La pedagogía marista

68. Si la *Guía* habla relativamente poco de los estudios profesionales, es a causa de las diversas situaciones locales. Las Provincias y Distritos deben adaptarse al sistema escolar y universitario de cada país. Sin embargo, en lo que se refiere más especialmente al aspecto pedagógico, se debería profundizar más en la pedagogía marista y, sobre todo, integrarla mejor en la formación global del Marista (cf nº 13).

□ La inserción

69. Se refiere a la inserción* comunitaria, apostólica, social y eclesial. Este medio de formación es más propio de los años de la etapa inicial, pero conserva toda su importancia en las distintas etapas de la vida del Hermano, incluso en la tercera edad.

A) La inserción comunitaria

70. Esta inserción comienza en el prenoviciado, pero es, sobre todo, en la comunidad del noviciado y durante los períodos de actividad apostólica cuando se hace más significativa. Las Constituciones exigen al menos dos años de inserción en una comunidad apostólica, antes de la profesión perpetua (C 113.4).

B) La inserción apostólica

71. Es capital en la etapa final de la formación inicial. Debe con-

vertirse en un proceso continuo, siempre perfectible. Al entrar en la tercera edad, se produce una ruptura y es evidente la necesidad de una nueva inserción apostólica. Una enfermedad prolongada puede ser también una forma específica de inserción apostólica.

C) *La inserción social*

72. Es una necesidad vital y apostólica, debido a nuestra misión de educadores y a nuestro «*amor preferencial a los pobres*» (C 34 y 167). Por eso, desde el comienzo de la formación, los jóvenes han de adquirir una profunda sensibilidad ante las necesidades y sentimientos de los pobres, de quienes son física, afectiva, intelectual o moralmente deficientes. La ubicación de las casas de formación y un estilo de vida austero y sencillo facilitarán la inserción entre los pobres y el sentido de la solidaridad con ellos.

D) *La inserción eclesial*

73. Forma parte de la vida y de la misión marista. Los formandos y los Hermanos se insertarán lo más plenamente posible en la Iglesia local. No deben vivir aislados en su casa, su liturgia y en su modo de practicar el apostolado. El ejemplo del Padre Champagnat y de los primeros Hermanos nos mueve a una inserción eclesial profunda (C 10 y 80).

□ *Las etapas y la dinámica de la formación*

A) *Las etapas*

74. Son tres:

- la pastoral vocacional;
- la formación inicial, que comprende el prenoviciado, el noviciado y el postnoviciado, hasta la profesión perpetua;
- la formación permanente.

75. La *Guía* presentará cada período según un plan uniforme. Con las *Constituciones* y *Estatutos*, estas diferentes etapas han de cumplirse en todo el Instituto en el proceso de la formación:

- *la finalidad*: el hito u objetivo final durante ese período;
- *el contenido*: lo que hay que hacer;
- *la estrategia*: cómo hacerlo;
- *los medios*: con qué hacerlo;
- *los artífices*: quién ha de hacerlo;
- *las aplicaciones prácticas*.

B) *La dinámica*

76. Al final de este primer capítulo, queremos subrayar muy fuertemente que una dinámica de crecimiento debe marcar las diversas etapas de la formación. Esta dinámica es la siguiente: La LLAMADA supone MUERTE para dar FRUTOS. «*El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto*» (Jn 15, 5).

77. *La llamada* es básicamente una llamada a la vida, pero también es una invitación a dejar a alguien o algo (Lc 5, 11). Desde el período de la pastoral vocacional y del prenoviciado, hay que vivir así la llamada.

78. *La muerte* a uno mismo es la exigencia para seguir a Jesús: «*Quien pierda su vida por mí, la salvará*» (Lc 9, 24). Dicha muerte tiene lugar cuando el «yo» deja de ser el centro del propio universo y pasa Dios a serlo (Ga 2, 20). Ese es el sentido fundamental del noviciado que indica el inicio de una conversión. Es de capital importancia que esa conversión se mantenga y refuerce en las etapas siguientes. «*De este modo, Cristo se convierte, poco a poco, en el Señor de nuestras vidas y nos hace dar frutos que perduran*» (C 166).

79. *Los frutos* son los frutos del Espíritu Santo (Ga 5, 22-23);

los frutos de los que «*viven según el Espíritu*» (Ga 5, 16 y 25). De esta forma aparece el hombre nuevo en Cristo (Ef 4, 23) después del paso del hombre viejo por la muerte (Rm 6, 6; Col 2, 11).

80. Pero, esencialmente, la nueva relación con Dios es la que va a transformar todas las demás relaciones de la persona (cf números 14 a 21). Hacer nacer o renacer, hacer que crezca y que dure esta dinámica evangélica, tal es, exactamente el fin de la formación permanente, que no termina sino el día de la muerte corporal, día de nuestro nacimiento a la vida eterna (C 110).

APLICACIONES PRÁCTICAS

❑ El plan provincial

81. Tener un Plan de formación claro, práctico y realista, resulta una necesidad para cada Provincia y Distrito. Según el Estatuto 95.1, el Hermano Provincial con su Consejo determina este Plan para responder a las necesidades de la Provincia, teniendo en cuenta lo que pide la *Guía de Formación*.

2

LA PASTORAL VOCACIONAL

*«Sensibles a la vocación universal
a la santidad, ayudamos a los jóvenes
a desarrollar la gracia de su bautismo,
comprometiéndose más radicalmente
por el Reino, en la vida seglar,
consagrada o sacerdotal.*

*Los invitamos a prestar atención
a las necesidades de los hombres,
a abrir el corazón a la voluntad del Padre
y a crecer en la actitud mariana
de disponibilidad».*

(C 93)

*«Todos los hermanos de la Provincia
ponen empeño en despertar vocaciones.
El testimonio de nuestra consagración
y de nuestra vida sencilla y gozosa,
en una comunidad solidaria con los pobres,
es el mejor reclamo para seguir a Cristo.*

*Invitamos a los jóvenes
a que descubran nuestra vida de Hermanos y de apóstoles
y a comprometerse en ella.*

*Rogamos al Dueño de la mies
que envíe obreros del Evangelio.*

*Como para Marcelino Champagnat,
María inspira nuestra pastoral vocacional.
Le pedimos a ella
que conserve y acreciente su propia obra».*
(C 94)

LA PASTORAL VOCACIONAL

FINALIDAD

❑ Doble finalidad

A) *La pastoral vocacional*

82. Forma parte de la pastoral juvenil y de la pastoral general y es el esfuerzo de la educación por hacer descubrir a los adolescentes y a los jóvenes su identidad bautismal y su vocación dentro de la Iglesia (C 93).

B) *Las vocaciones maristas*

83. Como pastoral vocacional marista, se ocupa más especialmente de aquellos que María nos envía (C 53) y que desean consagrarse al Señor en la vida religiosa marista. Consiste en acompañarles en la maduración de su vocación a la vida marista.

CONTENIDO

84. El contenido de la pastoral vocacional es esencialmente antropológico*, bíblico, teológico y marista.

❑ Elementos antropológicos

A) *La llamada de Dios*

85. Al principio, la llamada de Dios puede afectar de modo

predominante a una de las cuatro dimensiones fundamentales de la persona. Por ejemplo, puede consistir en:

- el atractivo a experimentar una intimidad más estrecha con Dios;
- el atractivo por nuestra vida comunitaria y por nuestra misión de evangelización de los jóvenes, especialmente de los más abandonados;
- la preocupación por una relación más completa y coherente consigo mismo;
- el deseo de comprometerse en unas relaciones más justas al servicio de los demás trabajando en comunidad;
- la aspiración a una comunión más profunda con la naturaleza.

B) La tarea del acompañante

86. Esta tarea consistirá en hacer a la persona más sensible a la acción concreta de Dios en alguna de las dimensiones que acabamos de mencionar y conducirla hacia un equilibrio armonioso.

C) La elección

87. Normalmente, el joven se entusiasma por una vida en plenitud, abierta a innumerables posibilidades. Pero se siente llevado a descubrir que es necesario elegir. Toda elección entraña renuncia, limitación, muerte. Morir, para un cristiano, es el preludio indispensable de una vida más fecunda (Jn 12, 24). Es el paso (la pascua) hacia Cristo, plenitud de vida (cf nº 201).

❑ Elementos bíblicos y teológicos

A) Las vocaciones en la Biblia

88. Los relatos de vocaciones en la Biblia permiten ahondar en

la identidad bautismal y la inserción en el pueblo de Dios. La llamada de Dios aparece con las características siguientes:

- llega al corazón de la persona;
- contraría sus proyectos e inclinaciones;
- le compromete para una misión al servicio del pueblo de Dios;
- pasa por mediaciones;
- transforma a la persona en todas sus relaciones.

89. He aquí algunas referencias: Gn 12, 1-9: Abrahán; Ex 3, 1-15: Moisés; 1R 19, 3-15: Elías; 1S 3, 1-11: Samuel; Jr 1, 4-10: Jeremías; Is 6, 1-9: Isaías; Lc 1, 26-38: María; Mt 4, 18-22; 9, 9 y Jn 1, 35-51: Los apóstoles; Hch 9, 1-19a: Pablo.

B) La vocación personal

90. La vocación fundamental es la misma para todos: se trata de la llamada a la santidad, a la misión profética, sacerdotal y real de Cristo (cf LG 32 y 40). Dentro de esa vocación común a todos los cristianos, hay vocaciones específicas: la de la vida consagrada en un celibato vivido con alegría, la del sacerdocio, hacia las cuales pueden algunos sentirse inclinados por el atractivo misional (C 93).

□ Elementos maristas

91. En esta etapa de la pastoral vocacional, merecen subrayarse determinados aspectos de la vida marista que conmueven y atraen más a los jóvenes, y que también son fundamentales:

A) La relación con los demás

92. El trato sencillo y fraternal con los otros, sobre todo, con niños y jóvenes; el modo de interesarse por ellos, de dar testimo-

nio de una vida comunitaria gozosa (C 94), de entusiasmarles; el espíritu apostólico y la preocupación por los más desatendidos.

B) *La relación con Jesús y María*

93. Que se manifiesta en los contactos, los intercambios, la enseñanza y la participación ocasional en la oración de los Hermanos.

C) *La vida marista*

94. La presentación entusiasta de la figura de Marcelino Champagnat y de sus primeros Hermanos con su vida sencilla y laboriosa; la presentación del Instituto con la diversidad de trabajos apostólicos realizados por los Hermanos a través de todo el mundo.

ESTRATEGIA

95. La estrategia comprende la organización de la pastoral vocacional y su puesta en práctica.

□ Organización

96. «*La pastoral vocacional está abierta a las necesidades de la Iglesia y organizada en vinculación con la diócesis*» (C 93.1).

A) *Plan provincial*

97. Lo exigen nuestros Estatutos 94.1 y 95.1. Han de constar en él:

- la formación de los responsables;
- la elaboración de la pastoral vocacional en sí misma (cf números 12 a 15) y de las estructuras de acogida;

- las principales actividades que se han de realizar durante el año: convivencias, movimientos apostólicos, fines de semana de oración, semanas vocacionales, charlas sobre la vocación, retiros, peregrinaciones, acompañamiento personal, contactos con las familias;
- el entendimiento y colaboración con los centros de formación;
- la sensibilización de las comunidades y el compromiso de todos los Hermanos;
- la evaluación de cada comunidad y de cada animador.

B) *Equipo provincial*

98. Para la puesta en práctica del plan. Este equipo ha de estar formado:

- al menos, por un responsable, dedicado a tiempo completo;
- por otros Hermanos, según la extensión de la Provincia o Distrito, que se reúnan periódicamente, para reflexionar sobre las actividades que se están llevando a cabo, adaptar las orientaciones y proveerse de material (cf nº 116).

C) *Comunidades para la acogida de aspirantes**

99. Son comunidades estructuradas con miras a esa labor específica y reconocidas como tales en la Provincia, sin olvidar que también las demás comunidades deben ser «interpeladoras» (C 82 y Circ. sobre *Las Vocaciones*, H. Charles Howard, vol XXIX, 2, 1987, 5.4).

D) *Un responsable en cada comunidad*

100. Su función consiste en servir de enlace con el equipo provincial y las comunidades de acogida y en fomentar la acción lo-

cal en favor de las vocaciones; puede también pertenecer al equipo diocesano de pastoral vocacional.

❑ **Etapas de la realización y criterios de selección**

101. Son dos las etapas: la del descubrimiento de las vocaciones y la de su acompañamiento.

A) Etapa del descubrimiento

102. En esta etapa, los niños, los adolescentes y los jóvenes son orientados hacia el descubrimiento de la vocación cristiana, de las vocaciones específicas, en particular de la vocación marista, mediante la creación de un clima favorable en el ambiente escolar o parroquial, la iniciación* en la oración y en el servicio, la información y la catequesis vocacional.

B) Etapa del acompañamiento

103. Los adolescentes y los jóvenes deseosos de seguir la vocación marista inician contactos más asiduos con el Instituto y se preparan a ingresar en los centros de formación o en otras estructuras que existan en la Provincia (cf *Desarrollo de la Pastoral de las Vocaciones en las Iglesias Particulares, Roma, 1992, núm. 86.3*).

104. «Aceptamos con gusto ser confidentes y consejeros de los jóvenes que buscan orientación vocacional. Las comunidades los animan invitándolos y brindándoles una acogida fraterna» (C 94.2).

C) Criterios de selección

105. Presentamos algunos criterios para ayudar a los acompa-

ñantes en la selección de los aspirantes*. De hecho, cuando Dios llama a alguien para un determinado género de vida, le da, al mismo tiempo, la capacidad necesaria para responder al llamamiento. Se puede medir esa capacidad por el grado de presencia de las cualidades requeridas y por la ausencia de contraindicaciones. Comprobar tales presencias o ausencias es un deber grave de caridad para con el Instituto y el candidato; es también, y sobre todo, una forma de fidelidad a los designios de Dios.

106. Estos criterios se refieren a las cualidades que el candidato* deberá manifestar:

- cierto grado de buena voluntad que, dentro de la tradición marista, significa: franqueza, entusiasmo, rectitud de intención y honradez;
- capacidad intelectual suficiente;
- conocimiento claro de sí mismo y de la propia vida;
- sentido práctico en las situaciones de la vida;
- buena voluntad para desarrollar los talentos personales;
- generosidad para servir al prójimo;
- disponibilidad y aceptación para dejarse ayudar;
- el amor al estudio y al trabajo manual.

107. Hacen también referencia a contraindicaciones vocacionales relacionadas con:

- los impedimentos de salud: taras hereditarias en la familia, ciertas enfermedades graves, inconvenientes serios para la vida de comunidad y el apostolado;
- el equilibrio psíquico: descubrimiento de tendencias patológicas (posibilidad de tests indicativos referentes al juicio, equilibrio neurológico, afán de superación)...
- los problemas familiares: en la historia de la familia, el matrimonio de los padres, relación con el padre, la madre, los hermanos y hermanas; casos de familias desarraigadas...

- la vida cristiana: rechazo pertinaz de algún artículo esencial de la fe, actitudes dudosas en recién convertidos, frecuentación de sectas;
- los impedimentos canónicos: compromiso de matrimonio, incorporación a un Instituto de vida consagrada o a una sociedad de vida apostólica (cf c 643);
- otros impedimentos originados por situaciones de deudas financieras o deudas ligadas a usos culturales o tradiciones sociales.

MEDIOS

□ Medios múltiples

108. La pastoral vocacional se apoya principalmente en los siguientes medios: la oración, la comunidad, el acompañamiento personal, los movimientos apostólicos y los medios de comunicación social.

A) La oración y la comunidad

109. Oración y comunidad son inseparables en el despertar vocacional, fomentando la comunidad el compromiso de cada Hermano.

110. Referente a la comunidad, las Constituciones señalan tres exigencias (C 94):

- *«El testimonio de nuestra consagración y de nuestra vida sencilla y gozosa en una comunidad solidaria con los pobres»;*
- *la invitación «a los jóvenes a que descubran nuestra vida de Hermanos y Apóstoles, y a comprometerse en ella»;*
- *la oración «al dueño de la mies para que envíe obreros del Evangelio» y a María para que «conservé y acreciente su propia obra».*

111. La aplicación de estas exigencias supone para la comunidad:

- la práctica de la acogida (C 94.2), gracias a un horario flexible, un ambiente que favorezca las entrevistas y el diálogo, un oratorio adecuado. (C 23.1);
- la fijación de tiempos fuertes de oración por las vocaciones, asociando a ellos más estrechamente a los Hermanos ancianos y enfermos, suscitando iniciativas semejantes en las familias y entre los jóvenes.

B) El acompañamiento personal

112. Es un ministerio por el cual los candidatos son ayudados a reflexionar sobre la acción de Dios en sus vidas, con el fin de encontrar el camino a seguir. El acompañamiento personal es el arte de escuchar a los candidatos y de reflexionar con ellos sobre los llamamientos de Dios que aparecen en su historia personal, en sus experiencias vitales, etc. Permite el descubrimiento tanto de sus cualidades como de sus defectos, y la conciencia del amor sin límites de Dios. Es también un tiempo para ver si se tiene la capacidad, la voluntad y la generosidad de aceptar la invitación a ser Hermano marista.

113. En el acompañamiento* personal, el acompañante está llamado a distanciarse de sus propios sentimientos y a fijar su atención y su preocupación en el candidato. Es una tarea que exige mucho olvido de sí, paciencia, dedicación y amor a los demás.

C) Los movimientos apostólicos

114. La finalidad primordial de esos movimientos no es el despertar vocaciones específicas. No obstante, dentro de ellos es donde se ha de llevar a cabo la iniciación* a la oración, a la con-

versión y a la vocación, el compromiso con otros jóvenes para vivir su fe y su inserción eclesial, el discernimiento* de la llamada de Dios. El clima que se promueve en ellos debe facilitar la respuesta de los jóvenes a la llamada del Señor (C 93.2).

115. Para que esos movimientos ayuden con eficacia a la iniciación* vocacional, deben favorecer:

- la experiencia de la oración y de las exigencias evangélicas, sobre todo la disponibilidad;
- el compromiso en el apostolado de Iglesia;
- la espiritualidad marista.

D) Los medios de comunicación social

116. Para dar a conocer la vocación marista como servicio específico a la Iglesia, habrá que echar mano de los medios de difusión: revistas vocacionales, prospectos, ilustraciones sugerentes de la llamada a la vocación marista, folletos sobre el Fundador, sobre la catequesis mariana y el Instituto, cartas de acompañamiento, impresos para celebraciones y semanas vocacionales y hasta programas de radio y televisión.

ARTÍFICES

□ Los artífices

117. Con el Espíritu Santo, María, Marcelino Champagnat, los artífices principales de la pastoral vocacional son:

A) Los candidatos*

118. Aunque Dios llama en cualquier edad, la juventud es, sin embargo, el tiempo normal para una preparación con miras a la

elección de vida. La llamada de Dios se dirige a la persona del adolescente o del joven, a su persona total; le hace responsable de su vocación, de su caminar con Dios a través de los acontecimientos de su vida y la mediación de otras personas, principalmente del acompañante.

B) La familia

119. Es la vía normal por la que pasa la llamada de Dios. Los Estatutos nos dicen que la pastoral vocacional se extiende a las familias, invitadas a reflexionar sobre los diferentes estados de vida y a orar por el florecimiento de las vocaciones (C 93.1). En nuestra relación con las familias de nuestros alumnos, animamos a los padres de familia a orar por las vocaciones y a crear en sus hogares un clima favorable al nacimiento y desarrollo de vocaciones sacerdotales y religiosas.

C) Los animadores vocacionales

120. En razón de su tarea específica entre los jóvenes, los animadores, tanto los responsables del equipo provincial como los encargados a nivel comunitario, todos deben estar plenamente integrados en su comunidad, en su Provincia o Distrito y en la Iglesia local. Necesitan, por encima de todo, cultivar la disposición para escuchar la voz de Dios y cumplir su voluntad. Tienen que progresar también en el auténtico amor a los jóvenes y en ponerse a su disposición. En Jesús, María y el Fundador es donde hallarán siempre la inspiración y la energía que necesitan.

121. Su función exige, finalmente, una formación marista y pedagógica algo más cuidada, para percibir fielmente el carisma del Instituto e interiorizar los valores* maristas, para conocer la dinámica inherente al proceso de la vocación y los medios para responder a ella.

D) Cada Hermano personalmente

122. Lo que más contribuye a despertar una vocación es la calidad de vida de cada Hermano en su respuesta a Dios. Su vida se convierte en una invitación a encarnar el Evangelio a la manera de María (C 171). Teniendo siempre en cuenta que la oración abre los corazones y que la palabra «hermano» es la más acertada expresión de su trato con los jóvenes, puede llegar a ser el confidente y consejero de los que Dios pone en su camino (C 94.2).

APLICACIONES PRÁCTICAS

□ El plan provincial

123. *«El Hermano Provincial es el primer responsable de la pastoral vocacional en la Provincia. Con su Consejo, establece las estructuras necesarias» (C 94.1).*

124. Los aspectos de la vocación han de ser presentados como parte integrante de la catequesis, de la evangelización y de la profundización en la Palabra de Dios. El plan provincial contiene el programa de esta catequesis (cf números 85 a 94).

125. Cada Provincia o Distrito se empeñará en comprometer a todos los Hermanos en la pastoral vocacional como tarea prioritaria.

126. Corresponde al Hermano Provincial y a su Consejo tomar la iniciativa con el fin de promover movimientos de jóvenes, propicios a suscitar vocaciones de apóstoles seculares para la Iglesia.

127. Un equipo provincial coordinará todas las actividades de la pastoral vocacional.

128. La organización de encuentros interprovinciales podrá aportar nuevas luces a los responsables y animadores y facilitar su formación.

129. Además de proporcionar personal, las Provincias procurarán echar mano de los mejores medios para dar a conocer al Fundador y la vocación marista en la Iglesia.

130. Es absolutamente necesaria una evaluación del plan de pastoral vocacional, en la cual participarán todos los animadores. El contenido y las aplicaciones prácticas de este capítulo de la *Guía* servirán como criterios para llevar a cabo esta evaluación.

131. *«Para un trabajo eficaz es indispensable el entendimiento entre formadores y animadores de la pastoral vocacional»*

3

EL PRENOVICIADO

*«A los jóvenes que solicitan
ingresar en nuestra comunidad
los invitamos a profundizar
su experiencia de vida humana y cristiana».*
(C 96)

EL PRENOVICIADO

132. Antes de ingresar en el noviciado, el joven interesado en llegar a ser Hermano marista, comienza la preparación propia del prenoviciado. Tal formación tiene como fin ayudar a los jóvenes a conocerse, a aceptarse, a superarse y a convertirse al Evangelio (C 96). Consta de dos etapas:

- un tiempo de búsqueda y
- un tiempo de postulante (C 96.1).

FINALIDAD

□ **Discernimiento de la llamada y crecimiento personal**

133. Una vocación es divina en el sentido de que es Dios quien llama. Pero es al mismo tiempo humana en cuanto se encarna en una persona concreta. Esta vocación se puede conocer por las cualidades que Dios concede a quien llama. Debe existir coincidencia entre esas cualidades y los deseos y aspiraciones del candidato*.

A) Discernimiento

134. La finalidad del prenoviciado es ante todo el discernimiento*, es decir, el darse cuenta, tanto por parte del candidato como del Instituto, de la realidad o no de una llamada a seguir a Jesús en la vida marista (C 96).

135. Se trata de un juicio humano acerca de una vocación divina. En el examen que se lleva a cabo, se intenta llegar a una certeza

moral de si el joven es o no llamado. Fundamentamos esta certeza en el examen de:

- los signos de madurez y de las aptitudes;
- las muestras concretas de su capacidad de desarrollar las aptitudes para nuestro género de vida;
- los signos de recta intención;
- los signos de generosidad para entregarse al servicio de la Iglesia en nuestro Instituto.

136. El discernimiento debe, pues, llevar a la decisión que convenga para la etapa siguiente:

- sea la admisión al noviciado,
- sea una nueva orientación del candidato hacia otra vocación u otro estado de vida.

B) Crecimiento personal

137. El prenoviciado es también tiempo de crecimiento personal y de preparación para iniciarse en la vida religiosa marista (C 96).

138. En tal sentido, el candidato necesita que se le oriente hacia rupturas progresivas con su ambiente (C 96.5; cf números 162 y 164). Así es como se presenta, en esta etapa, la fase de muerte en el proceso de respuesta a la llamada.

CONTENIDO

139. Los contenidos del tema de la formación durante el prenoviciado pueden agruparse en torno a tres elementos, que abarcan todas las dimensiones de la persona:

- los elementos antropológicos*,
- la educación de la fe,
- los elementos maristas.

□ Elementos antropológicos

140. Este apartado apunta sobre todo a la formación de la personalidad humana del candidato*:

- en cuanto comunión consigo mismo, pero también con repercusiones sobre la comunión con la naturaleza, con los otros y con Dios;
- en cuanto desarrollo de las facultades y de los valores de la personalidad: cuerpo, inteligencia, voluntad, sensibilidad.

A) *El cuerpo*

141. La educación del cuerpo consistirá en:

- llegar a conocerlo en sus fuerzas, limitaciones y su sexualidad;
- cuidarlo (salud, aseo, higiene, régimen dietético...);
- cultivar la armonía, el dominio del movimiento y del gesto (deporte, gimnasia) y la reciedumbre.

B) *La inteligencia*

142. La educación de la inteligencia consistirá en:

- comprender las etapas fundamentales del desarrollo de la persona humana;
- descubrir y aceptar su realidad, es decir, sus cualidades y sus limitaciones personales, su propia historia;
- desarrollar la reflexión, la capacidad de interiorización, el sentido crítico, en primer lugar en relación con sus preferencias, éxitos y fracasos, para llegar a expresarse libre y sencillamente;
- adquirir una cultura sólida, equivalente a la de los estudiantes de su edad, y un método personal de estudio, lectura e investigación;

- abrirse a otras culturas, otras formas de pensamiento, interesarse por los problemas políticos y sociales del mundo y de la propia nación.

C) *La voluntad*

143. La educación de la voluntad consistirá en:

- ofrecer ocasiones de asumir responsabilidades, tomar decisiones, darse al prójimo, especialmente a los miembros de la comunidad;
- motivar hábitos de orden, ejercitarse en la constancia en trabajos que exijan esfuerzo y progresar en el buen comportamiento;
- dominar los impulsos y caprichos para conseguir mayor consistencia o solidez interior, coherencia entre acciones, palabras y aptitudes y una mayor autenticidad;
- examinar con franqueza los propios sentimientos, emociones, deseos, para contrastarlos mejor con los valores que se han de asumir;
- ejercitarse en el desarrollo de una actitud de honradez y transparencia.

D) *La sensibilidad*

144. La educación de la sensibilidad consistirá en:

- hacer frente a las dificultades de la vida y a los elementos conflictivos de la propia historia, desdramatizando y desbloqueando las situaciones;
- cultivar una actitud de admiración y aprecio ante la obra de la creación; manifestar afecto y amistad hacia las personas, ser bueno para con los animales, respetuoso con la naturaleza;
- tender al equilibrio sexual, mediante la aceptación de su sexo, el interés normal por la mujer, la aceptación

del celibato como gracia de Dios y expresión de entrega total y la visión del matrimonio bajo sus aspectos humanos y cristianos;

- desarrollar la cortesía y la afabilidad, el espíritu de reconciliación y aceptación del otro, la capacidad de perdón, mediante la superación de antipatías y prejuicios, y el olvido de los resentimientos..., en una palabra, acrecentar el espíritu de familia;
- despertar la sensibilidad ante situaciones de pobreza o de miseria de los que están a nuestro lado;
- cultivar el sentido estético, la creatividad y las aptitudes artísticas.

□ **La educación de la fe**

A) *Descubrir a Jesucristo*

145. La educación de la fe tiende a desarrollar sobre todo la comunión con Dios, con los otros y con la naturaleza. Su núcleo central será un recorrido catequético vivo que haga descubrir progresivamente la persona de Jesucristo. Según el pensamiento de la *Catechesi Tradendae*, esa catequesis se presentará bajo distintos aspectos: bíblico, litúrgico, sacramental, misional y mariano.

B) *Relación con Dios*

146. Cabe insistir en el aspecto espiritual de la relación amorosa con Dios por la iniciación* a la oración de los principiantes:

- la vida sacramental;
- las oraciones vocales: fórmulas litúrgicas y bíblicas, cánticos, rosario, expresiones espontáneas, oración por los demás, incluyendo la oración corporal y de gestos;
- la contemplación de la presencia de Dios en el herma-

no, en la naturaleza, en los acontecimientos y en la propia vida;

- la oración compartida como introducción a la experiencia comunitaria de Dios;
- los momentos de oración personal y, sobre todo en el postulante, iniciación a la oración basada en la Palabra de Dios (principalmente el Evangelio y los salmos), para desarrollar las actitudes de escucha y respuesta.

147. Gracias a esta educación en la oración, el candidato vivirá su filiación divina en el Espíritu y se orientará progresivamente hacia la opción por la consagración a Dios.

C) Puesta en práctica de los valores cristianos

148. En la educación de la fe, el aspecto social es inseparable del aspecto espiritual. Pero, también aquí, Jesucristo está en el centro de la formación, en el sentido de que se trata de hacer descubrir y vivir los valores encarnados en Jesús:

- el trabajo que construye y transforma el mundo, a la vez que conserva la vida y el ambiente;
- la comunicación con cada uno dentro del respeto al otro y la apertura al amor, a la fraternidad, a la justicia y a la solidaridad;
- el sentido de pertenencia a la gran comunidad del pueblo de Dios, mediante la inserción parroquial y diocesana (liturgia, catequesis, grupos bíblicos, grupos de juventud...) y mediante la iniciación en la doctrina social de la Iglesia;
- la compasión hacia los pobres (necesitados, enfermos, marginados, presos), completada con la práctica de la pobreza (desprendimiento, comunicación de bienes, economía) y por la toma de conciencia de la realidad social en el medio ambiente.

□ **Los elementos maristas**

A) Espíritu marista

149. La iniciación en el espíritu del Instituto se hará mediante encuentros con el Hermano acompañante y los Hermanos formadores y el contacto con otros Hermanos. La experiencia comunitaria del postulante permitirá al candidato ver cómo se vive concretamente este espíritu marista: espíritu de sencillez, vida de oración y apostolado, preocupación por los Hermanos, lealtad mutua, bienes compartidos, trabajo manual (servicios domésticos, de mantenimiento, de reparaciones y otros trabajos).

B) Educación mariana

150. La educación mariana en el prenoviciado se propone dar a los candidatos* un espíritu y un corazón auténticamente marianos. Se hará, pues, principalmente de dos modos:

- Mediante la creación de un ambiente que señale discretamente la presencia de la Virgen y haga volver la mirada hacia ella. Por ejemplo: la imagen de María colocada con gusto en un lugar de la casa frecuentado por los candidatos, la celebración especial de las fiestas de la Virgen, del sábado y de otros acontecimientos marianos; algunas publicaciones sobre María, el espíritu de familia...
- Mediante el estudio de las actitudes y virtudes de María, la discípula perfecta.

151. Estas actitudes son: la escucha de Dios, la oración silenciosa, la disponibilidad, el camino de la fe y el compromiso con su pueblo. Las virtudes son: la castidad, el amor, la obediencia y la pobreza, con sus exigencias espirituales, morales, apostólicas y sociales.

152. La parte doctrinal de la educación mariana va mejor enmarcada dentro de la catequesis sobre Jesucristo (cf nº 145).

C) *Patrimonio marista*

153. Un primer contacto con Marcelino Champagnat a través de la lectura de su vida, ciertos episodios de la historia del Instituto y de la Provincia, algunas biografías y documentos de los Capítulos Generales, por ejemplo: *Hermanos Maristas, hoy*.

154. Al participar de ese modo en la herencia marista, los candidatos podrán situarse frente al don que se les ofrece y sentir sus resonancias en la propia llamada.

ESTRATEGIA

□ Organización del prenoviciado

155. En primer lugar, la consideraremos a nivel provincial, pero pueden también existir centros regionales.

A) *La coordinación provincial*

156. Dada la extensa gama de situaciones, la presentamos así: el prenoviciado se hace normalmente en el país de origen (C 96.2).

157. Algunas Provincias tienen varios centros para los candidatos* que hacen el prenoviciado (C 96.4). Necesitan coordinarlos para unificar los esfuerzos de todos los responsables, para armonizar principios, métodos y programas de formación y para mantener cierta uniformidad en las condiciones de admisión.

158. Cuando, por el escaso número de candidatos, «*el postu-*

lantado se hace en una comunidad, el Hermano Provincial nombra responsable directo de la formación de los postulantes a un Hermano profeso perpetuo» (C 96.8). Esta comunidad deberá ser bien elegida y los postulantes seguirán un programa de acuerdo con la *Guía de Formación* (C 96).*

159. En cualquier caso, el primer responsable de esa coordinación es el Hermano Provincial, ayudado, si fuere necesario, por otro Hermano o por un equipo. Una de las funciones de la coordinación ha de ser precisamente la de prever reuniones de trabajo entre los responsables de la formación y los de la pastoral vocacional (C 95.3).

B) La coordinación regional

160. Conciérne a las Provincias, Distritos o Sectores y puede consistir:

- sea en centros comunes para varias Provincias, cuando los candidatos son poco numerosos;
- sea en acuerdos entre Provincias de una misma nación o región, para asegurar la unidad de la formación o para el intercambio de experiencias e información.

□ Etapas del prenoviciado

161. Antes de mencionarlas, creemos necesario precisar primero su sentido y exigencias:

A) Sentido y exigencias de las etapas

162. Ser candidato* a la vida religiosa es entrar en un proceso de acompañamiento progresivo y aceptar de antemano las etapas y los pasos establecidos. Referente a los responsables, si una de sus funciones es implantar estructuras, han de procurar que las exigencias de la formación tengan prioridad sobre ellas.

163. Por consiguiente, el paso de una etapa a otra debe determinarse en función del crecimiento del candidato y la madurez de su proyecto de vida religiosa. Por eso, los Estatutos piden asegurar al candidato «*las condiciones de una decisión libre y responsable*» (C 96.3).

164. En la práctica, semejante exigencia entraña por ejemplo:

- no precipitar el proceso;
- distinguir entre lo que pide el candidato y lo que los Hermanos esperan de él;
- lograr que el candidato asimile ciertas rupturas en su ambiente familiar, en sus relaciones sociales e incluso en sus relaciones amorosas; romper con ciertas posesiones, con su medio cultural y hasta eclesial (C 96. 5);
- garantizarle, durante el postulante, una experiencia de vida comunitaria (C 96.5).

B) *Dos etapas bien diferenciadas*

165. Por un lado, un tiempo de aspirantado y por otro, un tiempo de postulante (C 96.1).

- Para la primera etapa, corresponde al Hermano Provincial con su Consejo prever las modalidades (C 96.4): juniorado, centros de acogida y otras estructuras de convivencia y acompañamiento*.
- La etapa del postulante, «*se organiza, normalmente, en una casa distinta de la del noviciado*» (C 96.7). Su duración es de «*seis meses, por lo menos*» (C 96.6), pero dependerá, sobre todo, del nivel de preparación del candidato*.

166. Esta etapa, que ha de incluir una preparación más inmediata al noviciado, comprenderá:

- una información exacta sobre la naturaleza del noviciado, su objetivo y exigencias;
- la decisión del postulante* de ingresar en el noviciado: decisión tomada, normalmente, tras un retiro de unos días, seguida de una petición escrita dirigida al Hermano Provincial o al Superior del Distrito (C 96.9), y en la que hará su propia presentación y expondrá su búsqueda vocacional y las motivaciones de su ingreso en el noviciado;
- recibida la respuesta favorable del superior competente, una estancia con su familia, para dar lugar a que ésta comparta la decisión del postulante y le ofrezca el apoyo de su oración; bueno será también que el Maestro de novicios u otro Hermano explique a la familia lo que significa el ingreso en el noviciado.

MEDIOS

167. No volvemos sobre la iniciación ni sobre los estudios (cf números 140 a 154); sí queremos insistir en unos medios característicos del prenoviciado: el acompañamiento, el discernimiento y la iniciación a la vida comunitaria.

□ El acompañamiento y el discernimiento de la vocación

A) *Acompañamiento del candidato*

168. El acompañamiento de cada candidato* le permite aclarar sus motivaciones o disposiciones, ver más objetivamente sus cualidades (C 96) y provocar así la conversión y las purificaciones necesarias en todas las dimensiones de su persona.

169. Es sumamente útil que la etapa de discernimiento más in-

tensa del postulante comience con el examen de sus cualidades espirituales y un estudio psicológico completo y profundo, según las normas establecidas en la Provincia o Distrito. En el caso de que se lleve a efecto, se ha de informar al candidato de que este examen revelará los valores y carencias de su personalidad y que, de todos modos, será beneficioso para su formación futura. Se deben tener en cuenta algunas aclaraciones sobre su contenido.

170. El candidato reúne los datos de su propia historia:

- su herencia psico-biológica,
- su ambiente familiar, social y cultural,
- la interacción de herencia y ambiente,
- la estructuración* de su persona en dicha interacción.

171. Profundiza en la comprensión de su historia personal:

- sus relaciones con la naturaleza, con los otros, consigo mismo y con Dios;
- los sucesos que le han marcado, o que aún le marcan;
- los condicionamientos de que es objeto;
- los signos y las llamadas del Señor en lo concreto de su vida de relación.

172. Examina sus propias motivaciones para distinguir:

- las que son auténticas, para desarrollarlas;
- las que son insuficientes, para purificarlas, cuando dependen de aspectos parciales de la vida religiosa o manifiestan una evasión de la realidad;
- las que son inadecuadas, porque consideran más bien las ventajas humanas de la vida religiosa, o porque se basan en alguna presión, en un sentimiento exagerado del deber o del sacrificio, que impide la alegría y la libertad interior;
- las que son inválidas por infantiles o excesivamente emocionales, egocéntricas, irreales, por la búsqueda de

protección, de seguridad personal, de satisfacción inmediata de las necesidades individuales;

173. El candidato examina también la vida del Instituto marista para discernir mejor los valores que se le presentan.

174. Así pues, se esfuerza por comprometerse él mismo con suficiente profundidad en su formación, de manera que pueda llegar al equilibrio psicológico y a la libertad interior necesarios para lograr una motivación madura y adecuada. Pero para ayudarle, es indispensable que las entrevistas con los formadores se hagan más frecuentes en el postulante.

B) El acompañamiento del grupo

175. El acompañamiento* del grupo en su crecimiento comunitario es importante para conseguir el equilibrio necesario en el discernimiento de la propia vocación. Para ello es necesario:

- organizar una catequesis vocacional;
- promover entre los candidatos diálogos ocasionales, que les den la oportunidad de exponer sus problemas, de hablar sobre los medios que emplean para superar las dificultades y de asegurar la continuidad en sus esfuerzos;
- celebrar encuentros esporádicos con otros candidatos a la vida religiosa;
- participar en convivencias de pastoral vocacional;
- prever tiempos de reflexión, de compartir la fe y de retiro sobre la vocación religiosa;
- hacer evaluaciones periódicas durante el postulante;
- organizar momentos de expansión y de celebración comunitaria;
- participar en experiencias de solidaridad y de trabajo manual.

176. Observación: En su tarea de acompañamiento, los formadores y los Superiores necesitan criterios de discernimiento*. Además de los criterios de admisión al prenoviciado, presentamos aquí otros más directamente útiles para la admisión del postulante* al noviciado:

- sentirse suficientemente libre de cualquier presión por parte de la familia o del ambiente;
- haber demostrado capacidad para aceptarse a sí mismo y vivir renuncias, rupturas, frustraciones;
- ser abierto, capaz de esforzarse y de dar cuenta de su vida;
- ser capaz de relacionarse con sencillez y de servir con alegría;
- sentirse atraído por la persona de Cristo y su mensaje, con el deseo de seguirle al estilo de María;
- sentirse cautivado por la personalidad y el carisma del Padre Champagnat;
- tener aptitudes para las tareas apostólicas maristas y gusto por el trabajo manual;
- poseer los conocimientos bíblicos y teológicos básicos;
- tener la capacidad objetiva suficiente para hacer frente a la experiencia del noviciado;
- ser capaz de administrar con ponderación el dinero que gana o que le dan, con espíritu de pobreza, y saber compartirlo.

C) *Iniciación* a la vida comunitaria*

177. Durante el postulante, es indispensable una experiencia de vida comunitaria (C 96.5). Si el número de candidatos es suficiente, dicha experiencia puede vivirse en el seno de una comunidad específica de formación. En los demás casos, la experiencia se lleva a cabo en una comunidad, con un Hermano profeso perpetuo como acompañante. Los demás Hermanos

participan también activamente (C 96.8). En esta comunidad, el acompañante debe vigilar para que el apostolado del candidato sea limitado.

178. Es importante para el discernimiento* de la vocación del postulante que haga una experiencia apostólica que le inicie a la vida marista. El éxito de este período de vida en comunidad pide una atenta preparación y una evaluación periódica. Al mismo tiempo, las comunidades deben mostrar interés por los postulantes y darse cuenta de la importancia del testimonio que ofrecen.

ARTÍFICES

□ **El candidato, los formadores, la familia**

179. Hablaremos del candidato*, de los formadores y de la familia, sin volver a los artífices principales: el Espíritu Santo, María, Marcelino Champagnat.

A) El candidato

180. El candidato* es el primer responsable del discernimiento* de su vocación y de su crecimiento personal, lo que constituye el fin esencial del prenoviciado. Para lograrlo, el candidato tendrá, pues, que:

- rezar a menudo con tal intención y participar regularmente en los sacramentos;
- asistir a las reuniones y sesiones organizadas para los candidatos y participar activamente en ellas;
- ser fiel a las entrevistas con su acompañante;
- mostrarse miembro activo del grupo y dócil a las líneas de formación propuestas, lo mismo que a las diversas partes del programa del prenoviciado;

- aprender por medio de la acción o de la experiencia, pasando luego de la acción a la reflexión o evaluación, y de la reflexión a la acción.

B) Los formadores

181. Para cumplir tan importante tarea de discernimiento, son llamados a colaborar con el Espíritu Santo que actúa en el corazón del candidato. Entre sus responsabilidades está la de proporcionar al Consejo Provincial informes relativos a la presencia o ausencia de vocación para la vida de Hermano Marista en un candidato.

C) La familia

182. Para ayudar eficazmente al candidato a progresar en su camino de crecimiento, es necesario, por un lado, mantener lazos y por otro, aceptar rupturas. Lo cual implica establecer relaciones nuevas. Varias veces se ha hecho mención de la importancia que tiene la familia en la etapa del prenoviciado. El candidato tiene necesidad de su comprensión y apoyo a lo largo de su camino. Si el diálogo entre formadores y la familia es cordial, es más fácil, por ambas partes, especialmente con motivo de las visitas de la familia, examinar los puntos de interés común cuando éstos se presenten, resolver las tensiones que puedan producirse e informar mejor sobre los objetivos de la formación y la evolución del proceso de discernimiento. Cada Provincia determinará las formas de relación con la familia.

183. Observación: En el marco de ciertas culturas*, los padres esperan recibir ayuda económica de sus hijos, para sí mismos primero, y también para poder enviar a los más jóvenes a la escuela. Lo consideran, a veces, como una especie de compensación por todo lo que han invertido en el hijo. Esperan también que un

miembro de la familia más acomodado comparta su bienestar con los que no se hallan tan favorecidos. El postulante*, como más tarde el Hermano joven, pueden sentirse fuertemente motivados a obrar en consecuencia.

184. Allí donde se dé semejante situación, se recomienda expresamente que, por lo menos antes de la entrada en el noviciado, se discuta de ella con los padres y con todos los miembros de la familia, quienes deben pronunciarse, de acuerdo con las costumbres del país, sobre los interrogantes relacionados con este importante problema. Habrá que advertirles que el Instituto no se compromete a «dar compensaciones» de esa clase. Y la familia tendrá que declarar, según los usos locales, que renuncia a tal indemnización.

185. Si la familia no está dispuesta a pronunciarse en tal sentido y el candidato* queda visiblemente afectado por semejante situación, tal vez fuera conveniente que trabaje durante algún tiempo, para cumplir sus obligaciones con la familia. Pasado ese tiempo, si continúa deseando unirse a nosotros y tiene las disposiciones requeridas, su compromiso será mucho más libre. Se debe informar al postulante de que, en el caso de que ocurriera una necesidad en la familia, deberá abrirse a su formador. El Superior con su Consejo examinará tal necesidad, consultará a personas capaces de darle luz y tomará la decisión más adecuada.

APLICACIONES PRÁCTICAS

❑ El plan provincial

186. Repetidas veces, en este capítulo, hemos recordado el número 96 de las Constituciones y los Estatutos correspondientes, lo mismo que el 95.2. Añadimos las orientaciones siguientes:

187. Dada la diversidad de condiciones locales, corresponde a los Superiores de cada Provincia o Distrito, en unión con los responsables de la formación, determinar los estudios oficiales y cursos convenientes para una preparación adecuada al noviciado.

188. Si el noviciado se hace en idioma distinto al del novicio, éste deberá tener un conocimiento suficiente de dicha lengua para poder beneficiarse plenamente de la formación.

189. El Hermano Provincial o el Superior de Distrito, de acuerdo con los formadores, determinará el momento y el tiempo que el postulante pasará en su familia, antes de iniciar el noviciado (cf nº 166).

190. Se necesita hacer un examen médico completo al inicio del postulantedo. La Provincia debe recabar igualmente otros informes requeridos por la prudencia.

191. La casa de postulantedo será sencilla (C 32.3) y adaptada al trabajo de formación.

192. Los postulantes* que más tarde vayan a integrarse en un noviciado común habrán de seguir el mismo programa de formación, en cuanto sea posible.

EL NOVICIADO

*«El noviciado es un tiempo de iniciación
en las exigencias de la vida religiosa marista.*

*El novicio,
ayudado por el Maestro y sus colaboradores,
discierne lo que Dios quiere de él
y examina sus motivaciones y aptitudes,
antes de comprometerse.*

*Por la práctica de los consejos evangélicos,
inicia el seguimiento de Cristo,
al estilo de María.*

*Experimenta la vida marista
y aprende a vivir según las Constituciones.*

*Se eligen estudios doctrinales
que ayuden a profundizar en la fe
y en el conocimiento amoroso de Dios.*

*Este tiempo de formación
prepara al novicio a la profesión religiosa
como respuesta a la llamada de Dios».*

(C 97)

EL NOVICIADO

FINALIDAD

□ Doble aspecto

193. La etapa del noviciado tiene un fin netamente definido por el Código de Derecho Canónico (c 646) y nuestras Constituciones. Presenta un doble aspecto:

- iniciación* en la vida religiosa marista,
- probación que testifique la llamada de Dios.

A) Un tiempo de iniciación

194. Para el novicio, se trata de entrar en una nueva forma de vida que le lleve a lanzarse, con Cristo (Ef 4, 20-24), al estilo de María y de Champagnat, en una experiencia de vida interior profunda, para descubrir en ella la fuente del amor de Dios y de los hombres. De ese modo logrará dar a su compromiso un carácter motivado, libre y gozoso y hacer una experiencia verdadera de vida marista en el espíritu de las Constituciones (C 97).

*B) Tiempo de prueba**

195. En el noviciado, el crecimiento vocacional está en relación con la experiencia que tiene el novicio del amor personal de Dios que le invita a participar en su plan de salvación. El novicio percibe de igual forma la necesidad de la conversión para corresponder a ese amor: es la fase de muerte. En lenguaje bíblico, Dios es quien toma al novicio de la mano para «llevarlo al desierto y ha-

blarle al corazón» (Os 2, 16; C 11), para curarle y hacerle revivir (Os 14, 5-6).

196. Dejarse conducir por el Espíritu Santo va a exigir cierto aislamiento y amplios espacios interiores: tan sólo en el desierto podrá el novicio discernir la veracidad de la llamada divina, es decir, ver manifiestamente los motivos que le impulsan a optar por la vida religiosa marista y purificarlos poco a poco. La importancia de tal discernimiento exigirá, en primer lugar, el acompañamiento* personal.

CONTENIDO

197. De la finalidad de esta etapa, se deriva el contenido de la formación que se centrará en:

- la conversión a Cristo;
- la formación integral de la persona*, principalmente en sus expresiones maristas;
- el conocimiento amoroso del Padre Champagnat y del Instituto.

Cada Provincia elabora su propio programa de estudios basado en estos contenidos y según las normas de los números 226 a 231.

❑ **La conversión a Cristo**

198. Como los discípulos de Emaús, el novicio sigue el recorrido de las Escrituras al modo de María y según nuestras Constituciones.

A) Según las Escrituras

199. Al recorrer las Escrituras, bajo la guía del Espíritu, el novicio entra en la contemplación amorosa de Cristo, para vivir con él su itinerario desde la cuna hasta la resurrección, pasando por

la Cruz. Apoyado en Jesús, recorre un camino de revelación (Lc 24, 28-32; Jn 14, 6-9; Ef 3, 17-19) y de purificación de las falsas imágenes de sí mismo, de las ilusiones y del pecado (Sal 50). Con Jesús, acepta morir para nacer a una nueva vida, en la que maduran los frutos del Espíritu (Ga 5, 22). Los dinamismos humanos toman nuevo rumbo en el sentido del bautismo (Rm 8, 5-17; C 12) y de las bienaventuranzas (Mt 5, 3-12). La ciencia de las Escrituras es la ciencia de Jesucristo.

B) *Seguir a Cristo como María*

200. Seguir a Cristo como María: tal es nuestro ideal marista (C 3). El amor a Jesús y el amor a María son inseparables en Marcelino Champagnat (C 2). «*Al darnos el nombre de María, quiso que viviéramos de su espíritu [...] Sus actitudes de discípula perfecta de Cristo inspiran y configuran nuestro modo de ser y actuar*» (C 4). Para contemplar y asimilar las actitudes de María, el novicio dispone especialmente del Evangelio, de las Constituciones, del Documento Mariano (16° Capítulo General), así como de la *Lumen Gentium*, de la *Marialis Cultus*, etc.

C) *Por el camino de las Constituciones*

201. «*Las Constituciones, aprobadas por la Santa Sede, nos guían en la realización de nuestra vida consagrada y el cumplimiento de las intenciones del Fundador*» (C 3). Son «*una aplicación del evangelio y una guía segura para el cumplimiento de los designios de Dios sobre nosotros*» (C 169). Por esto, para un novicio que se inicia en la vida religiosa marista, la conversión a Cristo pasa por el camino de las Constituciones y, muy especialmente, por la asimilación del capítulo 2, sobre la consagración y los consejos evangélicos. Al orientarse hacia la profesión de la castidad, pobreza y obediencia, como respuesta a la llamada de Dios:

- escoge a Cristo, como centro de su vida de relación (Flp 3, 8);
- acepta el discernimiento y mediación del Maestro de novicios y sus colaboradores, de los Superiores y de los Hermanos (OF 52);
- renuncia a organizar su existencia partiendo de su propio ser, para organizarla en torno a la persona misma de Cristo.

202. Por consiguiente, en el proceso de esta iniciación* en el seguimiento de Cristo, vuelve a descubrir el significado profundo de su existencia en relación con la naturaleza, los otros y Dios. La conversión a Cristo extiende sus ramificaciones a todas las dimensiones de su persona.

□ **La formación integral de la persona, principalmente en sus expresiones maristas**

203. *«El novicio cultiva las virtudes humanas y cristianas. Se ejercita en la abnegación y en la entrega total de sí mismo a Dios y a los hombres. Se inicia en la intimidad con Dios...» (C 98).*

204. Entendemos estas orientaciones de nuestras Constituciones en el contexto de la formación integral. Intentaremos explicarlas un poco más, a la luz del capítulo 1 de esta *Guía* (números. 13 a 21).

A) *Comunión con la naturaleza*

205. No volveremos a insistir en los valores esenciales que entraña la comunión con la naturaleza. Deseamos subrayar la expresión marista del trabajo manual. Este favorece el contacto directo del novicio con la creación, los seres y las cosas. Le compromete en el cuidado de la naturaleza, en su conservación y en su transformación (Gn 1, 28). Le educa en la paciencia y la precisión. Desarrolla sus cualidades.

206. El trabajo manual constituye también una experiencia formadora, haciéndole descubrir los valores de pobreza y solidaridad con los que se ganan la vida (C 32.2), como en Nazaret (C 6 y 99), a la vez que fomenta el espíritu de familia.

B) La comunión con los demás

207. El novicio se halla ahora en una situación nueva, para probar* una forma estable de vida comunitaria. Evalúa su anterior experiencia de comunidad. Se sitúa frente a la realidad actual, frente al ejemplo de vida comunitaria dada por el Padre Champagnat y los primeros Hermanos (C 49), frente al ideal de la comunidad marista, tal como se presenta en el capítulo 3 de las Constituciones.

208. Hállase entonces en condiciones de darse cuenta de su capacidad de crecimiento en el amor fraterno al examinar si tiene interés por los demás miembros de la comunidad y, recíprocamente, si acepta gustoso sentir necesidad de los Hermanos y depender de ellos. Aprende a asimilar las tensiones de modo positivo, sacando fuerzas de la *fraternidad de Cristo* con cada persona* (C 3).

209. En la comunión con los otros, pone especial empeño en interiorizar las expresiones maristas de sencillez, presencia discreta, colaboración, a fin de participar realmente en la construcción de la comunidad del noviciado. Ésta se convierte en signo del Reino dentro de la Iglesia local: «*Mirad cómo se aman*» (*Hch 2, 42-47; TE*).

C) La comunión consigo mismo

210. El novicio no puede considerar la relación consigo mismo de modo aislado. Tiene implicaciones inmediatas en las demás

dimensiones de la propia persona, sobre todo si se afana por crecer en madurez afectiva y vocacional. Es este un campo, al que tendrá que prestar atención. Mencionaremos algunos aspectos de tal tarea:

- trabajo en el conocimiento personal en profundidad, para llegar a una auténtica valoración y aceptación de sí mismo, para superar los prejuicios y miedos, a fin de entregarse mejor a Cristo;
- examen más sereno de sus sentimientos y emociones para tender a reacciones mejor controladas;
- canalización de las energías fundamentales relacionadas con la sexualidad y la agresividad, en los modos de vivir la afectividad, la amistad, la entrega y la soledad. Se trata, efectivamente, de integrar los impulsos sexuales, no solamente de reprimirlos. Una enseñanza clara sobre la sexualidad según los planes de Dios (Gn 1, 26-28; 2, 18-25; Mt 22, 29-30), facilitará el crecimiento de la madurez afectiva, suscitando actitudes positivas con respecto al amor, a la virginidad y al trato con la mujer;
- libertad y responsabilidad frente a sí mismo, para vivir los valores*, incluso cuando entran en conflicto con los propios gustos y necesidades;
- libertad y responsabilidad frente a los otros, para dejar traslucir los valores religiosos.

211. En la comunión consigo mismo, el novicio cultivará con esmero algunas expresiones maristas: la alegría, la autenticidad, la rectitud, la fidelidad a la palabra dada y un sentido equilibrado de su dignidad personal en el porte, en el aseo y en el lenguaje.

D) Comunión con Dios

212. Es la relación fundamental en la vida del novicio. «*Se inicia en la vida de intimidad con Dios por medio de la lectura, la me-*

ditación y la reflexión compartida de la Sagrada Escritura y por la celebración de la Eucaristía, de la Reconciliación y de la liturgia de las horas» (C 98).

213. No es cosa enteramente nueva para él. Pero necesita ahondar en su experiencia de oración y confrontarla con la vida de oración marista expuesta en el capítulo 4 de las Constituciones. Nos limitaremos aquí a los aspectos más importantes de esa profundización.

■ *La oración personal*

214. El novicio ha de llegar a una oración auténtica y responsable, oración que consiste en vivir con Jesús (Jn 1, 39), el Hijo muy amado (Mt 3, 17), su relación con el Padre.

215. Necesita una pedagogía de la oración, pero es, sobre todo, rezando como aprenderá a rezar: «*abandonándose al Espíritu*» (cf Rm 8, 26-27); teniendo tiempos prolongados de meditación, de escucha de la palabra de Dios, iluminado por el Espíritu Santo, de humilde oración corporal, de educación al silencio interior, de adoración eucarística, de *lectio divina*...

■ *La oración comunitaria y litúrgica*

216. La oración comunitaria, especialmente la Eucaristía y la liturgia de las horas, compromete la responsabilidad del novicio participando en ella y animándola. Para ello, es necesario que comprenda su sentido como oración eclesial con Jesús, como oración de alabanza, de acción de gracias y de intercesión junto con toda la humanidad.

217. Es necesario iniciarle en los salmos para entender la oración del pueblo de Israel y la nuestra de hoy. Una oración espontánea

o compartida, ayuda, a veces, a la comunidad, a abandonarse al Espíritu.

218. En el noviciado, la liturgia eucarística diaria es esencial para acoger y celebrar el amor de Dios que entrega a su Hijo Unigénito. Será bueno echar mano de algunos medios pedagógicos, por ejemplo, señalar algunos momentos privilegiados de la Eucaristía: la llamada a la conversión, la escucha de la Palabra, el ofrecimiento y la entrega de sí mismo, la comunión con los hermanos en Cristo y la dimensión de acción de gracias.

■ *El sacramento de la reconciliación*

219. Es también muy importante la iniciación en este sacramento. El novicio se percató de sus rupturas de amor con Dios y el prójimo y reconoce su propia realidad. Su caminar es un encuentro entre su miseria de hombre y el amor misericordioso del Padre.

220. Esta reconciliación, fomentada también por celebraciones penitenciales en comunidad, se traduce por una conversión cada día más efectiva en su vida entera.

■ *Las expresiones maristas*

221. Estas expresiones han de ser para el novicio cada vez más apreciadas y familiares:

- el amor a Jesús y María, de modo que Jesús llegue a ser Señor y centro de su vida. María invocada a diario, personalmente y en comunidad, con el Rosario o con otras fórmulas;
- la vida en la presencia de Dios, como Marcelino Champagnat (C 68), la atención a los signos de su amor, principalmente en el momento del examen o de la revisión de la jornada (C 72);

- la fidelidad a los tiempos de oración y a la oración por los demás;
- la experiencia de una espiritualidad mariana y apostólica (C 7) que le lleve a la comunión con Dios en el servicio y atención a los hermanos (C 71 y 77).

❑ **El conocimiento amoroso del Padre Champagnat y del Instituto**

A) Conocimiento del P. Champagnat

222. El descubrimiento del Fundador tiene que desarrollar en el novicio una entrañable actitud de discípulo y de hijo. Se emparará de su espíritu yendo a las fuentes (C 99 y 75):

- la persona y el itinerario humano y espiritual de Marcelino Champagnat, en el contexto de su época;
- la vida sencilla de los primeros Hermanos;
- el carisma del Fundador y el espíritu que transmitió al Instituto.

223. El novicio hallará ese patrimonio en:

- el capítulo 1 de las Constituciones (cf números 7, 9, 10 y 12).
- los libros de los orígenes maristas: Cartas, Vida del Padre Champagnat, Biografías de algunos Hermanos, Enseñanzas Espirituales, Circulares...
- los testimonios de vida: en contactos con los Hermanos, sobre todo los mayores, con la lectura de biografías más recientes de Hermanos.

B) Historia del Instituto

224. Además del conocimiento de los orígenes maristas, el novicio ha de tener una visión de conjunto de la historia del Instituto,

de la Provincia, del Distrito o del Sector:

- los lazos con «*las demás familias nacidas de la Sociedad de María*» (C 10);
- las etapas principales del crecimiento del Instituto, con la evolución del carisma, de las Constituciones, de las tradiciones;
- la situación actual del Instituto en el mundo;
- el trabajo de los últimos Capítulos generales y provinciales.

C) *Experiencia espiritual*

225. Revivir la experiencia del amor del Padre Champagnat hacia Jesús y María, hacia la juventud, partiendo de la oración personal y de las celebraciones comunitarias inspiradas en los escritos y la vida del Fundador y de los primeros Hermanos.

□ Programa de estudios

226. Recordamos que «*se eligen estudios doctrinales que ayuden a profundizar en la fe y en el conocimiento amoroso de Dios*» (C 97 y 97.1).

227. Presentamos este programa a título indicativo, para ayudar a cada Provincia a elaborar el suyo e incluirlo en su Plan de formación. El método y la forma de profundizar en estos contenidos deben ayudar a conseguir los objetivos que son propios de los estudios del noviciado.

A) *Elementos bíblicos y teológicos*

228. Iniciación en el antiguo y nuevo Testamentos, principalmente en los Evangelios;

- elementos básicos sobre el misterio de Cristo, de la

Iglesia, los sacramentos (bautismo, confirmación, eucaristía, reconciliación), doctrina mariana;

- iniciación a la vida espiritual, su crecimiento y etapas, métodos de oración;
- textos esenciales del Vaticano II;
- encíclicas, exhortaciones apostólicas sobre la vida religiosa, y la doctrina social, sobre la moral y la pastoral.

B) Vida religiosa

229. Principales etapas de su historia;

- fundamentos bíblicos, teológicos y antropológicos de los votos;
- estudios sobre liturgia, salmos, oración personal y comunitaria.

C) Instituto

230. Constituciones y Estatutos;

- Marcelino Champagnat e historia del Instituto, libros maristas.

D) Cultura general

231. Idioma extranjero;

- educación y creación artística: canto, instrumentos musicales, decoración, comunicación social...

ESTRATEGIA

232. La estrategia se refiere principalmente al desarrollo y modo de funcionar del noviciado.

□ **Desarrollo del noviciado**

233. Hacemos notar solamente algunas fases de esta etapa para facilitar la realización de las estructuras y las formas de aplicación.

A) Lugar

234. Especificaciones para el número 100.1 de los Estatutos:

- garantizar el ambiente de silencio, soledad y recogimiento;
- tener en cuenta el entorno socioeconómico y eclesial para dar lugar a contactos enriquecedores y formativos.

235. Observación particular: El lugar dependerá también del modo de funcionamiento (cf nº 251).

B) Modalidades del inicio del noviciado (C 112.2)

236. Las establece el Maestro de novicios, de acuerdo con el Superior de la Provincia o Distrito. Naturalmente, se han de tener una celebración de apertura y unos días de retiro: gesto simbólico que significa el sentido del umbral que se franquea al ingresar en el noviciado. Se tendrá en cuenta la situación cultural local y especialmente el tiempo requerido para la integración comunitaria de los novicios,

- la de los del primer año con los del segundo y
- la de los que han seguido itinerarios y programas diferentes en el prenoviciado.

C) Exigencias iniciales y progresivas

237. Es un terreno en el que hay que estar atentos para informar a los postulantes* antes de su entrada en el noviciado e introdu-

cirlos progresivamente en el sentido de esas exigencias. Los candidatos*, que llegan con sus propios estilos de vida, necesitan puntos de referencia claros. Se trata de todo lo concerniente a:

- medios de comunicación: periódicos, televisión, revistas;
- dinero, cuentas personales, gastos...
- objetos personales: aparatos (ordenador, cámara, videos, automóviles...)
- estilo de vida: tabaco, música, horario fijo, tiempos libres, tiempos de silencio...

D) Duración (C 100).

238. Su duración es de dos años: es una realidad a la que se ha de tender absolutamente. Si las Constituciones indican «*duración mínima de dieciocho meses y máxima de veinticuatro*», es por razón del año escolar. Lo que significa que, en este punto, nuestro Derecho Propio es más exigente que el derecho universal.

E) Períodos de actividad apostólica

239. Los Estatutos precisan los requisitos para que puedan realizarse esos períodos de actividad apostólica (C 101.1 y 101.2). Volveremos a insistir sobre este punto en los números 265 y 266.

□ Profesión temporal

240. «*Este tiempo de formación prepara al novicio a la profesión* religiosa como respuesta a la llamada de Dios*» (C 97).

A) Petición de admisión

241. Cuando el novicio ha tomado tal decisión, y conforme a las instrucciones dadas en el estatuto 102.1, cursa la petición por es-

crita al Hermano Provincial o al Superior del Distrito: «*Esta petición irá acompañada del informe del Hermano Maestro y de sus colaboradores*». Se dará mayor importancia a la evaluación del Hermano Maestro, por razón de su papel en el acompañamiento del novicio (cf OF 52).

242. El informe abarcará todos los aspectos del crecimiento personal y comunitario, excepto lo confidencial, que atañe al fuero interno.

B) Admisión a la profesión religiosa

243. La admisión a la profesión religiosa corresponde al Superior de la Provincia o Distrito, con su Consejo. Puede autorizarla por un año o por un trienio (C 113), conforme a la petición cursada por el novicio.

244. Una solución intermedia pudiera ser la de no admitir, la primera vez, sino por un año. Se debe usar debidamente la libertad de que goza el H. Provincial con su Consejo, para favorecer el crecimiento espiritual del Hermano joven.

C) Criterios de admisión

245. Las condiciones de validez para la profesión temporal constan en los Estatutos (C 113.2). Amén de los criterios ya expuestos en las etapas anteriores (C 112), añadimos algunos más, que son específicos de esta etapa del noviciado y pueden referirse a tres realidades:

246. *Una vida personal ya asumida*

- El novicio ha adquirido un sentido profundo y real de su vida humana;
- sabe vivir la soledad;

- lleva vida de oración personal, responsable y auténtica;
- ha dado pruebas de disponibilidad para entregarse total y gozosamente a la voluntad de Dios.

247. *Valores aceptados e integrados*

- El novicio vive una aceptación libre, consciente y objetiva de los consejos evangélicos como medio de seguir a Cristo (cf PC 2e);
- se orienta por los valores*, aunque éstos entren en conflicto con sus propios gustos y necesidades;
- acepta el ideal expresado por las Constituciones;
- acepta y asume las actitudes de María.

248. *Actitudes interiorizadas*

- ha empezado a unificar y encauzar las energías vitales inherentes a la sexualidad y a la agresividad;
- ha demostrado su capacidad para construir la comunidad marista;
- ha evidenciado su voluntad de servir la obra de Marcelino Champagnat y de continuarla;
- vive actitudes que manifiestan valores proclamados y asumidos (actitudes justas, equilibradas, para vivir la amistad, el cariño...);
- ha adquirido suficiente libertad personal para dejar traslucir los valores religiosos.

D) Celebración de la profesión temporal

249. La conclusión del noviciado incluye regularmente un retiro de ocho días (C 102.2). A menudo, tal retiro caerá mejor unos días o unas semanas antes de la clausura del noviciado.

250. Referente a la ceremonia de la profesión temporal, se hacen las observaciones siguientes:

- si los novicios terminan a la vez el noviciado, harán la profesión en una celebración eucarística común. Dicha celebración será sencilla y familiar y pondrá de relieve nuestro estado laical (cf OF 56);
- si los novicios no terminan juntos, puede haber profesiones en grupo y otras individuales;
- siendo la profesión temporal la última etapa del noviciado, es de desear que se realice en la casa de noviciado, a menos que existan otras razones válidas para no hacerlo así.

□ **Funcionamiento del noviciado**

251. Pueden darse tres situaciones.

A) Noviciado provincial

252. Acoge a los novicios de una misma Provincia o Distrito.

B) Noviciado interprovincial (C 100.4)

253. Recibe a los novicios de varias Provincias o Distritos maristas. El Maestro de novicios asegura el acompañamiento* de todos los novicios.

254. Un formador de cada una de las Provincias o Distritos representados permitirá, cuando sea posible, enriquecer el noviciado con la presencia de diversos formadores.

255. Dada la escasez de vocaciones en algunos lugares, es éste un modo de funcionamiento que conviene fomentar. Pero la experiencia ha demostrado que presenta dificultades. Por esa razón, el acuerdo entre Provincias o Distritos interesados ha de formularse en cláusulas claras. Entre otros, habría que tener en cuenta estos aspectos:

- el nombramiento del Maestro de novicios y colaboradores: el Maestro habrá de tener la confianza de las Provincias representadas y de los colaboradores, para poder trabajar en equipo, durante un período de tiempo suficiente;
- el empeño en lograr la unidad entre las Provincias en lo referente a la preparación de los candidatos* al noviciado, teniendo en cuenta, desde luego, los factores de mentalidad y de cultura;
- el papel de los Hermanos Provinciales en relación con el noviciado;
- las estructuras de diálogo e intercambio permanente para unificar los criterios de formación.

C) *Internoviciado*

256. Acoge novicios de varias familias religiosas en lo que atañe a:

- la enseñanza sobre los elementos comunes de la vida religiosa;
- los encuentros de comunicación, de oración y de vida litúrgica entre los novicios;

257. Dentro de esta modalidad de funcionamiento, es primordial el prever como es debido y salvaguardar el acompañamiento* personal de cada Maestro con los novicios de su Instituto.

258. Cada noviciado conserva su originalidad en su funcionamiento, su proyecto de vida y su lugar de implantación.

MEDIOS

259. En las páginas precedentes se han indicado ya diversos medios. Recordamos aquí los principales utilizados en la formación

de los novicios: el acompañamiento, los períodos de actividad apostólica y otros, como el trabajo manual y la inserción* apostólica.

❑ **El acompañamiento**

A) Motivaciones

260. De acuerdo con la finalidad del noviciado, un objetivo importante del acompañamiento es el ayudar al novicio a clarificar o purificar sus motivaciones. Eso se consigue evaluando, junto con el novicio, si hay crecimiento en la coherencia entre las motivaciones declaradas y las actitudes adoptadas para vivir los valores evangélicos y maristas. Si el Maestro de novicios, en el proceso de discernimiento* llevado a cabo durante el año, llega a la conclusión de que el novicio no tiene vocación marista, no esperará al momento de la solicitud para comunicárselo, más bien se lo dirá lo antes posible para que el joven se retire en el momento más adecuado.

261. No basta que un novicio no presente ninguna contraindicación para ser admitido a los votos; debe manifestar positivamente que posee las cualidades necesarias para nuestro género de vida (cf números 24 y 26, sobre la educación en el «sí»).

B) Ambiente de oración

262. Nota característica del acompañamiento personal en el noviciado es el ambiente de oración en el que se desarrolla normalmente. Este ambiente de oración proporciona al ejercicio del acompañamiento el sentido de un caminar juntos hacia Jesús y María. De esta forma, la oración del Maestro y la oración del novicio son particularmente útiles cuando el novicio siente dentro de sí una necesidad para la que no halla respuesta, por ejem-

plo, cuando descubre en su pasado una herida profunda que condiciona su conducta.

C) *Formación integral*

263. El acompañamiento* personal abarca toda la vida del novicio, es decir, su formación integral (cf n° 204), pero de modo peculiar el aprendizaje de la oración, de la vida de comunidad y de los votos, en todas las dimensiones de la persona. Dicho acompañamiento ha de ser regular y frecuente.

D) *Acompañamiento del grupo*

264. Se da, finalmente, el acompañamiento del grupo. El Maestro de novicios es consciente de las riquezas y debilidades de sus novicios. Sabe por experiencia lo que favorece la vida comunitaria, las relaciones, el clima del noviciado. Programa, pues, el conjunto de la vida y el trabajo, para alcanzar los objetivos de la formación (proyecto comunitario, aviso fraterno, oración compartida...). Pero con su ejemplo y presencia, se afana por crear un clima de libertad y participación. A veces, igualmente, alguno de los novicios podrá seguir un programa especial, del cual dará cuenta al Maestro.

□ *Períodos de actividad apostólica*

265. En el número 101 de las Constituciones y en los Estatutos correspondientes (101.1 y 101.2), se señala con claridad ese medio específico del noviciado. Se trata de «*períodos de actividad apostólica fuera de la comunidad del noviciado*». Su finalidad no es proveer de personal a una escuela o comunidad, sino completar la formación del noviciado. Por lo tanto, merece ser explicada la última condición de éxito, mencionada en el Estatuto 101.2. Si bien la experiencia se hace bajo la responsabilidad del Maes-

tro de novicios, éste necesita delegar en otro Hermano de aquel lugar que asegure una evaluación continua de la vida comunitaria y apostólica del novicio. Además, el Maestro de novicios o un miembro del equipo de formación deben asegurar una evaluación frecuente y periódica durante todo el tiempo de la experiencia.

266. Evidentemente, al regresar a la comunidad del noviciado, tras un intercambio con su delegado, el Maestro deberá hacer su propia evaluación con el novicio. Este verá los puntos fuertes y los puntos débiles de su personalidad, que la experiencia apostólica ha puesto en evidencia, y determinará los medios para perfeccionar su crecimiento. Este período de actividad apostólica debe ayudar al novicio en una comprensión más profunda de la misión y de la espiritualidad apostólica marista.

❑ **Otros medios de formación**

267. Son el trabajo manual y la inserción* apostólica.

A) El trabajo manual

268. En el apartado del contenido sobre la formación integral (cf números 205 y 206), hemos insistido en el valor formativo del trabajo manual. Ahora recordaremos que el trabajo manual, cuya tradición marista se remonta al Fundador, es un medio importante de formación (C 99) y de construcción de la comunidad (C 6).

B) La inserción

269. En el noviciado, la inserción es un medio que afecta a diferentes aspectos:

- existe la inserción provincial, por la acogida de los Hermanos y los contactos con otras comunidades;
- se da también la inserción eclesial o parroquial, sobre

todo por medio de la inserción apostólica (cf nº 71). En lo tocante a ella, recuérdese el Estatuto 97.1: «*El novicio no debe ocuparse en estudios o empleos que no contribuyan directamente a su formación específica*». Se indica, con ello, que el novicio sólo puede tener un apostolado regular muy limitado, por ejemplo, un fin de semana u otro día de la misma, y algún encuentro específico (grupos vocacionales...).

ARTÍFICES

❑ **El novicio, su familia y los diversos formadores**

270. En ninguna otra etapa, los artífices principales de la formación tienen un papel tan primordial como en el noviciado: el Espíritu Santo, María, Marcelino Champagnat.

271. Los demás artífices de la formación son: el novicio mismo y su familia y el Maestro de novicios con sus colaboradores.

A) El novicio

272. Para que esta etapa de la formación sea eficaz, se necesita que el novicio asuma plenamente esta tarea y se dedique a ella enteramente.

273. Cada novicio llega al noviciado con su pasado, que es único. Se halla en la fase de crecimiento humano y espiritual. Ya ha conseguido victorias, pero hay ciertos umbrales que aún no ha pasado.

274. Por otra parte, el noviciado es un tiempo de desierto. Pone en orden y purifica la persona, para que nazca poco a poco el

hombre nuevo, centrado en Cristo (Ef 4, 20-24). Habrá, pues, momentos de crisis que reconocer, aceptar y superar. Lo cual exige al novicio mucha apertura y transparencia. La práctica seria y sistemática de la revisión de la jornada ayudará al novicio a ser artífice de su propia formación.

B) Su familia

275. En cuanto a las relaciones con la familia, se continuará el proceso que se inició en el postulante (cf números 182 a 185). La acogida en el noviciado será fraterna. La cuestión de las vacaciones en familia se trata en una aplicación práctica (cf nº 282).

C) El Maestro de novicios y sus colaboradores

276. El Maestro de novicios desempeña doble función: es testigo privilegiado de la vocación marista y acompañante de los novicios (C 108). Él mismo debe ser consciente de la historia de su propio crecimiento. En cuanto acompañante, él mismo debe hacerse acompañar y evaluar.

277. Necesita el apoyo de los Hermanos de la Provincia, de los superiores y especialmente de sus colaboradores. Éstos han de aceptar la orientación de la formación que se da en el noviciado. Pero deben aportar, ante todo, el testimonio de una vida marista gozosa y plena.

278. Tras un período de seis años, parece normal una interrupción razonable en la tarea del Maestro de novicios.

D) La comunidad del noviciado

279. La comunidad del noviciado es un elemento muy importante como agente de la formación de los novicios. De hecho, es

una referencia permanente de toda la vida marista como don del Espíritu Santo a la Iglesia. Sirve al novicio de punto de referencia para evaluar su crecimiento diario en la búsqueda de la voluntad de Dios sobre él.

APLICACIONES PRÁCTICAS

□ El plan provincial

280. Dada la finalidad del noviciado, es de suma importancia, durante ese período, educar en el sentido y en la práctica del silencio y, con tal fin, reservar ciertos tiempos de silencio en el horario del día (C 60.3).

281. El retiro de fin del noviciado durará normalmente ocho días.

282. Puesto que el noviciado es una experiencia de desierto que exige una transformación real de las relaciones, conviene, como regla normal que, durante el tiempo del noviciado, se supriman las vacaciones ordinarias en familia y se programen las visitas que se van a recibir.

283. La misma disciplina se ha de imponer referente a relaciones antiguas que se trata de reanudar bajo formas nuevas (cf n° 182).

284. Por otra parte, es prudente tomar las debidas precauciones para que, al aplicar estos principios, no se den desigualdades entre los novicios que se hallan cerca de su casa y los demás.

285. Cuando el número de novicios es muy reducido (por ejemplo, dos o tres), se impone colaborar con otras provincias para mantener un noviciado interprovincial. Tal colaboración permite asegurar un equipo de formadores más completo y al mismo

tiempo un grupo más numeroso de novicios. El número de novicios posibilita una mejor organización de los cursos, un mejor acompañamiento* personal y grupal, además de unas relaciones interpersonales más enriquecedoras a través de los diversos aspectos de la vida cotidiana: liturgia, estudios, deportes, trabajos manuales, diversiones... En síntesis, toda la formación gana con la colaboración interprovincial.

5

EL POSTNOVICIADO

*«La formación de los Hermanos debe proseguirse,
de manera sistemática y equilibrada
hasta la profesión perpetua.*

*Se organiza
en función de las necesidades de la Iglesia
y de los hombres,
y se adapta a las cualidades personales
y al carisma del Instituto.*

*Durante este tiempo,
el Hermano sigue aquilatando
el sentido de su consagración». (C 103)*

*«Después del noviciado,
el Hermano profeso temporal
prosigue su formación en dos etapas:
1ª en una comunidad
específicamente estructurada para este fin,
y bajo la dirección
del Hermano designado por el Hermano Provincial;
2ª en una comunidad apostólica,
hasta la profesión perpetua». (C 103.1)*

EL POSTNOVICIADO

286. Después del noviciado, hasta la profesión* perpetua, *«la formación del Hermano profeso temporal prosigue en dos etapas» (C 103.1) «de manera sistemática y equilibrada, ... Se organiza en función de las necesidades de la Iglesia y de los hombres, y se adapta a las cualidades personales y al carisma del Instituto. Durante ese tiempo, el Hermano sigue aquilatando el sentido de su consagración» (C 103).*

FINALIDAD

❑ **Período de postnoviciado**

A) Finalidad general

287. La formación inicial termina en el momento de la profesión perpetua. El postnoviciado abarca todo el período de la profesión temporal. El fin general del postnoviciado es la formación de la personalidad apostólica del Hermano joven. Se trata de completar y profundizar el trabajo del noviciado, terminando de poner las bases sobre las que podrá edificarse sólidamente el ser adulto del Hermanito de María. De esta forma, el Hermano joven continúa profundizando el sentido de su consagración (C 103).

288. Dentro de esa trayectoria, es vital para el Hermano joven no retroceder en su dinámica de crecimiento, es decir, su conversión a Jesucristo. En efecto, siempre se corre el peligro de recuperar insensiblemente todo aquello a lo que se había aceptado morir.

Por eso, la utilización de una única pedagogía va a caracterizar todo el período del postnoviciado: la de la acción interiorizada, o de la experiencia asumida, gracias al acompañamiento*. El postnoviciado está dividido en dos etapas.

B) Formación para la misión

289. *«La primera etapa del postnoviciado está orientada a la formación para la misión» (C 104):*

290. La formación de la personalidad apostólica pasa por esta etapa indispensable en la que el Hermano joven llega a calar en el sentido de la misión marista, según nuestras Constituciones (C 85, 86, 87 y 90) y adquiere los medios para cumplirla (Circular *Espiritualidad Apostólica Marista*, H. Charles Howard, vol. XXIX, 8, 1992, Parte II). El Hermano se prepara de manera más concreta para evangelizar y educar a los jóvenes, especialmente a los más abandonados, por medio de su presencia y a través de un proyecto de promoción humana, cristiana, cultural y social.

291. Acertará en esta etapa si, como en el Padre Champagnat (C 2), no dejan de crecer en él la sensibilidad ante las necesidades de los que le rodean, sobre todo los más desatendidos, el amor de disponibilidad para responder a ellas y la integración* de esa dimensión apostólica en su persona de marista.

C) Aprendizaje apostólico

292. Luego, *«los primeros años de actividad apostólica constituyen un período de singular importancia para el Hermano profesor temporal» (C 105).*

293. Después de la etapa anterior, centrada más bien en las adquisiciones teóricas y la unificación de la persona, llega aque-

lla en la que se pone el acento en el aprendizaje apostólico. Cada una de ellas habrá alcanzado su fin específico, por la continuidad entre ambas, si al término del postnoviciado, es decir, en el momento de la profesión perpetua, el Hermano joven realiza activamente su proyecto personal* de vida marista en el seno de la comunidad marista y de la Iglesia local.

CONTENIDO

294. La formación del postnoviciado *«se organiza en función de las necesidades de la Iglesia y de los hombres, y se adapta a las cualidades personales y al carisma del Instituto» (C 103)*. Esas directrices de nuestras Constituciones servirán de pauta para determinar el contenido, la estrategia y los medios de formación.

❑ **Completar las bases de la personalidad marista.**

295. Como hemos señalado en el n° 287, el contenido de esta etapa tiende a completar las bases de un edificio: el de la personalidad marista apostólica, dentro de la formación integral de la persona*.

A) Los estudios teológicos y profesionales (C 104.1)

296. Ocupan buena parte del tiempo durante la primera etapa. En el campo de los estudios, se ha de evitar la superficialidad y buscar una buena asimilación de los cursos, la capacitación profesional *«para las tareas apostólicas del Instituto»* y la cualificación requerida. La finalidad que se persigue es la de formar sólidamente un apóstol marista, que sea al mismo tiempo un buen educador, capaz de *«hacer conocer y amar a Jesucristo» (C 2 y 171; cf OF 65)*.

297. Por otro lado, conviene considerar ese empeño como la meta mínima, alcanzada la cual se ha de apuntar al compromiso personal en la misión del Instituto. Lo que supone, dentro de lo posible, una razonable flexibilidad en la organización de los cursos, de modo que permita una buena dosificación de los elementos teóricos y prácticos. La formación basada en la experiencia es mucho más provechosa.

B) *El programa de estudios*

298. De hecho, aquí se trata menos de un programa establecido que de los elementos que deben incluirse en ese programa.

299. *Elementos de cultura general:*

- elementos de psicología, de pedagogía general, de antropología*, de sociología y de economía política;
- conocimientos históricos, científicos, literarios y artísticos;
- aprendizaje de un idioma extranjero;
- estudio crítico de los movimientos del pensamiento contemporáneo;
- estudio de la propia cultura en relación con la misión;
- educación y creación artísticas y manuales;
- iniciación en los medios de comunicación social y en la informática.

300. *Elementos bíblicos teológicos:*

- antropología bíblica;
- teología de la Encarnación y de la Redención;
- Hechos de los Apóstoles y otros libros del Antiguo y Nuevo Testamento;
- doctrina social de la Iglesia;
- historia de la Iglesia y de la evangelización en el mundo y en la propia nación.
- catequesis;

- documentos pontificios y episcopales sobre la evangelización, la escuela, la educación y la catequesis.

301. *Elementos de la vida religiosa*

- fundamentos bíblicos y antropológicos de la misión;
- dimensión apostólica de los votos;
- historia de la vida religiosa apostólica.

302. *Elementos maristas*

- historia del Instituto desde la perspectiva de la misión: escuela, modo de evangelizar, catequesis mariana, Antiguos Alumnos y Movimiento Champagnat de la Familia Marista;
- Constituciones y Estatutos: formación, vida apostólica, comunidad y espiritualidad mariana y apostólica (C 7 y 81 a 84);
- elementos básicos de la pedagogía marista dentro de nuestro patrimonio: *Guía del Maestro*, circulares y documentos capitulares.

□ Continuación de la formación marista integral

303. Será conveniente hacer referencia al capítulo 1 de la *Guía* sobre la formación integral (cf números 13 a 34) para mejor situar los valores* que vamos a subrayar en la etapa del postnoviciado. Queremos advertir que los números 296 a 302 tienen aplicación especial, pero no exclusiva, en la primera etapa, mientras que los números 304 a 306 tienen validez para las dos.

A) Valores que se deben interiorizar en la primera etapa

304. Profundización en el seguimiento de Cristo y en la unión con Dios a través de la experiencia de los votos y del carisma marista (cf PC 2e);

- superación de sí mismo y culminación del proyecto de la creación, por medio del trabajo intelectual y manual;
- utilización solidaria de los recursos técnicos en nuestra misión;
- crecimiento en la autonomía y la responsabilidad, como condición para una
- participación cada vez más amplia en la vida comunitaria y apostólica;
- desarrollo de la conciencia crítica, en primer lugar con relación a uno mismo;
- equilibrio entre activismo y pasividad;
- canalización de las energías afectivas, para ponerlas al servicio de la amistad (C 24) y del anuncio de Jesucristo;
- desarrollo de las aptitudes personales (C 32) y de las dotes artísticas, para el mutuo enriquecimiento comunitario;
- crecimiento en un espíritu de diálogo y de sinceridad, hasta lograr unas relaciones comunitarias equilibradas;
- desarrollo de aptitudes y de técnicas para la animación apostólica;
- comprensión del carácter internacional del Instituto y apertura a una colaboración fuera del propio país;
- crecimiento en la solidaridad con los más abandonados.

B) Valores que se deben interiorizar en la segunda etapa

305. Fidelidad a los valores* adquiridos anteriormente, aunque suponga lucha;

- crecimiento en el autodomínio y en la capacidad de renuncia con un esfuerzo sostenido de formación permanente;
- apertura al cambio, al futuro, contando con la fuerza

- interior del Espíritu Santo, para entrar en situaciones nuevas y correr riesgos;
- desarrollo del sentido de iglesia local (parroquia, diócesis);
 - anuncio de Jesucristo por la educación de la fe, la promoción de la persona*, de la justicia y de la reconciliación..., aplicando la pedagogía marista: valor de la presencia y el ejemplo, del espíritu de familia, de la oración por los alumnos, de la disciplina aceptada;
 - capacidad para vivir en una comunidad donde existen mentalidades y edades diferentes y para saber serle útil con sus propios dones en la dura realidad de cada día;
 - apertura a la colaboración con los seglares en el trabajo apostólico;
 - sentido de la pertenencia y de la corresponsabilidad a nivel provincial y de todo el Instituto.

306. La doble enumeración anterior no debe hacer olvidar que los valores no están aislados, sino que forman parte de una experiencia fundamental: el amor de Jesús y de María, el amor a los jóvenes y a los más desatendidos y el entusiasmo por inspirarse incesantemente en el Fundador (C 2).

ESTRATEGIA

307. Lo esencial de la estrategia consiste en señalar debidamente las dos etapas del postnoviciado, tal como vienen indicadas en las Constituciones (C 103.1), incluso *«cuando las circunstancias obliguen a obrar de otro modo para alcanzar el objetivo de cada etapa»* (C 103.3 y 113.4). Ofrecemos algunas precisiones más para asegurar el buen desarrollo de cada etapa.

❑ Una comunidad estructurada (C 103.1)

A) *Su duración*

308. Tiene una duración mínima de tres años. De esta forma se responde a la exigencia de la Iglesia que pide al menos ese tiempo (cf OF 60).

B) *Estructuración de la comunidad de formación*

309. Omitimos aquí lo relativo al emplazamiento de la casa, ya que este punto es objeto de la primera aplicación práctica (cf n° 348). En la casa y la comunidad todo ha de organizarse en función de la formación de los Hermanos jóvenes: es una prioridad.

310. En primer lugar, se debe hacer una buena elección del Responsable y de su equipo de formadores. En segundo lugar, se debe cuidar la organización interna de la comunidad: el ritmo de trabajo, de la oración y de las entrevistas; las comidas, los trabajos domésticos, los medios de locomoción, de cultura y de información, las relaciones y actividades externas, el ocio, etc.

C) *Colaboración interprovincial*

311. Es de desear, dadas las exigencias de la formación, que se organicen, donde sea posible, centros interprovinciales para el postnoviciado. De ordinario, tal colaboración presenta más ventajas que inconvenientes, si se la prepara cuidadosamente y se la concreta en un acuerdo con cláusulas claras (cf números 253 a 255).

D) *Elección de los centros de estudios*

312. A veces, las Provincias tienen que recurrir a centros no maristas: escuelas normales, facultades de teología o seminarios, institutos de catequesis y de pastoral, universidades y otros centros especializados. La elección depende de la calidad de la en-

señanza que se imparte en dichos Centros y de su utilidad para la formación profesional y apostólica de los Hermanos jóvenes. Depende, en particular, de las dotes personales de esos Hermanos y de las opciones apostólicas de la Provincia, habida cuenta de las llamadas de la Iglesia local y de las necesidades de los jóvenes (C 103; cf nº 349).

E) Criterios para el programa de estudios

313. Teniendo en cuenta las exigencias de su propia situación y las del país o países en que está establecida, cada provincia debe hacer todo lo posible por organizar un programa de estudios religiosos y/o teológicos (cf números 298 a 302) válido para asegurar la calidad de la formación del Hermano joven en cuanto apóstol marista (C 104).

□ Una comunidad apostólica

A) Criterios para la elección de la comunidad

314. Para la segunda etapa del postnoviciado, el Hermano Provincial o Superior de Distrito debe elegir «*una comunidad apropiada*» (C 105). Quiere ello decir que el criterio de elección no es en primer término dar un empleo al Hermano joven, sino encontrar una comunidad en la que pueda proseguir la formación iniciada en la etapa anterior, «*de manera sistemática y equilibrada*» (C 103).

315. Esta comunidad es de las que vienen mencionadas en el nº 99 y tiene estas características:

- es una comunidad comprometida en una obra o misión marista;
- está compuesta de Hermanos que se empeñan en vivir un auténtico proyecto comunitario marista;

- este proyecto tiene en cuenta la presencia de uno o varios Hermanos profesos temporales, en situación de formación inicial. Tal situación pide a la comunidad no cargar de trabajo a estos Hermanos;
- aun cuando un Hermano distinto del Superior local acompañe al Hermano joven, todos los Hermanos de la comunidad deben «*sentirse responsables de su formación*» (C 105.1).

B) *Antes de la profesión perpetua* (C 103.1)

316. En el último año de profesión* temporal, el Hermano joven es admitido a la profesión perpetua por parte de los Superiores del Instituto, después de haber reconocido su capacidad para «*entregar toda su vida a Dios, en el seno de una comunidad apostólica marista*» (C 95).

317. El Hermano se prepara para esta importante decisión con una seria evaluación. En este momento, debiera haber alcanzado, en su vida marista, un nivel de identificación* y de unificación* (Véase LÉXICO: Vida unificada) suficiente para comprometerse de una manera realista y definitiva.

318. Para alcanzar este objetivo, la duración normal de la profesión temporal debiera ser de seis años.

❑ **La profesión perpetua**

A) *Tiempo de preparación inmediata*

319. «*Antes de la profesión perpetua, se dedicará tiempo suficiente para una preparación espiritual más intensa*» (C 105.2). El plan provincial de formación señalará los medios y el tiempo de esta preparación espiritual. Dicha preparación supone más

oración, más lectura, más reflexión personal y en grupo y también un período prolongado de retiro. Ordinariamente, se trata de un retiro de treinta días, dentro del espíritu de los Ejercicios de san Ignacio, o un mes de retiro. Para ello, el Hermano quedará libre de sus tareas apostólicas ordinarias.

B) La solicitud de admisión

320. Al término de esa preparación, el Hermano joven «*cuya vida así unificada, le permitirá realizar más profundamente el ideal de la consagración religiosa*» (C 104), puede hacer su «*solicitud de admisión, escrita y motivada, al Hermano Provincial*» (C 113.1).

321. El Instituto, es decir, «*los Hermanos que conocen al joven, especialmente los de su comunidad, dan un informe escrito sobre él*» (C 113.5). Esa comunicación es un «*medio de ejercer nuestra responsabilidad*» (C 165.1); es, pues, de gran importancia.

C) La admisión y los criterios que la regulan

322. Para ser admitido a la profesión perpetua, el Hermano debe dar signos claros de una auténtica llamada de Dios y de una sincera voluntad de responder a ella, según los criterios de la *Guía de Formación*.

323. Para ayudar a los responsables de la admisión, los Estatutos señalan las condiciones de validez de la profesión* (C 113.2 y 113.3), a las que se ha de añadir la del 113.4, referente a «*los dos años de vida apostólica*».

324. Puede serles útil servirse de los criterios de discernimiento que la *Guía* menciona para las etapas de la pastoral vocacional, del prenoviciado y del noviciado (cf números 105

a 107, 176 y 245 a 248). Teniendo en cuenta que el candidato* debe haber alcanzado un nivel más alto de crecimiento, resumimos aquí los criterios específicos de la admisión a la profesión perpetua:

- el Hermano ha logrado unificar personalmente su vida de consagrado y apóstol marista;
- ha asimilado los valores* de la vida religiosa;
- ha adquirido capacitación para las tareas apostólicas;
- demuestra con su estilo de vida que acepta las Constituciones y los Estatutos;
- su vida es manifestación de nuestra espiritualidad mariana y apostólica;
- su fidelidad a los votos permite esperar un compromiso hasta la muerte.

D) Celebración de la profesión

325. La profesión perpetua tiene un valor de testimonio y de evangelización. Por eso, conviene celebrarla en el ambiente más apropiado: la Iglesia local, la familia del Hermano, su grupo social. Dado el carácter definitivo de este compromiso, es muy conveniente conseguir un clima festivo y solemne en dicha celebración.

MEDIOS

326. No reiteramos, entre los medios, el de los estudios, suficientemente expuesto en la primera etapa. Nos limitamos a tres medios que, con aplicaciones distintas, valen para todo el período del postnoviciado. Son: el acompañamiento, la renovación y la inserción apostólica.

❑ El acompañamiento

A) *Discernimiento personal*

327. Durante el postnoviciado, el acompañamiento* ayuda al Hermano joven a mantener e intensificar el hábito del discernimiento* personal adquirido en el noviciado. En resumidas cuentas, es una manera de asimilar lo anteriormente adquirido, al mismo tiempo que se abre a otras realidades. Es un ejercicio de humildad y realismo que le hace aún más consciente de sus dones, de sus debilidades, y sobre todo de las llamadas de Dios en el entramado de su vida cotidiana.

B) *Unificación de la propia vida*

328. Sin embargo, aun continuando con el trabajo del noviciado, el acompañamiento se realiza más en la acción y por la acción. Introduce un método específico, que se basa en unir experiencia y evaluación, actividad y reflexión. Viene a ser reflexión disciplinada y profunda sobre la actividad y la experiencia. Su función es la de permitir la unificación, en torno al núcleo central de la consagración religiosa, de todo lo vivido durante las dos etapas del postnoviciado. Como en el noviciado, el acompañamiento es a la vez personal y comunitario (cf nº 40). Conviene recordar una vez más la importancia del proyecto comunitario, de la evaluación, del aviso fraterno en relación con el acompañamiento comunitario.

C) *Proyecto personal*

329. Durante la segunda etapa, el acompañamiento sigue siendo indispensable (C 105). El Hermano joven se mostrará más activo en la búsqueda de la mediación del Superior. Éste, a partir de ahora, no tendrá que tomar cada vez la iniciativa de la entrevista (C 52.1 y 152.1).

330. Aquí es donde interviene, sobre todo, lo que podría llamarse proyecto personal*. Consiste en prever y organizar cierto número de elementos, entre los que citamos:

- el empleo del tiempo;
- la oración personal;
- la frecuencia de las entrevistas con el Director espiritual;
- las relaciones comunitarias, fijándose en su carácter, el empleo de los talentos y la participación;
- la cultura personal, la prosecución de lo comenzado en la etapa anterior (cf números 299 a 302);
- el llevar un diario espiritual;
- la higiene y el cuidado de la salud.

331. Conforme se va acercando la profesión perpetua, es importante que al Hermano joven se le aconseje busque un director espiritual, si no lo tiene ya. Tal decisión será tanto más eficaz para su desarrollo integral en la medida que haya sido tomada de acuerdo con su acompañante.

❑ **La renovación***

A) *Unificación y crecimiento*

332. Determinados estudios deben favorecer esta revitalización espiritual en la *primera etapa*. La oración personal y comunitaria constituyen sobre todo un medio esencial de unificación y crecimiento en la apertura a Dios, en la relación de amor con Jesús y María.

333. Esta etapa debiera ser una escuela de oración apostólica bajo formas variadas: litúrgicas, bíblicas, marianas, de contemplación, compartidas... para aprender a ver con mirada de fe la vida, las personas y los acontecimientos (C 71). Al mismo tiempo, de-

bería fortalecer algunos elementos de renovación de la tradición marista: la revisión de la jornada, la lectura espiritual, el estudio religioso, la entrevista con el Superior, el ejercicio de la presencia de Dios, el rosario...

B) Complementos de crecimiento

334. En la *segunda etapa*, la oración personal y comunitaria conserva toda su importancia. Habrá también tiempos fuertes de encuentros y de retiro, sesiones ocasionales, convivencias con los Hermanos de la Provincia e incluso, con religiosos de otros Institutos. Si el grupo es mixto, puede ser una ocasión para desarrollar sanamente la vida afectiva, en ambiente comunitario.

□ La inserción apostólica

335. Durante todo el postnoviciado, la inserción apostólica es un medio privilegiado de formación.

A) Experiencias apostólicas

336. En la *primera etapa*, se trata de proporcionar experiencias diversas y realistas de apostolado, de acuerdo con las capacidades de cada uno: catequesis, movimientos juveniles, grupos de oración, compromiso con los más desatendidos, campamentos o salidas en vacaciones... Pero, sobre todo, para mantener la coherencia con la finalidad del postnoviciado, es primordial que tales experiencias apostólicas se preparen, se evalúen y acompañen cuidadosamente. Observadas esas premisas, las experiencias pueden llegar a ser para el Hermano joven un fecundo medio de crecimiento e integración apostólica, a la vez que robustecen notablemente su disponibilidad de apóstol en el futuro y son fuente de enriquecimiento y dinamismo para toda su Provincia.

B) Comunidad de vida

337. *En la segunda etapa, se deben prever tareas apostólicas adecuadas, normalmente fuera de las casas de formación. La comunidad que acoge al Hermano debe ser consciente de su responsabilidad. El Hermano «participa plenamente de la vida y la misión de esta comunidad» (C 105) y «aporta la riqueza de su espíritu y corazón, especialmente su entusiasmo y deseo de autenticidad. Acogido y animado, encuentra en la vida comunitaria un ambiente favorable para consolidar su vocación» (C 53).*

ARTÍFICES

□ El Hermano joven, los formadores y la comunidad

338. Manteniendo el papel insustituible del Espíritu Santo, de María y de Marcelino Champagnat, nos centramos ahora en el Hermano joven, los formadores y sus colaboradores y la comunidad.

A) El Hermano joven

339. Para sacar provecho del postnoviciado, singularmente de la primera etapa, *«el joven profeso ha de ser capaz de armonizar los estudios y actividades apostólicas con la vida de oración y de comunidad. Su vida, así unificada, le permitirá realizar más profundamente el ideal de la consagración religiosa» (C 104).* Esas pocas líneas de las Constituciones son clarificadoras en lo referente a la responsabilidad del Hermano joven. Debe hacer frente a muchos dilemas prácticos: la contemplación y la acción, la iniciativa y la espera paciente, el trabajo y el ocio, el uso de la palabra y el silencio, la aceptación y la crítica, la necesidad de prepararse y el ansia por comprometerse...

340. En la segunda etapa sobre todo, habrá de tomar iniciativas y correr riesgos, aceptando después los éxitos y los fracasos que de ello se deriven. Para crecer con solidez en la espiritualidad apostólica y mariana, se hace necesario establecer una cierta continuidad con las iniciativas y experiencias de la etapa anterior.

B) Los formadores y sus colaboradores

341. Se trata, en primer lugar, del responsable o de los responsables de las dos etapas del postnoviciado. Para cumplir debidamente su cometido y su función, según piden las Constituciones (C 107), es necesario que hayan asimilado a fondo el fin, el contenido y los medios del conjunto del período y de cada etapa. Sobre todo hacia el fin de la segunda etapa, el buen conocimiento de los directores espirituales de la región facilitará al Hermano joven una elección más juiciosa.

342. En el acompañamiento* de los Hermanos jóvenes, el formador o el acompañante pueden recibir ayuda de un consejero-psicólogo, dentro de las condiciones consignadas en esta *Guía* (cf n° 50).

343. Hay otros acompañantes ocasionales que, de común acuerdo con el principal, pueden también intervenir en el lugar de residencia, en las comunidades de iniciación apostólica y en las experiencias y cursos en los que el Hermano joven participa.

C) La comunidad

344. En el n° 315 ya hemos hablado del papel de la comunidad de acogida para la segunda etapa. Insistiremos ahora un poco más en la comunidad de formación de la primera etapa.

345. Es de gran importancia que el Responsable de la formación

y los otros formadores trabajen en equipo y según un programa en armonía con el plan provincial.

346. Todos los demás Hermanos de la comunidad, que no forman parte del equipo de formación, contribuyen también activamente a la tarea de la formación, por la calidad de su presencia y de su servicio. Por lo demás, este último grupo tiene necesidades específicas que no deben desatenderse. Parece, pues, normal que goce de cierta autonomía.

347. Merece atención especial un último punto: las relaciones de la casa de formación con los demás Hermanos de la Provincia, o de las Provincias si se trata de un centro interprovincial. Mediante contactos directos y comunicaciones escritas se crean lazos para un mejor conocimiento, comprensión, amistad, colaboración e intercambio, desarrollando así el sentido de pertenencia a la Provincia y al Instituto. Con ello crece y se desarrolla una conciencia provincial y una mayor apertura a las necesidades apostólicas.

APLICACIONES PRÁCTICAS

❑ El plan provincial

348. Dada la finalidad de la primera etapa del postnoviciado, la casa de formación debería estar situada en un lugar que:

- facilitara el acceso a centros de estudios para las disciplinas que no se imparten en la propia casa;
- favoreciera el compromiso con los más desatendidos y las relaciones normales con el entorno (OF 28);
- permitiera una autonomía relativa entre los dos grupos de la comunidad (cf n° 346).

349. Hay que garantizar la unidad de la formación mediante la elección de los cursos, las experiencias y los centros de estudios de alta calidad. Cuando la enseñanza impartida se oponga categóricamente a la orientación marista, habrá que prescindir de ella o rectificarla con los recursos convenientes.

350. La formación marista permanece abierta a todas las posibilidades educativas que mejor favorezcan la misión del Instituto dentro de las diversas culturas*. Las condiciones de elección son éstas:

- los compromisos actuales y futuros de la Provincia;
- el enriquecimiento del carisma del Instituto,
- las exigencias civiles y eclesiásticas en cuanto a la obtención de títulos profesionales;
- el valor de las enseñanzas para el desarrollo personal;
- las necesidades, capacidades y preferencias del Hermano.

351. Hay que dar con un justo equilibrio entre los elementos de la formación, para desarrollar la inteligencia, la afectividad y la experiencia, con el fin de que el Hermano pueda crecer más armónicamente en su personalidad de apóstol (cf OF 65).

352. Los profesos perpetuos de la comunidad de formación han de ser cuidadosamente seleccionados por el Hermano Provincial o los Hermanos Provinciales interesados y sus Consejos. La comunidad podrá así elaborar un proyecto de vida adecuado a su finalidad y evaluarlo periódicamente.

353. El Hermano Provincial o el Superior de Distrito pondrá empeño en preparar «*comunidades apropiadas*» (C 105) para recibir a los Hermanos jóvenes después de la primera etapa del postnoviciado.

354. En algunas regiones, conviene establecer casas interprovinciales para el postnoviciado, con el fin de que el grupo de Her-

manos jóvenes sea suficientemente numeroso y de que se asegure una formación de mayor calidad. En tal caso, se impone que las cláusulas del acuerdo entre las provincias interesadas se enuncien con claridad y precisión.

355. En esta etapa es también conveniente que se aprenda o perfeccione un idioma extranjero con miras a favorecer la comunicación entre los Hermanos del Instituto.

356. Dentro de lo posible, hay ventaja en que los Hermanos aprendan el francés para poder consultar las fuentes del Instituto en la lengua original.

6

LA FORMACIÓN PERMANENTE

«Marcelino Champagnat se preocupaba del perfeccionamiento de los primeros Hermanos. Igualmente los Superiores mayores proporcionarán a cada uno los medios para continuar o actualizar su formación espiritual, doctrinal y profesional» (C 109).

«Como bautizados, nos esforzamos en llegar a ser adultos a la medida de Cristo. De ahí la necesidad de una formación permanente que se prolongue toda la vida y abarque todas sus dimensiones. Tenemos el grave deber de continuar la formación para responder a las llamadas de Dios, siempre nuevas, y vivir más fielmente nuestra vocación en compañía de los Hermanos. Para ello, utilizamos los medios ordinarios puestos a nuestra disposición. Por un lado, el estudio personal, la oración perseverante, y la revisión de vida a la luz del evangelio y de la experiencia adquirida. Y por otro, el diálogo con los Superiores,

*el acompañamiento espiritual
y el enriquecimiento mutuo
de la convivencia comunitaria»
(C 110)*

LA FORMACIÓN PERMANENTE

357. *«De ahí la necesidad de una formación permanente que se prolongue toda la vida y abarque todas sus dimensiones. Tenemos el grave deber de continuar la formación para responder a las llamadas de Dios, siempre nuevas, y vivir más fielmente nuestra vocación en compañía de los Hermanos» (C 110).*

FINALIDAD

□ Doble finalidad

358. La formación inicial concluye con la profesión perpetua. Comienza entonces la formación permanente que dura toda la vida. Se sitúa, a la vez, en un contexto histórico y personal. Por un lado, el período de cambios rápidos en el que nos toca vivir, exige apertura de espíritu y de corazón y una puesta al día renovada sin cesar. Por otra parte, toda persona es un ser en devenir, inacabado; por eso, el bautizado o la persona consagrada se esfuerza por *«llegar a ser adulto a la medida de Cristo Jesús» (C 110)*. Dentro de tal contexto, la formación permanente presenta doble finalidad: desarrollo de la persona* y la construcción del Reino de Dios. La primera va ordenada a la segunda.

A) *El desarrollo de la persona*

359. Para lograrlo se deberá *«continuar y actualizar la formación espiritual, doctrinal y profesional» (C 109)*.

360. Consiste en hacer fructificar sus cualidades humanas, sus

dones espirituales, sus aptitudes profesionales. Más profundamente, favorece el éxito de las diversas etapas de la vida. Cada una tiene sus características y su finalidad propia. Cada una entraña crisis que resolver, umbrales que salvar, responsabilidades que asumir y riquezas que compartir. Habrá momentos de regresión, de caída. Pero, al pasar de una etapa a la siguiente, hay que garantizar la continuidad, la maduración a la vez humana y espiritual y la integración* equilibrada de nuestra vida de consagrados para una misión.

361. No hay desarrollo personal sin determinar unos proyectos y unos programas. *«Se necesita un programa que tienda no solamente a la formación de la inteligencia, sino de toda la persona, principalmente en su misión espiritual, para que todo religioso pueda vivir en plenitud su propia consagración a Dios, en la misión específica que la Iglesia le ha confiado» (OF 66).* En consecuencia, la formación permanente no puede reducirse a una renovación de conocimientos y métodos.

362. Es, fundamentalmente, una conversión del corazón *«que ha de recomenzarse siempre» (C 166).* De esa forma, al igual que María y Marcelino Champagnat, llegaremos a ser más dóciles a la inspiración interior del Espíritu, destinada a durar y madurar cada vez más y estar disponibles para ella. Realizamos mejor la obra de Dios, si ofrecemos menos resistencia a su acción. Esta dinámica de la conversión continua ayuda a cada Hermano a crecer en su capacidad de escucha en una sociedad que vive en situación de permanente cambio.

363. Normalmente, el crecimiento personal va a la par con una integración marista en el Instituto cada vez más completa. Y se produce así un enriquecimiento recíproco: el del Hermano que se integra mejor en el Instituto, y el de éste que sabe acoger la gracia de cada Hermano.

B) La construcción del Reino de Dios

364. El objetivo final del crecimiento personal es el mejor cumplimiento de nuestra misión: «*hacer conocer y amar a Jesucristo*» (C 2). Desde la misión, procuramos «*responder a las llamadas de Dios, siempre nuevas, y vivir más fielmente nuestra vocación en compañía de los Hermanos*» (C 110), desarrollando la apertura y la sensibilidad «*a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y a las necesidades de la juventud*» (C 168).

365. De esa forma, a través del crecimiento personal, se alcanzará también una meta congregacional y eclesial: la construcción del Reino de Dios. La comunidad local y la Provincia serán más apostólicas, más útiles para los jóvenes, la sociedad y la Iglesia. Desarrollarán toda la riqueza del carisma marista. Para expresarlo en otros términos, lo que nos jugamos, con la formación permanente, es la vitalidad entera del Instituto (C 163 y 164).

CONTENIDO

❑ Cuatro núcleos fundamentales

366. Podemos agrupar los contenidos en torno a cuatro núcleos fundamentales: el antropológico*, el bíblico y teológico, el marista, y el pastoral.

A) Núcleo antropológico (cf Cap 1)

367. Se trata del crecimiento armónico de la persona* que sabe fusionar íntimamente las riquezas del pensamiento, de la afectividad y de la experiencia. En el postnoviciado se insistió ya mucho en la pedagogía de la unificación. Necesitamos continuar y crecer. De ese modo, en contacto con la naturaleza, con los otros,

consigo mismo y con Dios, se adquiere, y no ciertamente sin esfuerzo, la sabiduría y el sentido práctico de la vida.

368. Uno solo no crece, ni siquiera el adulto. Se necesita siempre el acompañamiento* (C 73), para ser más objetivo consigo mismo y sobre todo para ser más fiel a Dios y poder dar frutos.

369. Llevados por la inmediatez y el utilitarismo, podemos dejar sin cultivar nuestros talentos y dones y olvidarnos del sentido de la belleza, de la limpieza, de la urbanidad y arte. Higiene y ritmo de vida, organización del tiempo, ascesis: todo ello es necesario, pero debe seguir la evolución personal y adaptarse a la edad y a las actividades.

370. Éxitos y grandes alegrías, a la vez que conflictos y accidentes, jalonan el camino de la vida: pruebas físicas y psíquicas, enfermedades, lutos y fracasos. Son otras tantas llamadas a morir, para vivir. Aceptamos la muerte corporal viviendo el abandono en Dios en los acontecimientos de cada día (C 44; cf OF 70).

B) Núcleo bíblico y teológico

371. No se trata de un estudio teológico especializado, sino de un continuo profundizar en ciertos temas de mayor importancia: la fe y los designios de Dios, la alianza creadora y el sentido del pecado, la Iglesia y los Sacramentos, la Mariología, la comunión de los santos, el sentido de la sexualidad y su integración* en el amor, el valor del trabajo, de la fecundidad apostólica, del sufrimiento y de la muerte...

372. Un modo globalizador de captar mejor todas esas realidades humanas y teológicas es el ubicarlas en la historia de la salvación, es decir, en la historia del amor salvífico de Dios a la humanidad. Por lo tanto, la alianza de Dios con personas concretas

(vocaciones bíblicas) y con un pueblo es la realidad histórica más importante.

373. El conocimiento del proceso de esa alianza desde los acontecimientos de la historia de Israel hasta la nueva alianza en Jesucristo, así como la expansión de las primeras comunidades cristianas, ayudan a comprender la actualidad de la Iglesia, en la que el Espíritu actúa continuamente. Desde el acontecimiento del Reino de Dios (Navidad, Epifanía), su inauguración (Bautismo de Jesús), su proclamación (mensaje de Jesús), y su realización en Jesucristo (misterio pascual), este Reino continúa encarnándose en los distintos pueblos y culturas.

374. El descubrimiento progresivo y apasionado del misterio de Jesús conduce al Hermano a vivir la misión de «*hacer conocer y amar a Jesucristo*» (C 2) y a progresar en una actitud de discernimiento de la acción del Espíritu Santo en la construcción del Reino (C 12).

C) *Núcleo marista*

375. Si el núcleo bíblico y teológico se impregna de la historia de la salvación, el núcleo marista tiene sus raíces en las Constituciones. Así pues, las líneas de fuerza de las Constituciones serán los temas principales de este núcleo, a saber:

- el carisma* fundacional y nuestra identidad de Hermanos Maristas;
- la consagración y la profesión* de los consejos evangélicos;
- la vida comunitaria vivida en el espíritu de las pequeñas virtudes (C 59);
- la espiritualidad mariana y apostólica, en lo concreto de nuestra vida y misión;
- nuestra oración apostólica;

- nuestra atención preferencial a los más desatendidos;
- nuestras experiencias de solidaridad con los pobres;
- el conocimiento del Fundador, de nuestros orígenes y de nuestra historia marista.

376. Poniendo en práctica nuestras Constituciones, «*con gran libertad interior y docilidad al Espíritu (C 169), afinaremos los rasgos peculiares de nuestro rostro de Hermanitos de María, rostro único en el pueblo de Dios, y lo haremos atractivo, especialmente para los jóvenes a quienes nos dedicamos*» (*Constituciones y Estatutos, Presentación*, p. 6, H. Charles Howard S. G.).

D) Núcleo pastoral

377. Comprende todo lo que atañe a nuestra misión en la Iglesia, nuestra participación en la construcción del Reino de Dios. Cada uno de nosotros manifestará de modo especial algunas facetas, según sus cualidades, tareas, funciones y responsabilidades.

378. He aquí las principales de estas facetas:

- la Iglesia postconciliar y los problemas que afectan a la sociedad;
- los desafíos de la evangelización, de la inculturación* y de la doctrina social de la Iglesia;
- la atención a los signos de los tiempos (C 168) y la acción por la justicia (C 110.2);
- el proyecto educativo en la óptica del P. Champagnat (C 87);
- el reciclaje catequético y pedagógico, y el profesional;
- la formación de responsables y animadores;
- los movimientos apostólicos, el suscitar y acompañar las vocaciones;
- el Movimiento Champagnat de la Familia Marista;

- los medios de comunicación social;
- el servicio de la autoridad;
- el servicio a los enfermos y a los Hermanos de edad;
- la administración de los bienes del Instituto;
- los diversos empleos temporales y técnicos;
- la capacidad de actualización en el empleo de los medios técnicos al servicio de la acción apostólica.

379. Sea cual fuere nuestro trabajo, debemos comprometernos cada día más en la acción comunitaria y con las opciones apostólicas de la Provincia. En consecuencia, todos necesitamos dejarnos educar por el Espíritu Santo en la oración del corazón, en la acogida de la Palabra, en la docilidad a las llamadas de Dios, en el diálogo fraterno, en una mirada objetiva y positiva al mundo actual, en particular al mundo de los jóvenes. Todos ellos son elementos del núcleo pastoral, válidos para todos, si deseamos llegar a ser auténticos obreros del Reino, a ejemplo del Padre Champagnat (C 171).

ESTRATEGIA

380. Indica las etapas de la vida del Hermano profeso perpetuo y determina el contenido de la formación permanente dentro de cada una de ellas. Para realizar concretamente tal cometido, es necesario prever algunos medios.

- ❑ **Etapa del Hermano joven adulto** (hasta los 35 años, aproximadamente)

A) Características de este período

381. Generalmente, su personalidad presenta algunos aspectos psicológicos más característicos:

- busca el camino de la realización personal, realización arraigada en el ideal religioso que ha descubierto en el noviciado y ha profundizado seriamente en el postnoviciado;
- siente la necesidad de experimentar su propio modo de colaborar en la construcción del Reino de Dios, como Hermano Marista;
- busca modelos de apóstoles maristas entre los adultos, sobre todo entre los Hermanos de 35 a 60 años que han acertado como religiosos consagrados.

382. Tras los primeros titubeos profesionales y apostólicos, ha adquirido mayor desenvoltura. Frecuentemente, además del trabajo ordinario, prosigue estudios universitarios o especializados, profanos o religiosos. El campo de sus relaciones tiende a ensancharse. Pueden surgir entonces ciertos problemas, en el terreno de la identidad, de la sexualidad, de lo afectivo y de la autoridad (C 46).

B) Contenidos de la formación

383. Dada la situación del Hermano en esta etapa, los contenidos deben buscar un refuerzo de la fidelidad a Cristo y del entusiasmo apostólico. Estos pueden ser algunos medios para lograrlo:

384. Núcleo antropológico: El acompañamiento del Superior para animar, interpelar, ayudar a discernir y seguir el camino personal y, quizás, para proponer un tiempo espiritual fuerte (C 152.1). El ambiente de la comunidad: el ejemplo de los Hermanos, su dinamismo religioso y apostólico y los contactos individuales.

385. Núcleo bíblico y teológico: Lectura continuada de un Evangelio en actitud orante, por ejemplo el de Marcos, o si-

guiendo la liturgia. Estudio de una obra básica (bíblica o teológica) sobre el misterio de Cristo.

386. Núcleo marista: Perseverancia en la meditación diaria (C 71) y descubrimiento del camino personal, por donde el Espíritu Santo le conduce, para vivir en la presencia de Dios. Lectura de «*Biografías*» (*Crónicas Maristas II*) y de otras biografías más recientes.

387. Núcleo pastoral: Empeño por asimilar y dominar la pedagogía marista para aplicarla de modo más personal y seguro.

❑ **Etapa del Hermano de mediana edad** (entre los 35 y los 60 años, aproximadamente)

A) *Características de este período*

388. En esta etapa, el Hermano, como otro hombre cualquiera, siente la necesidad vital de afirmarse. Como religioso marista, el hecho de comprobar el rendimiento de su trabajo por el Reino de Dios le ayuda a conservar o mejorar el equilibrio psicológico y a vivir e integrar aún mejor los grandes valores de la consagración, esencialmente la entrega total a Dios y a los otros. Por el contrario, el fracaso en la afirmación de sí mismo puede llevarle a una crisis vocacional, afectiva, profesional, comunitaria e incluso existencial. Semejante crisis puede provocar una pérdida de identidad y empujar al Hermano a la búsqueda de compensaciones de cualquier género: alcoholismo, exageración en el uso del tabaco, relaciones amorosas, etc...

389. Además, aunque haya consolidado su personalidad, un Hermano puede sufrir crisis afectivas e incluso, aún más profundas, como preguntarse por el sentido de cuanto ha hecho hasta el presente. En esos momentos necesita contar con la ayuda de un

acompañante. Con él, podrá el Hermano redescubrir el camino de la humildad, de la pobreza consagrada y del total abandono en manos de Dios.

390. El voto de estabilidad (C 170) se presenta como un medio de reafirmar su elección con nuevo realismo. Viene a ser una respuesta a la segunda conversión, en el seguimiento de Cristo y corresponde al segundo amor en la vida matrimonial, en una edad que puede ser difícil para algunos.

B) Contenidos de la formación

391. Teniendo en cuenta la duración de este período y la evolución personal de cada individuo, para su formación se pueden prever dos tipos de contenidos diferentes y progresivos.

1. Entre los 35 y los 45 años

392. En este momento de la vida, permanecen abiertos bastantes caminos. Por ejemplo, el de la unificación* interior donde se consolida la opción de la vida consagrada, sin añorar lo que se ha dejado, con la voluntad de caminar hacia la donación plena de uno mismo.

393. A veces, el impulso interior tiende a debilitarse o torcerse, lo que se traduce en una cierta instalación, la mediocridad aceptada, un activismo desequilibrado e incluso una doble vida. Por otra parte, hay nuevas llamadas que debieran invitar a la superación: las exigencias profesionales, las necesidades de los jóvenes, del Instituto y de la Iglesia. El Hermano puede ser llamado a ejercer responsabilidades. Éstas representarán para él una ocasión de crecimiento humano y religioso si las asume positivamente.

394. En este momento, se impone un alto en la actividad. Lo más oportuno es la sesión de renovación* espiritual marista. Pero, con el fin de que dicha sesión no se reduzca a un simple paréntesis, sin preparación seria y sin un mañana duradero, hay que enmarcarla en un programa más amplio, que el plan provincial debe precisamente tomar en consideración. También aquí presentamos algunas orientaciones para la elección de los contenidos.

395. Núcleo antropológico: Ayuda psicológica y espiritual a quienes se hallan en dificultad a consecuencia de heridas de la vida, de fracasos en el campo religioso, comunitario, apostólico, de crisis y de compensaciones de las que se hallan prisioneros.

396. Para todos, más o menos, existe una necesidad de aceptarse a sí mismos, lo que supone la liberación y cura interior* de miedos, envidias, desaliento, timidez excesiva... pero, sobre todo, del pecado y de las fuerzas del mal. Para satisfacer esa necesidad de curación y conversión y hacer oír su llamada interior, el Espíritu Santo se sirve de algunos medios: acompañamiento personal, ejercicios espirituales dirigidos, escuelas de oración, etc.

397. Núcleo bíblico y teológico: Actualización fundamental: sobre la vocación (llamada y respuesta de amor), la fe y la obra de salvación realizada por Dios (Antiguo Testamento), por Jesucristo (Nuevo Testamento), por la Iglesia (Sacramentos, Liturgia); sobre la alianza y la consagración y sobre la integración* de la sexualidad en la experiencia de vida marista...

398. Núcleo Marista: Vuelta a nuestros orígenes, a nuestra espiritualidad mariana y apostólica (oración-acción) según Marcelino Champagnat. Doctrina y vida marianas: *Constituciones, Documento Mariano, Marialis Cultus, Circular acerca de la Fidelidad* (H. Basilio Rueda).

399. Núcleo pastoral: Evaluación y discernimiento de nuestra misión hoy; doctrina social de la Iglesia; medios de comunicación social; promoción y acompañamiento vocacional y preparación para nuevas tareas y funciones.

2. *En torno a los 50 años.*

400. Hacia los 50 años, la tentación del cansancio o del aislamiento acecha al Hermano. Puede abrirse al Espíritu o bien encerrarse en el individualismo y el egoísmo y contentarse con lo mínimo para con Dios, con los Hermanos y con los jóvenes. Evita ser molestado, apremiado e interpelado.

401. Se requiere también un tiempo de interrupción de las actividades, aunque sólo sea unos meses para una evaluación y para recuperar el dinamismo. Si no hay estructuras organizadas en el plan general del Instituto, corresponde a cada Hermano Provincial dialogar con los Hermanos para determinar las modalidades más adecuadas: ejercicios espirituales, alguna otra forma de retiro, cursillos... He aquí algunas propuestas en torno a los mismos núcleos:

402. Núcleo antropológico: Seguir el proceso de cura* interior y de crecimiento, comenzado anteriormente, buscando una mayor prudencia, gracias a una visión más personal de todas las dimensiones del hombre.

403. Núcleo bíblico y teológico: Insistencia en la Buena Noticia del Reino; mensaje de los libros proféticos y sapienciales; vida con Cristo en el Espíritu Santo; algunas epístolas de San Pablo.

404. Núcleo marista: Confrontación de la experiencia marista con las Constituciones: comunidad orante y apostólica, vitalidad del Instituto...

405. Núcleo pastoral: Mayor rendimiento en el servicio confiado por el Instituto; apertura eclesial y apostólica; fomento y afianzamiento de las vocaciones.

❑ **Etapa del Hermano mayor** (cumplidos los 60 años)

A) Características de este período

406. Es fácil caracterizar la situación en esta etapa:

- estado físico y psíquico variables, con disminución progresiva del tono vital;
- mayor libertad en el empleo del tiempo y en la elección de actividades;
- normalmente, prolongación de las adquisiciones de la etapa anterior: predominio de la serenidad o de la insatisfacción; en el primer caso, el Hermano vive su consagración con nueva fecundidad; en el segundo, peligra estancarse en la amargura y en la crítica a todo y a todos.

407. Así pues, el Hermano mayor vive más bien de lo que ha sembrado anteriormente, en la etapa decisiva de los 35 a los 60 años. Es importante en esta edad, que cada Hermano encuentre un apostolado adecuado que le permita sentirse útil e irradiar la alegría y el testimonio de su entrega.

B) Contenidos de la formación

408. Para los Hermanos que inician la tercera edad, existe ya una estructura en la formación marista: la sesión de dos meses. Su contenido es, más o menos, el siguiente, válido para toda la etapa.

409. Núcleo antropológico: Comprensión de la etapa: lecturas, cursillos para la tercera edad; ritmo e higiene de vida adecuados:

dieta, descanso, ejercicios físicos, control de excitantes; empleo del tiempo: no sólo para sí, también y sobre todo para los demás; desarrollo de los dones personales, artísticos y otros, y de la capacidad de comunicación.

410. Núcleo bíblico y teológico: Nuevo contacto con algunos elementos bíblicos y teológicos básicos: vocación y fidelidad de Dios, pobres de Yahvé, salmos, Iglesia y sacramentos, misterio pascual y sentido del dolor y de la muerte. Insistencia en la vida trinitaria, el amor y la alabanza. ¿No es éste el momento para saborear el Evangelio y las Epístolas de San Juan y las obras de los contemplativos?

411. Núcleo marista: Vida de oración, guiados por el Espíritu Santo: oración del corazón, presencia de Dios en los achaques; amor e irradiación del amor de Jesús y de María, a ejemplo de Marcelino Champagnat. Participación en investigaciones sobre nuestros orígenes: ayudar en la organización de los archivos, traducciones, historia de la Provincia...

412. Núcleo pastoral: Apertura de espíritu y corazón al mundo de hoy: experiencias compartidas con otros religiosos; testimonio de paz, alegría, confianza... En comunidad: ejemplo para los más jóvenes; apostolado típicamente mariano: oración, presencia, sufrimiento, compasión por los demás (Hermanos, pobres, ancianos...), Movimiento Champagnat de la Familia Marista.

□ **Observación: Establecimiento de ciertas estructuras**

413. Para asegurar una formación permanente progresiva, se necesita un mínimo de estructuras a dos niveles: el provincial y el regional (cf nº 431).

A) *A nivel provincial*

414. El Hermano Provincial es el primer responsable. Le toca a él, normalmente, asegurar el acompañamiento de los Hermanos. Necesita, además, la ayuda de un consejero provincial u otro Hermano o, preferentemente y si es posible, de una comisión.

415. La comisión tiene un cometido importante: proporcionar información regular a los Hermanos, bibliografía, sobre todo de algunas obras básicas; ayudar a confeccionar el plan provincial y programar acciones de formación en las tres etapas y para los diversos responsables.

B) *A nivel regional*

416. Con frecuencia, una Provincia sola se ve limitada o desprovista de medios, sobre todo cuando se trata de cursos de renovación* para Hermanos: superiores, formadores y animadores de la pastoral vocacional, para Hermanos mayores, etc. Resulta ventajoso entonces que se agrupen varias Provincias para organizar cursillos de formación, con la ayuda y el estímulo del Consejo General.

MEDIOS

❑ Medios ordinarios y medios ocasionales.

417. Entre los medios de formación permanente, unos son ordinarios, es decir, utilizados a diario, semanal o anualmente. Otros son coyunturales, es decir, que dependen de cada etapa y, más especialmente, de los momentos estratégicos, cuando hay pasos decisivos que dar.

A) Medios ordinarios

418. Unos comprometen de modo más directo la responsabilidad de cada Hermano; otros incumben más bien a la responsabilidad de los Superiores.

419. A la responsabilidad personal corresponden de modo más especial los siguientes:

- el proyecto personal*;
- el acompañamiento personal y la dirección espiritual que ha de continuarse (C 73);
- el equilibrio de vida o dominio de los sentidos y del corazón, en el campo de las relaciones humanas, de la sexualidad, de la afectividad, de los medios de comunicación social y del tiempo libre (C 26.1);
- la meditación diaria (C 71), prolongada a lo largo de la jornada con el ejercicio de la presencia de Dios, la lectura espiritual, el rosario u otra oración mariana; la oración comunitaria y su animación (C 70 y 77);
- la revisión del día o el examen de conciencia (C 72), que nos prepara para recibir con frecuencia el sacramento de la reconciliación, revisión que se hace también a veces en comunidad;
- el estudio religioso, para robustecer nuestra fe y alimentar nuestra cultura religiosa. «*Cada uno tiene el derecho y el deber de dedicarle tiempo suficiente*» (C 73).

420. A la responsabilidad de los Superiores incumbe principalmente promover algunos medios en la comunidad:

- el proyecto comunitario (C 50.1);
- la reunión comunitaria (C 60 y 60.1), que «*da lugar a exposiciones o intercambios, especialmente partiendo de textos del Instituto, que permite a los Hermanos*

actualizar los medios más apropiados para cultivar el espíritu apostólico» y enriquecerse mutuamente;

- la entrevista con cada Hermano (C 52.1) como «*factor de estímulo y crecimiento espiritual*»;
- el retiro anual y los días de retiro periódicos (C 73 y 73.2);
- la lectura frecuente de las Constituciones y una lectura anual, a ser posible en comunidad (C 169 y 169.1).

B) Medios ocasionales

421. Son muy diversos y pueden ser:

- espirituales, como el voto de estabilidad (C 170), los retiros dirigidos y las escuelas de oración;
- apostólicos y pastorales: centros teológicos y catequéticos o cursos interprovinciales;
- más específicos para ciertas funciones: de superior, de formador, de director o para otros servicios, por ejemplo, cursillos de animación, de discernimiento comunitario y de entrevista personal;
- encuentros regionales o provinciales sobre temas señalados por el Hermano Provincial y su Consejo;
- participación en los diversos Centros maristas internacionales, en Roma o en otras partes, bajo los auspicios del Gobierno General.

ARTÍFICES

□ A todos nos atañe

422. El «*grave deber*» (C 110) de la formación permanente concierne a cada Hermano, a cada comunidad, a cada Provincia y al Instituto.

A) A nivel personal

423. Cada Hermano sigue siendo el «*artífice principal de su formación*» (C 95) en colaboración con el Espíritu Santo, maestro y arquitecto de la obra. Esto se realiza con los medios ordinarios (C 110). Cuando se trata de estudios especializados o períodos prolongados, la elección se hace de acuerdo con la mediación del Hermano Provincial (C 109.3).

424. Según este espíritu, a cada uno le toca tomar iniciativas, sin esperar todo de las estructuras ni tampoco de los Superiores.

B) A nivel comunitario

425. Cada comunidad, y en primer término su Superior, tiene una función que desempeñar para estimular a los Hermanos en su esfuerzo de crecimiento (C 110.1). La comunidad es «*el lugar privilegiado donde se ejerce la corresponsabilidad en la formación permanente de cada uno de sus miembros*» (C 110.1). Diversos son los medios de ejercer la corresponsabilidad. Podemos citar: el ejemplo, la comunicación, el diálogo, el aviso fraterno (C 51), la reunión comunitaria (C 60.1), una «*biblioteca adecuada*» (C 152.4), la animación de la oración, a fin de «*favorecer el crecimiento espiritual de sus miembros*» (C 77.1), así como el proyecto comunitario que «*permite ejercer la corresponsabilidad en la búsqueda de la voluntad de Dios*» (C 50.1).

C) A nivel provincial y general

426. De este nivel, sobre todo, ha de venir el estímulo y la organización (C 15.2). «*El Hermano Provincial con su Consejo, de acuerdo con la Guía de Formación, determina el plan y sigue de cerca su realización*» (C 95.1).

427. «*El plan de formación especifica las actividades apropiadas a los diversos grupos*» (C 109.1), según edades y funciones de los Hermanos: superiores de comunidad (109.2), directores, formadores, administradores, etc. «*El Hermano Provincial ofrece a cada Hermano períodos de tiempo adecuados para su formación permanente*» (C 109.1). Está atento a tres prioridades: «*la catequesis, la acción por la justicia y los medios de comunicación social*» (C 110.2).

428. De modo general, «*los Superiores mayores son los primeros responsables de la formación*» (C 106). Corresponde al Hermano Superior General con su Consejo (C 109.7), organizar Centros internacionales. El funcionamiento de esos Centros implica, a su vez, la elección de responsables competentes y experimentados.

APLICACIONES PRÁCTICAS

❑ El Plan de Gobierno General y Provincial

A) *A nivel de todo el Instituto*

429. Las estructuras actuales de formación permanente para todo el Instituto deben mantenerse y mejorarse: Centros de espiritualidad (El Escorial, Manziana, Roma), Colegio Internacional, Centro de acogida de Nuestra Señora del Hermitage, sesión de dos meses (Tercera edad), cursos para formadores (Maestros de novicios, Responsables de postulantes...) y cursos sobre el Patrimonio espiritual marista.

430. Además de esas estructuras, es importante encontrar a nivel provincial o interprovincial, los medios adecuados:

- para profesos perpetuos de 30 a 35 años;
- para los profesos de 35 a 45 años;

- para Hermanos que llegan al umbral de los 50;
- para los Hermanos mayores, con el fin de que sigan siendo apóstoles y poniendo sus dotes al servicio del Instituto y del Reino de Dios.
- para Hermanos a quienes se les ha pedido un servicio específico: superior de comunidad (C 109.2), animador de la pastoral...

B) Colaboración regional o interprovincial

431. Para la formación permanente de los Hermanos, hay que intensificar la colaboración regional o interprovincial, los contactos internacionales entre Hermanos, con la ayuda del Hermano Superior General y su Consejo (cf números 426 a 428).

C) Centros de renovación marista

432. Nuestros Centros de espiritualidad o Centros de renovación espiritual marista, ofrecen estructuras importantes de formación permanente para los Hermanos. Para su adecuado funcionamiento habría que tener en cuenta lo siguiente:

433. Edad: reciben, preferentemente, a Hermanos entre los 35 y los 45 años.

434. Condiciones: dichos centros no son los más convenientes para Hermanos muy desequilibrados o que ponen en duda su vocación. Estos Hermanos necesitan una ayuda más especializada. Los Hermanos Provinciales han de informar y preparar seriamente a los Hermanos que envían a esos centros.

435. Su objetivo es más espiritual que intelectual y es esencialmente marista. Por esa razón, se ha de insistir en la renovación de la respuesta interior a la llamada del Espíritu Santo, en el

conocimiento del Fundador, de los primeros Hermanos, del Instituto, de la Familia Marista, y de la vida de comunidad: el compartir, la oración, los estudios y el trabajo manual.

436. *Contenido doctrinal:* La renovación comprende principalmente la oración, el carisma* marista y las Constituciones, la Biblia y la espiritualidad mariana, apostólica y misionera.

437. *Experiencia espiritual y marista:* Es el elemento capital. Además de los medios ya mencionados, hay otros más específicos: el acompañamiento* personal, el retiro dirigido, la comunicación espiritual en comunidad, la estancia en Nuestra Señora del Hermitage, la peregrinación a Tierra Santa.

438. *Coordinación:* Para ayudar a la aplicación y evaluación de esas orientaciones y dada la situación particular de cada Centro, es necesario que el Consejo General lleve a cabo una buena coordinación entre los equipos de los tres Centros (C 109.7).

439. *Acompañamiento:* Es imprescindible asegurarlo en los Hermanos que han asistido a sesiones de renovación espiritual marista.

Razón de más para que el programa provincial incluya dichas sesiones maristas en un conjunto más amplio y continuado, de modo que la renovación interior ya hecha o iniciada durante la experiencia, no se debilite al cabo de unos meses o unos años.

440. El acompañamiento* concierne sobre todo a los participantes, en relación con ellos mismos y con su nueva responsabilidad de animadores de la vida marista en sus Provincias.

441. *Cursos inter-maristas:* De vez en cuando, podrían organizarse cursos para los distintos Institutos maristas, con el fin de fomentar la mutua comprensión y colaboración.

D) El Colegio Internacional

442. El Colegio Internacional es un centro de formación que depende del Gobierno General. Acoge a Hermanos de todas las Provincias del Instituto que siguen cursos regulares en Roma, con el fin de actualizar su formación espiritual, doctrinal y profesional (C 109). Entre sus objetivos está el de ofrecer el ambiente y los medios adecuados para el desarrollo armónico de la vida religiosa marista y también para favorecer el conocimiento y el amor al Instituto.

PREPARACIÓN DE FORMADORES MARISTAS

*«Los Hermanos formadores...
serán hombres de oración,
experimentados en el discernimiento espiritual
e idóneos para formar a los jóvenes
en la vida marista.*

*Los Superiores mayores
les facilitan la preparación conveniente
y una actualización periódica,
para que puedan desempeñar bien su función».*

(C 108)

PREPARACIÓN DE FORMADORES MARISTAS

443. *«La vitalidad de nuestra familia religiosa y la fidelidad a su misión dependen, en gran parte, de la formación de sus miembros» (C 95).* De aquí la importancia del papel de los formadores, de su preparación y formación permanente.

FINALIDAD

□ Perfil del formador marista

444. La preparación de los formadores tiene como fin hacer surgir el tipo de formador marista esbozado en las Constituciones. Los formadores maristas *«han de ser competentes y poseer notable madurez humana y espiritual, ser abiertos, capaces de trabajar en equipo y ganarse la confianza de los jóvenes..., serán hombres de oración, experimentados en el discernimiento espiritual y preparados para formar a los jóvenes en la vida marista» (C 107 y 108).* En resumen, los formadores maristas tienen que desarrollar o adquirir una triple capacidad.

A) *Competencia doctrinal y psicológica*

445. Ante todo son y deben seguir siendo colaboradores y catalizadores de la acción de Dios en los corazones. Deben poseer por un lado, seguridad doctrinal, especialmente en los aspectos más específicos suyos: la vida religiosa y su fundamentación evangélica y marista en la Iglesia de hoy; y por otra parte, capacidad psicológica para acompañar a otras personas, en el momento decisivo de su vida.

B) Destreza humana y espiritual

446. Más que una ciencia, es un arte para entender a los jóvenes, tratar con ellos con confianza y libertad, y para discernir con ellos las auténticas llamadas del Espíritu Santo y el modo de responder a ellas. Habilidad que entraña una acertada simbiosis de cualidades humanas y dones espirituales. En definitiva, saber aprovechar debidamente dichas cualidades para ponerlas totalmente al servicio de Dios, en nuestra tarea específica: la construcción del Cuerpo de Cristo.

C) Experiencia marista comunicativa

447. Competencia y habilidad deben integrarse en una experiencia marista haciendo que esta experiencia se transparente en todo momento. Efectivamente, ¿de qué servirían las palabras y las explicaciones sin el testimonio convincente y atractivo?

448. La preparación de los formadores pretende, pues, que logren asimilar todo lo marista, que se impregnen de ello y que se promueva una actualización de Marcelino Champagnat: su experiencia de amor a Jesús y a María, su amor a los niños, a los jóvenes, a los más desatendidos (C 2). Experiencia tan irradiadora y comunicativa que haga a los formadores capaces de entusiasmar a los jóvenes. predisponiéndoles a la interiorización de la vida marista y su proyección en obras apostólicas de acuerdo con el carisma del Instituto.

CONTENIDO

449. Dado el objetivo que se pretende, los contenidos abarcarán: preparación antropológica y espiritual, preparación doctrinal y preparación marista.

□ Preparación antropológica y espiritual

450. Para adquirir esa competencia y sana habilidad, la preparación tiene en cuenta al formador en sí mismo y en su relación con el formando.

A) *Preparación de la persona del formador*

1. *Cuatro relaciones fundamentales*

451. El formador tiene necesidad de conocerse en sus cuatro relaciones fundamentales y de lograr «*mayor madurez humana y espiritual*» (C 107).

452. *La comunión con la naturaleza* le permite conocer cuál es su capacidad de asombro, de admiración, de contemplación, qué grado de sensibilidad posee frente a todo lo artístico, qué sentido y qué práctica del trabajo manifiesta.

453. *La comunión con los otros* le muestra cómo vive su relación con los demás: en dependencia, en oposición y con agresividad o bien con cercanía y en libertad.

454. ¿Cómo toma las decisiones? Es decir ¿qué es lo que le mueve de ordinario: lo que le gusta hacer, lo que los otros esperan de él o lo que cree que es la voluntad del Señor?
¿Cómo ha integrado su sexualidad en el amor y por el amor?

455. Este es un aspecto esencial: ¿Cómo ama?, ¿con toda su persona: con el corazón en primer lugar, pero también con la cabeza y con una espontaneidad controlada?

456. *La comunión consigo mismo*: ¿Cómo se ve y se acepta?, es decir, ¿tiene de sí mismo una imagen negativa o positiva?; ¿cuá-

les son sus dotes naturales (bondad, sencillez, cordialidad, etc.) y sus limitaciones?; ¿cómo acepta la totalidad de su persona: cuerpo, inteligencia, corazón, actividad?; ¿qué trastornos le marcan más profundamente: heridas del pasado, miedos, timidez, decepciones, compensaciones...? ¿Cuál es la nota dominante de su personalidad: el pensamiento, la intuición, el sentimiento o la sensación? ¿Cómo reacciona ante los obstáculos, las dificultades?: ¿se encierra en sí mismo, retrocede, pide ayuda, se evade?

457. Una de las preguntas más importantes para un formador: ¿Cuál es su grado de coherencia entre los valores* anhelados, las necesidades satisfechas y las actitudes que se manifiestan?

458. *La comunión con Dios:* ¿Cuáles son sus aspiraciones, convicciones y certezas humanas más profundas? ¿Cuál es su visión de Dios?: ¿sigue siendo una visión exterior o es realmente interior, en lo profundo de su ser?

459. Cuestión importante: ¿En qué etapa se halla actualmente en relación con Dios, relación que constituye su propia «historia de salvación»? ¿Qué experiencia tiene del amor de Dios? ¿Es Dios en su vida solamente importante, o es en verdad el primero y el todo? ¿Cómo se trasluce todo eso en su modo habitual de orar y en su forma de vivir la unión con Dios?

2. *Tres núcleos de la madurez*

460. El formador procura también armonizar los tres núcleos de la madurez, la del «yo», la afectiva y la espiritual.

461. *Madurez del «yo»:* Se alcanza cuando la persona, tras haber descubierto todas sus riquezas, atravesado y superado todas sus zonas de perturbaciones, descansa al fin en el terreno sólido del ser profundo.

462. Tal descubrimiento se da en la admiración, porque se palpa algo que está dentro de sí, pero que no viene de sí mismo. Se alcanza entonces la soledad más profunda, soledad que ya no pesa ni infunde miedo. La persona se ha vuelto lúcida, serena y confiada, pero humilde y flexible. Cuando consigue actuar así de forma habitual, entonces ha llegado al nivel de la madurez del «yo».

463. Madurez afectiva: Se alcanza cuando la persona tiene capacidad para dejarse amar y para amar con ternura. Entonces, cualquier otra persona, sin excepción, es digna de ser amada. El amor se adelanta y sólo busca el bien del otro. Tal madurez afectiva desemboca, con la gracia de Dios, en la caridad: la de las bienaventuranzas, la del sermón de la montaña (Mt 5 a 7) y del himno a la caridad (1Co 13).

464. Madurez espiritual: Se consigue cuando la persona vive, con relación a Dios, una actitud de fidelidad, disponibilidad y docilidad, en el abandono del ser profundo. Progresivamente esta docilidad alcanza a todo. Cada vez más también, los distintos sectores de la persona* dejan de oponer resistencias a las mociones del Espíritu Santo. Es, en suma, la clase de madurez equilibrada hacia la que debe tender, sin tensión excesiva, toda persona, todo Hermano y, con mayor razón, todo formador.

B) Preparación en relación con los formandos

465. La preparación antropológica y espiritual no concierne solamente al formador en sí mismo, sino también al formador en su relación con el formando. Por lo tanto sería necesario tener como referencia algunos aspectos psicológicos y espirituales:

1. Aspectos psicológicos

466. El trabajo de análisis sobre sí mismo, realizado por el

formador en la dimensión psicológica, le será útil para el conocimiento y asesoramiento del joven formando, sobre todo en lo relativo a la afectividad y conocimiento del «yo».

467. Prestará atención a las etapas de la evolución de la persona, profundizando más en aquella en la que se hallan los formandos que le serán confiados.

468. El familiarizarse con algunos métodos de investigación psicológica le ayudará en su trato con los formandos y en su colaboración con un asesor psicólogo; por ejemplo, en la aplicación de ciertos tests de personalidad y de otros métodos de análisis conformes con una sana antropología* de la vocación cristiana.

2. Aspectos espirituales

469. En el campo espiritual, el formador adquirirá competencia y habilidad para la iniciación, el discernimiento y la animación.

470. La iniciación* se refiere principalmente a la relación con Dios, es decir, a la vida de fe, a la oración y a la conversión. Necesita conocer las etapas de la vida espiritual, muy especialmente las de los principiantes y de quienes están ya en camino. En relación con estas etapas, tendrá que aprender cómo se inicia a uno en la meditación, en la oración litúrgica y comunitaria, y también cómo se inicia en los «ritos de transición», cuando se trata de entrar en una vida nueva, por ejemplo, inspirándose en ritos litúrgicos.

471. El discernimiento* es a la vez espiritual y vocacional. El espiritual se refiere ante todo a la vida en el Espíritu Santo. Por ello, el formador debe conocer:

- la pedagogía de Dios en la Biblia;
- los dones del Espíritu Santo (1Co 12, 11);

- los signos de la acción de Dios (Ga 5, 22-23);
- los indicios del espíritu del mal: incitación a la tristeza, al miedo, a la duda y al desánimo.

472. El discernimiento vocacional concierne a los criterios de vocación. Ver los capítulos de la *Guía* sobre la pastoral vocacional y la formación inicial (cf números 103, 104, 176, 241 y 324).

473. La animación también atañe a la comunidad. ¿Cómo crear relaciones interpersonales en un ambiente de libertad, espontaneidad, respeto, ayuda mutua y responsabilidad?

❑ Preparación doctrinal

474. El contenido de esta preparación será un conocimiento de la vida religiosa que tiene sus raíces principalmente en la historia de la salvación, la historia de la Iglesia, en la evolución de la vida religiosa, en los Padres de la Iglesia y del desierto, en los concilios y en los signos de los tiempos*.

A) *La historia de la salvación*

475. Para un formador, es fundamental conocer los principales elementos de la revelación y profundizar en algunos de sus aspectos:

- *La alianza:* Alianza creadora, alianza con Abraham y sus descendientes, con Moisés y el pueblo de Israel, con los jueces y con David; alianza en la época de los reyes, durante y después del exilio, y la nueva alianza en Jesucristo.
- *Los Profetas:* Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amós, Osés, Joel, Sofonías, Zacarías y Miqueas.
- *Los salmos* y los pobres de Yahvé, los libros sapienciales.

- *El misterio de Jesucristo*: Encarnación, infancia en Nazaret, bautismo y tentaciones, proclamación del Reino (parábolas, curaciones, bienaventuranzas), misterio pascual...
- *La persona y la misión de María*: el fiat y el advenimiento del Reino, Caná y la proclamación del Reino (la escucha de la palabra), la Madre de Jesús en el Calvario, orando en el Cenáculo, la Madre de los discípulos de Jesús en la Iglesia y la Madre de la Iglesia;
- *El nacimiento y expansión de la Iglesia*: (Hechos de los Apóstoles, Epístolas), la función del Espíritu, los Sacramentos...
- *La escatología*: el Apocalipsis, Daniel...
- *La comunión de los Santos*.

B) La Iglesia del Vaticano II

476. A través de los textos del Concilio y los principales documentos postconciliares.

477. *Constituciones*:

- *Dei Verbum*, sobre la revelación,
- *Sacrosanctum Concilium*, sobre la liturgia,
- *Lumen Gentium*, sobre el misterio de la Iglesia,
- *Gaudium et Spes*, sobre la Iglesia en el mundo de hoy, y el *Código de Derecho Canónico*.

478. *Decretos y declaraciones*: sobre los obispos y los sacerdotes, sobre los seglares, las misiones, el ecumenismo, la educación cristiana y la libertad religiosa.

479. *Encíclicas y exhortaciones apostólicas*:

- *Ecclesiam Suam*, sobre el diálogo;
- *Evangelii Nuntiandi*, sobre la evangelización;

- *Marialis Cultus*, sobre el culto mariano en nuestros días;
- *Populorum Progressio*, sobre la justicia social;
- *Sollicitudo Rei Socialis*, en el 25° aniversario de la *Populorum Progressio*;
- *Redemptor Hominis y Dives in misericordia*, sobre la figura de Cristo;
- *Catechesi Tradendae*, sobre la catequesis;
- *Redemptoris Mater*, sobre María y la vida de la Iglesia peregrina;
- *Dominum et Vivificantem*, sobre el Espíritu Santo;
- *Familiaris Consortio*, sobre la familia;
- *Laborem Exercens*, con ocasión del 90° aniversario de la *Rerum Novarum*;
- *Mulieris Dignitatem*, sobre la dignidad y la misión de la mujer;
- *Christifideles Laici*, sobre la vocación y la misión de los seglares;
- *Redemptionis Donum*, dedicada a los religiosos y religiosas, sobre su consagración, etc.

480. *Sínodo de 1985*: 20 años después del Concilio y otros documentos de la Iglesia universal y de la Iglesia local.

C) *La vida religiosa*

481. Los textos del Concilio y del postconcilio:

- *Lumen Gentium* (Capítulo VI);
- *Perfectae Caritatis y Ecclesiae Sanctae*, su decreto de aplicación;
- *Evangelica Testificatio*;
- *Elementos esenciales de la enseñanza de la Iglesia sobre la vida religiosa* (CRIS, 1983);
- Documentos sobre la formación, especialmente:

Orientaciones sobre la Formación en los Institutos religiosos (Roma, 1990) y también todo lo referente a la renovación adaptada de la vida religiosa, sobre todo en el país donde se halla el formador.

D) Los signos de los tiempos*

- 482.** Se los podrá agrupar en torno a tres series de acontecimientos:
- *Nuevos retos para la Iglesia:* amenaza nuclear y violencia, progreso de las ciencias biológicas, mutación de los valores morales, injusticia y pobreza, secularismo e indiferencia religiosa, feminismo, ecología...
 - *La renovación en el Espíritu Santo:* movimientos carismáticos, nuevas comunidades, comunidades eclesiales de base, etc.
 - *Sensibilidad por los derechos humanos:* «El hombre es el primer camino y el camino obligado de la Iglesia» (Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, 13). La Iglesia es «*experta en humanidad*» (Discurso de Pablo VI en la ONU).

□ Preparación marista

483. Esta preparación ha de cuidarse con el mayor esmero, ya que de ella depende, en gran parte, la transmisión del patrimonio marista. Podemos concretarla en tres aspectos principales: visión clara de la identidad marista, descubrimiento de Marcelino Champagnat como modelo de formador, y una atención especial a algunos aspectos pastorales, de manera especial al contacto con los más necesitados.

A) Visión clara de la identidad marista

484. *El acercamiento histórico* parte del Fundador y de los primeros Hermanos, en el marco de su época, para seguir luego

la andadura del Instituto bajo los diferentes gobiernos, centrándose especialmente en los últimos capítulos generales y en la historia marista local. Bueno es descubrir de qué modo el carisma* original se ha desarrollado, recortado en algunos aspectos, enriquecido en otros.

485. *El acercamiento espiritual* se condensa en una asimilación profunda de las Constituciones y en el conocimiento del conjunto formado por el Derecho Propio y los diversos documentos del Instituto, como las Circulares, Cuadernos Maristas... Abarca, pues, los elementos siguientes:

- carisma del Fundador y carisma del Instituto;
- la vocación marista, es decir, espiritualidad y espíritu marista, modo de vivir la consagración, oración, comunidad...
- la misión marista que se ejerce a través de las tareas, empleos y funciones y que es común a todo el Instituto y a todas las comunidades;
- la formación marista;
- el gobierno marista, o sea, el servicio de la autoridad.

486. En realidad, se trata del patrimonio espiritual que es el compendio de las intenciones del Fundador y de las «*sanas tradiciones*» (PC 2b) portadoras de espíritu, vida y experiencia.

B) Descubrimiento del Padre Champagnat como modelo de formador.

487. Nuestro Fundador, efectivamente, recibió dotes excepcionales de formador. «*El éxito de su Instituto me parece maravilloso, especialmente al recordar los toscos elementos que hubo de emplear al principio, y de los que logró hacer, en la mayoría de los casos, Hermanos instruidos y piadosos*» (Testimonio del abate Claudio María Tissot, *Témoignages sur M. Champagnat, Pro-*

ceso diocesano, transcripción de A. Carazo, Roma, 1991, vol. I, pág. 208). Cinco rasgos parecen ser los más característicos de Marcelino Champagnat como formador:

488. *La experiencia del amor de Jesús y de María para sí mismo y para los demás.*

Las Constituciones, ya al comenzar (C 2), ponen de relieve dicha experiencia. Más adelante, dicen expresamente: «*Los formadores, para su misión, se inspiran en María y de Ella aprenden a acompañar a los formandos con amor, perseverancia y discreción*» (C 107; cf Cartas n° 210).

489. *La preocupación por lo esencial*, que podemos comprobar en tres aspectos:

- los criterios de admisión: «*La grande y, puedo decir, la única condición que se necesita para ingresar en nuestra comunidad, además de salud robusta, es la buena voluntad y un sincero deseo de agradar a Dios*» (Carta al Sr. Labrosse, futuro H. Luis María, Cartas, n° 23);
- el sentido profundo de la consagración a Dios, de la oración, de la liturgia, de la presencia de Dios y del celo apostólico;
- la formación en la virtud sólida: «*Por eso, en sus enseñanzas insistía continua y machaconamente en la humildad, la pobreza, la mortificación y demás virtudes que liberan al hombre de sí mismo y de los defectos que se ocultan en lo más profundo del alma: como el apego a la voluntad propia, la vanidad, la autosuficiencia, la pereza y todo lo que halaga a la naturaleza*» (Vida, parte II, cap. XVI, pág. 456).

490. *Compromiso personal o ejemplo.*

«*El Hermitage es un paraíso, se reza, se trabaja, se ama, se observa silencio y el Padre Champagnat es siempre el primero en*

todo, el más ejemplar de todos: arrastra a todo el mundo por el amor y la veneración que se le profesa» (Témoignages, o. c., vol. I, pág. 228, testimonio del H. Romain, citando a Gabrielle Fayasson). Sus cartas rezuman amor a los Hermanos, benevolencia, incluso con los más difíciles (cf Cartas nº 49).

491. Creación de un ambiente de familia en la comunidad.

Para este punto basta hacer referencia a las Constituciones:

- sobre el espíritu de familia y espíritu de los orígenes (C 6 y 49);
- sobre la presencia de María, la Madre, en las comunidades (C 48);
- sobre «*la estrecha comunión con la Provincia y el Instituto*» (C 107).

492. En sus cartas, el Padre Champagnat se preocupa por mantener lazos de unión entre las comunidades, dando noticias de unos y otros, mandando rezar por las necesidades del momento: vocaciones, enfermos, Hermanos que parten para Oceanía...

493. La comunidad de formación, por fidelidad a la tradición marista, intenta traducir hoy también el espíritu de participación de la primera comunidad marista en la fundación del Instituto (cf HMM, 25).

494. El arte de la corrección y del acompañamiento.

«Trataba, el Padre Fundador, de insinuarse primero en el ánimo del culpable, ganarse su corazón y hacerle reconocer su falta. Luego le sugería con mucho afecto los medios oportunos para enmendarse» (Vida, parte II, cap. XVI, pág. 449).

495. *«La dirección espiritual no consistía en muchas palabras. Frecuentemente bastaba una caricia paterna, una palabra, la misma repetida varias veces, pero, pronunciada por él, llegaba*

al fondo del alma, para hacer brotar el arrepentimiento, el amor a Dios, el deseo de mejorar. Cuántos, a su lado, hallaron la paz, la confianza y la dicha» (H. Francisco, Manuscritos, vol. VIII, pág. 414-416, Postuladuría, Roma).

C) Aspectos pastorales

496. *Atención especial a algunos aspectos pastorales* que adoptan formas distintas, según el país y la situación local. Por ejemplo:

- *La experiencia de la misión marista*, especialmente por la cercanía con los más necesitados.
- *El sentido y los aspectos misioneros de la vocación marista*. Tenemos una buena base en las Constituciones (C 90 y 91) y en el documento del 17º Capítulo General sobre la Formación.
- *La reflexión teológica sobre la inculturación** y las aplicaciones concretas a la vida marista: consejos evangélicos, oración, comunidad, apostolado.
- *El anuncio de la Buena Noticia*: la participación de los formandos en la catequesis, la liturgia, etc., según la pedagogía marista.

ESTRATEGIA

□ Formación unificada

A) Elección de centros

497. Para completar su formación, el futuro formador estará atento para escoger Centros u Organismos que le proporcionen una formación unificada, a la vez psicológica y espiritual. Pero el indispensable complemento marista, solamente nuestro Instituto puede proporcionárselo.

B) Experiencia práctica

498. Es conveniente que viva algunos años en una casa de formación. En plena actividad, el Hermano manifiesta y robustece sus cualidades. Se adiestra en contacto con la realidad y la experiencia. Se ejercita en la labor de equipo.

C) Comunidad de formación

499. Para que la comunidad de formación cumpla su cometido, se requieren algunas condiciones. El Superior de la comunidad tendrá preocupación y capacidad para animar al equipo de formadores y a los otros Hermanos de la comunidad, como religiosos y como formadores maristas. Éstos deben tener la misma preocupación y desarrollar el sentido del trabajo en equipo (C 107). Para conseguir este espíritu, se necesita informar, motivar, tener encuentros frecuentes y al final hacer una evaluación sobre todo ello. En estas reuniones, los Hermanos compartirán sus valores humanos, religiosos y maristas, sus alegrías y dificultades como formadores y su modo de ver a los formandos. En una palabra, podrán realmente ayudarse en la tarea que el Instituto les confía. Podrán dar mejor cuenta de ello a las demás comunidades de la Provincia y así despertar el interés y la participación de todos los Hermanos (C 106). De este modo, la comunidad de formación estará más unida y será más solidaria y más formadora, no sólo para los jóvenes, sino también para los mismos formadores.

MEDIOS

❑ Formación previa y formación permanente

500. Entre los medios que se deben usar para la preparación de formadores, cabe distinguir los medios de formación previa para

el formador que todavía no ha empezado su labor y los medios de formación permanente para el que ya está desempeñando tal función.

A) *Medios de formación previa*

501. Son necesarios los conocimientos doctrinales y técnicos, pero la prioridad debe darse al acompañamiento* personal.

502. *Acompañamiento personal:*

Por medio del acompañamiento personal, el futuro formador logrará conocerse más objetivamente y asimilar de veras cuanto va a recibir o vivir. Robustecerá así su vocación religiosa marista.

503. Dicha experiencia de acompañamiento ha de abarcar tiempos de evaluación personal, tiempos de espiritualidad intensa, como algún retiro dirigido, y la estancia en Nuestra Señora del Hermitage para llenarse del espíritu del Fundador y de los primeros Hermanos. Tendrá que durar lo conveniente para permitir al formador repetir el camino de los peregrinos de Emaús: llamados a morir para resucitar.

504. *Competencia doctrinal y profesional*

Medios para adquirirla:

- Cursos doctrinales sobre la historia de la salvación, la Iglesia, la vida religiosa, los signos de los tiempos, sobre los Padres del desierto, los Padres de la Iglesia y otros autores espirituales (cf números 474 a 482);
- La asimilación de los Documentos maristas: *Constituciones y Estatutos, Guía de Formación, Circulares*, completado todo ello con libros y documentos de nuestros orígenes, los resultados de las investigaciones sobre ellos y sobre nuestra historia y la lectura de los autores que están en las fuentes de nuestra espiritualidad

marista: Francisco de Sales, Olier, Bérulle...

- Tiempos de formación para conocimientos más especializados: sobre el discernimiento* espiritual y los criterios de vocación; sobre la entrevista personal, la dirección espiritual y el acompañamiento; sobre las técnicas de conocimiento de la personalidad y de animación de grupos.

B) Medios de formación permanente

505. El trabajo de formación nunca se concluye. Es necesario continuarlo sin interrupción. Los principales medios de que disponen los formadores son los siguientes:

506. *El acompañamiento* del formador:* La entrevista o la dirección espiritual con una persona competente y experta. Pues hasta el formador necesita dejarse acompañar y consolidar en los caminos del Señor. El diálogo con el Hermano Provincial forma parte de este acompañamiento, para discernir mejor las llamadas de Dios. El conocimiento de los grandes directores espirituales del pasado y del presente es una ayuda complementaria muy valiosa.

507. *Los encuentros regulares entre formadores:* en la comunidad, en la Provincia, en la Iglesia de la nación y entre Provincias maristas.

508. *Un período anual de descanso y de renovación* espiritual* que le permita igualmente reanudar el contacto con la realidad de la Provincia. Tras seis años de actividad, sería necesario un descanso más prolongado.

509. *Durante el año, un apostolado complementario,* poco absorbente, para que sea compatible con su tarea esencial de formador.

ARTÍFICES

❑ El formador, el Hermano Provincial, la comunidad

510. La responsabilidad de la preparación de los formadores incumbe en primer lugar al propio formador, luego al Hermano Provincial y a la comunidad.

A) *El formador*

511. El propio formador es, evidentemente, el primer interesado. En él, más que en otro cualquiera, se requiere una condición básica para aprovechar plenamente su formación: que ponga empeño en progresar, que no sea sólo deseo de conocer más y de enriquecerse doctrinalmente. Lo que más le ha de hacer madurar en su responsabilidad de formador es su capacidad de crecimiento humano y espiritual, de dar y de recibir, y de perfeccionar su sensibilidad, delicadeza, compasión, disponibilidad y docilidad al Espíritu Santo.

512. Por otra parte, la multiplicidad de estudios y experiencias puede fragmentar su personalidad marista, en vez de unificarla. A este respecto, deberá estar muy atento a las teorías y técnicas que adquiere y a las espiritualidades con las que se encariña. Es posible que encubran presupuestos contrarios, parcial o totalmente, a la visión cristiana del hombre.

513. En cuanto a espiritualidades de otras familias religiosas, se puede recurrir a ellas en la medida en que sean compatibles con la nuestra.

B) *El Hermano Provincial*

514. Es «*el primer responsable de esta formación*» (C 106). A él

corresponde, con su Consejo, prever y preparar los formadores que asegurarán la continuidad en la formación de la Provincia.

C) La Comunidad

515. La comunidad de formación tiene también un papel importante que desempeñar (cf nº 501). La comunidad por su estilo de vida, ayudará a los futuros formadores a integrar los diversos aspectos de la vida marista en la experiencia cotidiana.

APLICACIONES PRÁCTICAS

□ El Plan del Gobierno General

516. Los Superiores mayores son los responsables de la preparación de los formadores. Les deben asegurar una adecuada formación y una actualización periódica (C 108). Debido a ello, les toca establecer las estructuras necesarias, teniendo en cuenta las diversas etapas (prenoviciado, noviciado, postnoviciado y formación permanente):

- tanto a nivel general,
- como a nivel provincial e interprovincial.

517. La experiencia muestra los beneficiosos resultados de los cursos organizados para Maestros de novicios y Responsables de postulantes. Se debería proseguir el esfuerzo en este sentido y repetir tales cursos con intervalos regulares.

LÉXICO

ACOMPAÑAMIENTO

El acompañamiento tiene una doble finalidad: primeramente ayudar al candidato a conocerse y a reconocer la presencia de Dios en su vida, a descubrir lo que Dios le pide, a encontrar, apreciar y asimilar los valores humanos y evangélicos y a obrar de acuerdo con ellos. En segundo término, permitir al Instituto, por la mediación del acompañante, conocer al candidato. Un adecuado acompañamiento se realiza a dos niveles: personal y comunitario.

Acompañamiento de la persona: A nivel personal, el acompañamiento se realiza especialmente a través de la entrevista personal, con una frecuencia regular, y por el proyecto personal del candidato.

Acompañamiento del grupo (comunitario): A nivel comunitario, el acompañamiento se realiza principalmente por la calidad de vida de la comunidad, su organización (proyecto comunitario y su evaluación), la comunicación y especialmente por los encuentros sistemáticos.

ANTROPOLOGÍA

Conjunto de disciplinas que se interesan por el hombre en sus diferentes aspectos (fisiológico, psicológico, social, etc.) y que ayudan a hacerse una concepción global de él.

Para un cristiano, la concepción del hombre está fundada en la eminente dignidad de la persona humana, creada por Dios a su imagen y llamada por Él a participar de su vida divina. Esta visión cristiana tiene en cuenta también el pecado del hombre y el medio que Dios ha puesto a su disposición para entrar en la vía de la salvación abierta por Jesucristo. «*Dios se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios*», dice San Ireneo, obispo de Lyon, hacia el año 200.

ASPIRANTE

Con esta palabra designamos al joven que desea conocer la vida marista para comprometerse eventualmente con ella. Tiene el mismo significado que *candidato*.

BLOQUEO

Comportamiento caracterizado por una negativa o una incapacidad aparente para proseguir un aprendizaje y para reaccionar ante una situación.

CANDIDATO

¿Cómo se presenta el candidato a la vida marista? Todo candidato, de cualquier raza o cultura, posee fuerzas que le llevan al bien y a vivir los valores evangélicos y otras fuerzas que le empujan a realizar los propios deseos y tendencias, centrándose sólo en sí mismo. Vive una dualidad. A veces, con sus actitudes y conducta, rechaza los valores. Por ello, el Señor nos advierte: «*No es el que me dice: ¡Señor, Señor!, el que entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo*» (Mt 7, 21).

Cristo llama fuertemente la atención a los apóstoles sobre la realidad profunda del corazón humano (Mc 7, 14-23). San Pablo, por su parte, reconoce en sí mismo una división interior que le lleva, al mismo tiempo, a querer el bien y a realizar el mal (Rm 7, 14-25).

El documento conciliar *Gaudium et Spes* nos muestra la misma realidad con estas palabras: «*Los desequilibrios que aparecen en el mundo actual están unidos a un desequilibrio más profundo, es el que tiene su raíz en el corazón del hombre. Es dentro del mismo hombre donde muchos elementos se confrontan. De hecho, por una parte, como creatura, experimenta de muchas formas los propios límites. Por otra parte, se siente limitado en sus aspiraciones y llamado a una vida superior... Por todo ello, sufre en sí mismo una división, de la cual provienen tantas y tan grandes discordias en nuestra sociedad*» (GS 10; cf St 4, 1-3).

Todo lo que antecede confirma la realidad ontológica del hombre: no es totalmente libre. Debe trabajar para hacer crecer su libertad interior, respondiendo a la gracia y superando todo lo que le condiciona, de una manera consciente o inconsciente. En la medida en que logra obrar libremente, van apareciendo los frutos del Espíritu Santo; sus actitudes y su conducta llegan a ser coherentes con los valores del Evangelio (Ga 5, 22-24). Es la vida del Espíritu. Pero, si no llega a superar las fuerzas que se oponen a la libertad, los frutos de la carne aparecen (Ga 5, 19-21). Sus actitudes y su conducta son incoherentes con los valores evangélicos.

Esta es la realidad de cada candidato que llama a nuestras puertas. A pesar de lo cual, Dios no cesa de motivarlo para que se acepte, se supere y se convierta al Evangelio (Mc 9, 39; C 96) para enviarle en misión.

CARISMA

Este término, que significa “gracia”, “don”, viene empleado para describir el don, o los dones particulares, que una persona ha recibido para que lo haga crecer y lo ponga al servicio de los demás, en la Iglesia. Así, se habla del carisma de Marcelino Champagnat como fundador, carisma que se continúa en el Instituto (C 2).

CULTURA

Entendemos por cultura no solamente el grupo humano en sí mismo (dato etnográfico) ni tampoco el conjunto de la actuación sobre la naturaleza o las diversas expresiones del espíritu humano (arte, ciencia, técnica). El término cultura dice relación con el conjunto de sentidos y significados, de valores y modelos subyacentes o incorporados a la acción y a la comunicación de un grupo humano o de una sociedad concreta, y considerados por ellos mismos como expresiones propias y distintivas de su realidad humana.

CURA INTERIOR

Hace referencia al interior de la persona, donde se hacen presentes la división, los límites y los desequilibrios (cf GS 10). Pero, además, las diversas fases de la historia de un individuo dejan tras sí huellas que conservan fuertes cargas afectivas y que posteriormente pueden manifestarse en la vida. De esta forma, en la historia de una persona pueden aparecer *retrasos* en el desarrollo, formas de *regresión*, o bien *desajustes* y *conflictos* y aún auténticas *desviaciones*. Todas estas formas de comportamiento son expresiones de una inmadurez psíquica que hace difícil el camino hacia la madurez espiritual. El proceso de conocimiento,

aceptación, superación, integración o conversión de todos estos comportamientos señalarán el camino de la cura interior.

DISCERNIMIENTO

El discernimiento indica una actitud que *«busca asegurar que nuestras acciones y nuestro ideal de vida estén en armonía con el querer de Dios en el mundo. En el conjunto de decisiones que debemos tomar cada día y en las opciones que estamos llamados a realizar, tratamos de permanecer solidarios con el plan de Dios sobre nosotros y sobre el mundo. Tal actitud y nuestro propio esfuerzo tienen como fundamento la convicción de que el Espíritu Santo está presente y nos guía... (cf GS 11).»* (Circ *El Discernimiento*, H. Charles Howard, vol. XXIX, 3, 1988, p. 114).

Discernimiento personal: Por medio del discernimiento personal ponemos bajo la mirada de Dios nuestras relaciones, opciones, trabajo, oración y toda nuestra vida para ver si todo viene de Dios y nos lleva a Él o si nos movemos por otro espíritu que nos aleja del cumplimiento de su voluntad. La revisión de la jornada nos ayuda a hacer este discernimiento personal (C 72).

Discernimiento comunitario: El seguimiento de Cristo dentro de la vida marista tiene un componente comunitario que es esencial. Por ello, las comunidades deben habituarse a un discernimiento sobre su vida y su apostolado. Los criterios para este discernimiento están señalados en las Constituciones, número 43.

ESTRUCTURACIÓN PERSONAL

Se relaciona con los procesos de maduración. Se refiere al hecho de pasar progresivamente desde la desorganización psíquica, ca-

racterística de los primeros años de la vida, a la coherencia, responsabilidad y creatividad de la edad adulta, y de ser capaz de afrontar los problemas y asumir las responsabilidades de modo racional.

Esta estructuración personal se caracteriza por la armonía entre todos los elementos de la personalidad del individuo. Dicho de otro modo, por la capacidad de reunir las debidas condiciones psicológicas que lleven al equilibrio físico y psíquico, y de afrontar con serenidad las situaciones nuevas de la vida.

IDENTIFICACIÓN

Proceso que consiste en dejarse influenciar por un agente (persona o grupo), fundamentado en el hecho de que la relación con ese agente permite al individuo definirse mejor a sí mismo. Si tal influencia no lleva a la maduración de la persona, resulta una identificación negativa.

Aplicada a la vocación religiosa (identificación de la vocación), la identificación es el proceso humano y espiritual de búsqueda de identidad que desemboca en el descubrimiento de los valores evangélicos y en el *seguimiento de Cristo* como referente de la existencia.

INCONSCIENTE

Lo que es consciente es directamente accesible al conocimiento, mientras que lo que es inconsciente sólo lo es indirectamente, por inferencia. Se deduce la existencia de influencias inconscientes cuando las razones o las motivaciones del comportamiento expresadas por una persona no concuerdan con su manera de pen-

sar y de obrar. El inconsciente se conoce indirectamente, a través de sus efectos. Estudios serios de psicología han probado la existencia de lo inconsciente. Por lo demás, es una realidad reconocida y aceptada.

INCULTURACIÓN

Este término teológico tiene una connotación antropológica y cultural. La inculturación designa el proceso activo que se origina en la cultura que recibe la revelación a través de la evangelización y que la comprende y la expresa según su peculiar modo de ser, de actuar y de comunicarse. Implica, por lo tanto, una relación entre fe y cultura, realidades éstas que abarcan la totalidad de la vida y de la persona humana, en el plano individual y en el comunitario. La inculturación no es un acto, sino un proceso que supone e incluye historia y tiempo. Es un proceso activo que exige acogida recíproca y diálogo, conciencia crítica y discernimiento, fidelidad y conversión, transformación y crecimiento, renovación e innovación.

INICIACIÓN

El término iniciación designa el proceso que permite a una persona hacerse miembro de un grupo o de una comunidad. Describe ordinariamente unos “ritos de paso” que culminan en el reconocimiento público de que el iniciado ha dado ese nuevo paso y ha adquirido una nueva identidad social, con todos los derechos y responsabilidades que de ella se derivan.

El estudio de tal proceso, según se produce en diversas situaciones sociales y religiosas, ha llevado a distinguir tres estadios clásicos, que parecen ser universales:

-
- La separación (cf despojarse *del hombre viejo*, Ef 4, 22).
 - La soledad (cf el Espíritu conduce a Jesús *al desierto*, Mt 4, 1).
 - La reintegración (cf revestirse *del hombre nuevo*, Ef 4, 24).

El iniciado es siempre acompañado por un “padrino”, y el “paso” se realiza en compañía de otros iniciados que contraen con él una amistad profunda. Muchos de los ritos y de los símbolos empleados representan la muerte y el renacimiento. Así es como los adolescentes se convierten en adultos en las sociedades tradicionales. Para ellos, la iniciación requiere el conocimiento de la sabiduría tradicional y unas pruebas que demuestren su valor y su rectitud.

En la Iglesia se ha recuperado ese modelo en el rito de iniciación de los adultos. Los catecúmenos tienen un estatuto aparte, que les conduce finalmente al bautismo el día de Pascua. Este rito exterior es la imagen de un camino interior de conversión. En la vida religiosa marista, este rito se cumple especialmente en el prenoviciado, en el noviciado y en el postnoviciado. El noviciado insiste especialmente en la fase del aislamiento. La persona se encuentra entre lo que ha sido y lo que va a ser. Es un tiempo de estancia en el umbral, un tiempo para la soledad, para hacer la experiencia de los valores esenciales de la comunidad y para aprender a integrarlos. La primera profesión es una declaración pública, no sólo del joven, sino también de los Hermanos de la comunidad. El novicio cambia de estado, para convertirse en Hermano, dispuesto a comprometerse en la misión del Instituto.

INSERCIÓN

El término inserción se ha incorporado poco a poco, especialmente a partir del Concilio Vaticano II, en el lenguaje de la teología pastoral, de la vida religiosa y de la misiología, en las que es usado con frecuencia.

El Vaticano II lo usa en el documento *Ad Gentes* como una metodología específica de la misión de la Iglesia. La reflexión sobre la situación social del mundo y la misión de la Iglesia ha venido empleando este término de un modo especial para significar el tipo de acción de la Iglesia con los pobres y marginados, mientras que la expresión “inserción cultural”, de capital importancia en la misiología, ha sido sustituida por el término “inculturación”.

Nuestras *Constituciones* (22, 58, 62 y 91) usan el vocablo inserción en una pluralidad de contextos: inserción del Hermano, por su consagración religiosa, en el misterio de la Iglesia; inserción de la comunidad en el medio social en que está establecida e inserción del Hermano en la comunidad marista. De este modo, el término inserción define una *actitud* y una *metodología*: el Hermano necesita insertarse en la comunidad marista y juntamente con ella integrarse en el mundo y en la Iglesia, para poder vivir plenamente su carisma y misión. La *Guía de Formación* usa este término frecuentemente y da su definición en los números 69 a 73, en el contexto propio de la formación marista. Siguiendo la tradición del Vaticano II y de las *Constituciones*, utiliza el término en toda su pluralidad significante: comunitaria, apostólica, social y eclesial.

Como actitud, la inserción es necesaria en todo Hermano para que de verdad se dé en él el proceso de maduración que le llevará a la plenitud de la persona en Cristo. Siguiendo la dinámica de la Encarnación, esta actitud lleva al Hermano a la práctica del diálogo, de la humildad y de las *pequeñas virtudes*, afirmando así su pertenencia transformadora a una comunidad marista y apostólica en el corazón de la Iglesia y en el mundo. En el contexto social, esta actitud hace más sólida en el Hermano una opción preferencial por los pobres.

Como metodología, la inserción es un elemento esencial de la formación: se convierte en una dinámica importante que actúa a

través de la experiencia y de la acción y dentro de ellas. La tradición de gente práctica y activa, que nos viene a los maristas desde Marcelino Champagnat y su ejemplo como formador, hacen de la inserción un aspecto imprescindible en el proceso de formación, tanto inicial como permanente.

INTEGRACIÓN

Integración significa armonía dentro de la personalidad del individuo, armonía entre deseos, tendencias y pensamientos, ambiciones y proyectos, entre mentalidad y comportamiento. La integración se refleja tanto en la unidad de intención como en la unidad de acción. Se manifiesta en la capacidad para tomar decisiones frente a las dificultades que hay que superar. Personalidad bien integrada es aquella en la que las diversas características y necesidades de la naturaleza humana están organizadas en un todo que funciona como unidad. Así pues, el concepto de integración significa esencialmente unidad funcional.

PERSONA HUMANA

El *individualismo* deriva de una exaltación del hombre considerado como ser aislado, dotado de una gran capacidad para la realización de sí mismo. Para progresar y crecer, el individuo se sirve de todo lo que existe fuera del hombre, utilizándolo como escala. Todo el mérito se concentra en el esfuerzo del individuo. Lo demás, las cosas, los otros seres humanos y hasta el mismo Dios, son considerados como simples medios para la realización del “yo”.

El *colectivismo* es la antítesis del individualismo. Si para este último lo importante es el individuo, para el primero lo que cuenta

es el grupo, la colectividad de los individuos, tomados como un conjunto, como un bloque. Fácil es concluir que, ideológicamente, el *individualismo* engendra el *liberalismo* y el *colectivismo* engendra el *socialismo*.

El equilibrio parece conseguirse en el *personalismo*. Aquí el hombre viene considerado como una persona, es decir un-ser-en-relación-de-comunión. Este ser llamado persona humana se realiza en la medida en que entra en relación de comunión. Esta relación es muy delicada. Supone, ante todo, respeto y atención.

Desde una visión cristiana del mundo, las cuatro categorías de seres con las cuales el hombre se pone en relación son: la naturaleza, él mismo, los demás y Dios. Esta última relación de comunión se encuentra en el origen de las otras y se sitúa en el centro. Dios es el centro de todo.

El *personalismo* está en el origen de lo *comunitario*. Contrariamente al *colectivismo*, para el que la comunidad no es más que una yuxtaposición numérica de “yoes”, el *personalismo* considera la comunidad como el resultado de la interacción de las personas que la componen. La comunidad es el lugar de intercomunidad de las personas. La comunidad engendra las personas y las personas engendran la comunidad. No se da la una sin la otra. Aceptando que la persona humana es un nudo de relaciones de comunión y que estas relaciones varían en calidad, profundidad y extensión, no hay dos personas iguales. Esta diferencia esencial de las personas lleva a la unicidad de cada hombre. De aquí nace la idea de personalidad. La personalidad está constituida por la suma de sus actitudes de comunión en relación con las cuatro categorías de seres. Por lo tanto la persona humana es única e “irrepetible”. Pero esto se deriva del hecho de que la persona humana es la suma de relaciones de comunión y no de su ausencia, como es el caso en el concepto *individuo*.

El Vaticano II y todo lo que de él se deriva, se inspiran en este personalismo cristiano. Nuestras Constituciones son prueba evidente.

En la práctica, el problema puede provenir de la confusión entre el concepto de individuo y el de persona. Esta confusión se hace evidente cuando se aplican los criterios de individualismo a la comunidad. La solución no está en buscar otra definición del hombre, sino en captar la profundidad del concepto de persona.

En el Instituto, antes del Concilio Vaticano II, la formación había, tal vez, privilegiado un cierto colectivismo. Después del Concilio, como consecuencia de una reacción de liberación impregnada de individualismo, la formación puso, en cambio, de relieve las diferencias individuales, fomentando un cierto ego-centrismo, a través de la búsqueda de la propia realización, en detrimento de la comunidad. La *Guía de Formación*, en su primera versión, trataba de solucionar el problema insistiendo en la relación “yo-tú”, lo que era ya un avance. En esta versión, la *Guía* propone un conjunto armonioso y equilibrado de las cuatro relaciones constitutivas de la persona humana e insiste claramente sobre la relación fundamental, la que mira hacia Dios. Dicho de otro modo, la *Guía* se alimenta de un teocentrismo antropológico y no se centra en el hombre.

POSTULANTE

Se llama así al candidato que cumple el tiempo de probación, centrado en el discernimiento de su vocación y siguiendo un programa adecuado. Este tiempo precede inmediatamente al Noviciado, con una duración variable, en nuestro caso, al menos de seis meses.

PROBAR

La *Guía* no emplea esta palabra en el sentido de poner al candidato en situación de dar pruebas, de demostrar de lo que es capaz, sino más bien de ponerle en situación de sentir, de comprobar por sí mismo, de descubrir lo que posee en su interior y lo que le mueve profundamente.

PROFESIÓN

«La vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos es una forma estable de vivir; en la cual los fieles, siguiendo más de cerca a Cristo, bajo la acción del Espíritu Santo, se dedican totalmente a Dios, como a su amor supremo... Adoptan con libertad esta forma de vida los fieles que mediante votos... profesan los consejos evangélicos... y por la caridad a la que éstos conducen, se unen de modo especial a la Iglesia y a su misterio» (c 573). La profesión religiosa recuerda la profesión de fe de los mártires, profesión que ellos sellaban con el don de sus vidas.

PROYECTO PERSONAL

El proyecto personal responde a una actitud personal con la cual se expresa lo que se quiere hacer con la propia vida. Es una ayuda en el crecimiento de la persona. Este proyecto parte de lo que uno realmente es y de aquello con lo que uno se identifica. Precisa los objetivos y los valores que se pretenden alcanzar e indica los medios eficaces para conseguirlos.

No tiene carácter estático, sino dinámico. No se hace de una vez para siempre. Es un proyecto en permanente revisión. El proyecto es camino.

En él se pueden distinguir: a) El *proyecto general*, que engloba toda la vida. Es la vida como proyecto. En este proyecto cada uno toma en sus manos las riendas de su propia vida, es artífice de su futuro y se siente responsable de sus decisiones. El proyecto es intrínseco a la vocación personal. b) El *proyecto particular*, que se centra en un punto al cual se presta una atención preferente. Selecciona prioridades y urgencias. Responde a un “yo, aquí y ahora”. Es una forma de dinamizar algún aspecto importante del proyecto general.

En la vida religiosa, el proyecto personal nace de la necesidad de personalizar el itinerario de crecimiento y los medios para lograr la configuración con Cristo. Tiene relación con el proyecto comunitario. La consistencia de este último depende de la realización de los proyectos personales.

RENOVACIÓN

Tiene relación con la formación permanente. La calidad de la vida consagrada, la vida comunitaria, la participación corresponsable en la vida del Instituto y la capacidad efectiva de responder a los desafíos del mundo contemporáneo con creatividad y arrojo, exigen a todos y a cada uno un proceso de crecimiento constante, de discernimiento, de apertura al Espíritu, de disponibilidad y de decisión. La renovación consiste en una actitud permanente de trabajar por conseguir todo lo anterior, empleando los medios y el tiempo necesarios. Es la búsqueda de la plena realización de la persona, «*la madurez de la plenitud de Cristo*» (Ef 4, 13).

SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Los signos de los tiempos pertenecen a la pedagogía de la revelación y pueden identificarse con aquellos gérmenes de vida

puestos en el mundo y en el corazón de cada persona, para que ésta pueda captar más fácilmente la acción del Espíritu que suscita constantemente fuerzas nuevas para que pueda llegar a la plenitud de todo lo creado.

Los signos de los tiempos pueden ser discernidos en todas aquellas aspiraciones y sucesos de la humanidad que determinan el progreso y orientan hacia la consecución de formas de vida más humanas. Cristo y la Iglesia son los signos permanentes de la presencia de Dios.

VALOR INTEGRADO

Los valores son los ideales duraderos y abstractos de la persona. El valor es integrado cuando se adoptan comportamientos y modos de obrar que expresan o realizan tal valor.

VIDA UNIFICADA

Esta expresión se aplica a la vida espiritual e indica la unidad entre apostolado y oración. Así, a los religiosos dedicados al apostolado les recuerda que *«la acción apostólica forma parte de la naturaleza misma de la vida religiosa»* (PC 8).

Nuestras *Constituciones* hablan de la vida unificada como de la capacidad de armonizar la dimensión apostólica con la vida de oración y de comunidad (C 104). Tal unificación se consigue a través de la oración, que *«no se limita a los ejercicios de piedad ni se identifica con el trabajo apostólico»*, sino que *«es presencia y comunión con Dios, que se hace más cercano cuando atendemos a los demás»* (C 77).

El ejemplo de Cristo, cuyo alimento era hacer la voluntad de su Padre, es la referencia constante de una vida unificada. Se trata de encontrar a Dios sin abandonar el mundo.

ÍNDICE

ÍNDICE ANALÍTICO

- * *Las cifras que siguen al texto en cada línea remiten al número del párrafo.*
* *No se incluyen normalmente en este Índice los conceptos cuando tienen entrada propia en el Índice de Materias.*

— A —

Acogida

- a aspirantes en comunidad,111
- a la familia del novicio,275
- de los HH. a los novicios en experiencia apostólica,269
- estructuras de A. vocacional,97
- fraterna de las comunidades a los jóvenes,104

Acompañamiento, acompañante

- a los Hermanos mayores, por el Provincial,414
- aceptado por el candidato,162
- actividades y reciclaje espiritual,401
- apertura del candidato, apacigua sus tensiones interiores,31
- cómo lo ejercitaba el Fundador, según H. Francisco,494
- comunitario,175, 264
- confidentes y consejeros de los jóvenes, para orientación,104
- criterios en el A.,105
- decisión según san Ignacio, tras el discernimiento,60
- del maestro a sus novicios, en internoviciados,257
- después de las sesiones de espiritualidad,439
- distanciarse de los propios sentimientos,113
- entrevista medio de A. personal,56
- entrevista personal y otras técnicas de formación, estudiarlas,504
- entrevista regular, responsabilidad de los Superiores,420
- entrevista por iniciativa del Hermano joven,329
- escucha en el A. personal,56, 112
- espíritu del mal, conocido por el formador,471
- experiencia, base del A.,328
- madurez afectiva del formador,463ss
- madurez humana y espiritual de los formadores,444
- necesario también para el adulto,384
- necesario durante toda la vida,368
- ocasional del Hermano joven,343
- para la formación de formadores,502ss
- pedagogía de Nazaret en el A.,53

-
- personal, exigido en el noviciado,196
 - tarea del A. sensibilizar ante la acción de Dios,86
- véase: **Colaboración, Responsables**

Amor

- a los jóvenes y carisma marista,17
- a Champagnat y al H. Francisco,40
- a Jesús y María, expresión marista del carisma,21
- a María y a Champagnat y carisma marista,17
- a Jesús y María, esencia del carisma,47
- de Jesús y de María, carisma,7
- de Dios, en Jesús, la Palabra, Iglesia, pobres,20
- de acogida, valor marista,16
- de Jesús y María, experiencia del formador,488
- en el noviciado, descubrir el A. a los hombres,194
- fraterno, sus expresiones: sencillez,206, 208
- personal de Dios que invita, en el noviciado,195
- salvífico de Dios, todo lo globaliza,372
- y sexualidad, integración del formador en el A.,454

Apóstol, apostolado, apostólico

- A. comunitario, característica de nuestro carisma,10, 11
- actividad apostólica del candidato,71, 114, 177
- adquirir capacidad para el A.,324
- aprendizaje apostólico en el postnoviciado,293
- celo apostólico para dar a conocer a Jesús y María,21
- de los formadores compatible con su labor,509
- del candidato, limitado,177
- educación de la fe, anuncio de Jesucristo,305
- espíritu A., como testimonio vocacional,92
- evangelización, como misión puede atraer vocaciones,85
- evangelizar y educar, prepara el postnoviciado,290
- experiencias apostólicas,265, 336, 339
- formación y estudios para la evangelización,11
- generosidad para al servicio de la Iglesia,135
- marista, preparado por los estudios durante la formación,66
- marista, toda la formación lleve a él,313
- medios de A., su uso solidario,15
- personalidad A., se forma en el postnoviciado,287
- su personalidad y los estudios del postnoviciado,349
- vocacional y movimientos juveniles,126

véase: **Misión marista**

Aptitudes

- armonía corporal y reciedumbre,141

– artísticas y estéticas en el prenoviciado,	143
– artísticas, educación en el noviciado,	231
– aspiraciones y cualidades del candidato,	133
– autodomínio y renuncia, en el postnoviciado,	305
– buena voluntad, en qué consiste,	106
– capacidad de desarrollar las A.,	135
– cortesía y afabilidad en el prenoviciado,	144
– higiene en el prenoviciado,	141
– honradez y transparencia en el prenoviciado,	143
– impedimentos de salud en el candidato,	107
– madurez y A., criterios para discernir la llamada,	135
– orden y constancia en el prenoviciado,	17
– para tareas apostólicas maristas y trabajo manual,	176
– paz con todos, expresión de valores maristas,	17
– salud coma fruto de la ascesis,	18
– sobriedad y cuidado de las cosas, valor marista,	15
– trato sencillo y fraternal, elemento marista,	92
– virtud sólida, idea del Fundador sobre ella,	489
– y técnicas de animación apostólica,	144

véase; **Candidato**

— B —

Bautismo

– cambia los dinamismos humanos del novicio,	199
– identidad bautismal, base de la vocación,	82

Biblia

– el novicio sigue el recorrido de las Escrituras,	198
– estudios bíblicos y teológicos en el postnoviciado,	300
– llamadas bíblicas comprometedoras,	33
– pedagogía de Dios en la B. , para el formador,	471, 475
– profetas estudiados y leídos por el formador,	475
– salmos, como oración del pueblo, en el noviciado,	217
– salmos, estudiados por el formador,	475
– san Juan, sus epístolas recomendadas hacia los 60 años,	410
– san Pablo, recomendada su lectura en la media edad,	403
– Tierra Santa, la peregrinación como experiencia espiritual,	437
– vocaciones en la B. e identidad bautismal,	88ss

— C —

Candidato

– capacidad para responder a la llamada,	105
– cualidades que debe presentar,	106
– cuando hay escaso número,	158
– deudas financieras del candidato,	107

-
- dinero, su uso equilibrado, como administradores e hijos,14
 - dinero, el postulante capaz de administrarlo,176
 - examen médico completo antes del noviciado,190
 - idioma distinto para el noviciado,188
 - impedimentos canónicos en el candidato,107
 - objetos personales en el noviciado,237
 - vida cristiana y de fe del candidato,107
 - visitas de la familia al C.,182

véase: **Aptitudes, Familia, Silencio**

Carisma

- del Fundador y del Instituto, estudiarlo los formadores,485
- buen humor y optimismo, expresión del carisma,19
- confianza en Dios, expresión marista del carisma,21
- conocido por el formador,47
- definido en las Constituciones,5
- encarnar el carisma,5
- estudiado en los centros de espiritualidad,436
- marista, supone cuádruple fidelidad,12
- obediencia expresión marista del carisma,21
- opciones, presentación, elementos del carisma,6
- y propias aspiraciones,2

véase: **Espiritualidad marista, Hermano Marista**

Casa de formación

- del postulante, sencilla y adaptada,191
- entorno de la casa de formación,348
- experiencia necesaria al formador,498
- que no se aislen de la Provincia,347

Catequesis

- estudiar documentos sobre C.,300
- pedagogía marista y formadores,496
- prioridad en la formación permanente,427
- vocacional en el plan provincial,124
- y diálogos vocacionales con los postulantes,175

Centros

- de estudios diferentes de la casa marista,348
- de estudios, no maristas, en el postnoviciado,312
- de espiritualidad: El Escorial, Manziana, Roma,429
- educativos, modo de evangelización,11
- El Hermitage, C. de acogida internacional,429
- maristas internacionales, medio de formación permanente,421
- regionales de postulante,160

-
- varios de prenoviciado,96

Champagnat

- actualizado en los formadores,448
- amor a Ch. inseparable del amor a J. y a M.,200
- amor a Ch. y carisma,17
- atractivo para el postulante,176
- el buen Padre,40
- estudiarlo en el prenoviciado,153
- fundó el Instituto para educar cristianamente,9
- modelo de conversión permanente,362
- modelo de espiritualidad mariana y apostólica,398
- modelo de inserción eclesial,73
- modelo de la vida marista,39
- se preocupaba por los más desatendidos,291
- su amor a los Hermanos, en sus cartas,490, 492
- su buen ejemplo, según el Proceso informativo,490
- su figura, atractivo vocacional,94
- su recuerdo de la presencia de Dios,221
- voluntad de Dios, buscada por Ch.,39

véase: **Fundador, Patrimonio marista**

Colaboración, colaboradores

- acuerdo claro para noviciado interprovincial,255
- con el maestro de novicios,255
- con los centros de formación prevista en plan,97
- con otras provincias en el noviciado, ventajas,285
- encuentros entre formadores para formarse,507
- entre provincias para casas de postnoviciado,354
- expresión de valores maristas,17
- interprovincial en el postnoviciado,311
- su variedad enriquece la formación,254
- y unión, necesarios en el equipo formador,48

Comunidad(es), comunitario

- animación comunitaria, técnica para el formador,433
- apropiadas para recibir Hermanos jóvenes,353
- aviso fraterno y carisma marista,17
- biblioteca C., medio de formación permanente,425
- con mentalidades diferentes, convivencia,305
- corrección fraterna, el Fundador modelo para los formadores,494
- de formación y C. de la Provincia,499
- de la Provincia y C. de formadores,499
- del postnoviciado,310
- del postulante, bien elegida,158

– El Hermitage y La Valla ejemplo de vida C.,	43
– el novicio es capaz de vivir en ella,	148
– experiencia C. en el prenoviciado,	149
– la C. fomenta el compromiso de cada Hermano,	109
– la C. signo del Reino,	209
– para el Hermano joven,	314
– revisión de vida C., forma de discernimiento,	62
– todas son “interpeladoras” vocacionalmente,	99
– vida de C. y votos, aprendidos en acompañamiento,	263
– vida C. gozosa, es testimonio,	92
– vida C., característica del carisma,	11
– vida C., experiencia durante el prenoviciado,	164
– vida C., puede atraer vocaciones,	85
– y plan provincial de vocaciones,	97

Consagración, consagrado

– a Dios y filiación divina,	147
– a Dios, según idea del Fundador,	489
– alianza, salvación, vocación,	397
– celibato gracia y entrega,	144
– celibato vivido con alegría en la vida consagrada,	90
– consejos evangélicos, aceptados por el novicio,	247
– profundizada en el postnoviciado,	287
– testimonio ante los demás,	110
– voto de Estabilidad, su esencia,	390
– y carisma marista,	6

Constituciones

– asimiladas profundamente por los formadores,	485
– camino de conversión a Cristo,	201
– consideradas como sacramental,	12
– definen el crisma,	5
– el novicio acepta el ideal proclamado,	246
– Espíritu de Dios, crecer en él mediante las C.,	12
– estudiar en ellas las actitudes de María,	200
– fidelidad a ellas, exigencia del carisma,	12
– formación integral, de acuerdo con las C.,	4, 204
– su lectura frecuente, medio de formación,	420
– sus líneas de fuerza,	375

Conversión

– a Cristo, implica a toda la persona,	202
– a Cristo, según las Constituciones,	201
– muerte del yo y seguimiento de Cristo,	78
– proceso de C. inscrito en la naturaleza de la persona,	26

– y muerte, necesarias en el noviciado,195

Crecimiento personal, personalidad

– aceptación de sí por la oración,	65
– alegría, autenticidad, fidelidad, como dominio de sí,	211
– apostolado y consagración,	324, 328
– ascesis, equilibrio, higiene, salud, limpieza,	18
– autenticidad, actitudes en el prenoviciado,	143
– cambio de mentalidad, exigido por la llamada,	33
– camino de C.,	4, 31, 33, 142ss
– compensaciones equivocadas en la media edad,	388
– compromiso motivado, gozoso tomado en el noviciado,	194
– conciencia crítica consigo mismo en el postnoviciado,	304
– conocimiento personal,	106, 210, 367
– contraindicaciones, no basta que no las haya en el novicio,	261
– impedimentos en el candidato,	107
– crisis durante el noviciado,	274
– dificultades y conflictos en la propia historia,	144
– dilemas vitales prácticos, ante el Hermano joven,	339
– educar para el sí, tarea fundamental de la formación,	24, 26
– el yo del formador, su integración,	456ss, 460ss
– en el noviciado,	248
– en los formadores,	47, 456
– estados depresivos, reaccionar positivamente ante ellos,	18
– fracaso en la afirmación de sí,	388
– historia propia del postulante, estudiada por él,	170
– hombre nuevo, nace en el noviciado,	199
– identificaciones humanas, la formación ayuda a sobrepasarlas,	27
– imágenes falsas de sí mismo, purificadas en el noviciado,	33
– iniciativas personales de formación permanente,	424
– lucha, indispensable en el C.,	33
– marista en el Instituto,	363
– mediocridad e instalación aceptadas en la media edad,	303
– motivaciones del novicio, clarificadas por acompañamiento,	260
– motivaciones del postulante, estudiadas por él,	172
– muerte al yo y seguimiento de Cristo,	78
– paz, confianza, apertura, hacia los 60 años,	412
– C. personal y estudios de los formadores,	512
– problemas de la edad adulta,	381ss
– proyecto personal del Hermano joven, su contenido,	330
– proyecto personal, medio de formación permanente,	419
– proyecto personal y realización del ser de la persona,	3
– reflexión en postulantado,	180
– relación coherente consigo, condición de la vocación,	85
– riesgos aceptados por el Hermano joven,	340

-
- rupturas del candidato con el ambiente, prenoviciado,138
 - rupturas en el prenoviciado,164
 - rupturas y lazos con la familia-en el candidato,182
 - sentimientos, emociones, controlarlos en el noviciado,210
 - sentimientos, emociones... examinarlos en prenoviciado,143
 - sexualidad, véase: **Sexualidad**
 - sus elementos,85
 - tensiones entre el deseo y la realidad,44
 - tensiones interiores durante la formación,31
 - valores de la identificación personal,18
 - vida afectiva desarrollada sanamente en convivencias,334
 - vocacional en la media edad,388
 - y discernimiento personal,170ss
 - y frutos del Espíritu,80
 - y humildad, marianas y maristas,19
 - y llamada,90
 - y madurez humana,444, 460ss

Cristo

- acercamiento a C., elemento del carisma,6
- atractivo del postulante,176
- como centro de la vida de relación,201
- con C., María y Champagnat en el noviciado,194
- contemplación amorosa de C. en el noviciado,199
- identificación con la persona de C.,27
- medida de todo adulto,358
- misterio de C. estudiado en el noviciado,228
- plenitud de C. como realización del propio ser,3
- su seguimiento profundizado en el postnoviciado,304
 - véase: **Jesús-Jesucristo**

Cruz

- aceptarla en el discernimiento,61
- amar a Jesús como María en la C.,7
- locura de la C., las exigencias de la llamada,32

Cultura(s)

- abrirse a otras C. en el prenoviciado,142
- encarnar el carisma en la cultura propia,5, 30
- formas tradicionales de cultura y formas nuevas maristas,29
- inculturación y formadores,496
- rescatar los valores de la cultura y sus expresiones,28
- sólida en el prenoviciado,142

— D —

Diálogo

- como valor marista,16
- comunitario, medio de formación permanente,425
- del candidato con todo lo exterior a él,44
- y sinceridad, cultivados en el postnoviciado,304

Dios

- abandono en D. y muerte,370, 389
- acción de D., descubrirla por el acompañamiento,112
- alianza de D. con personas y con su pueblo,372
- comunión con D., objetivo de la educación de la fe,145
- confianza en D., según nuestra espiritualidad,10
- encuentro con D., su lugar: todo hombre o mujer,20
- entregar la vida a D. por la profesión,316
- intimidad con D., según las Constituciones,212
- intimidad con D., señal de la llamada,85
- Padre, actitud filial,20
- presencia de D. en todo, para los principiantes,146
- presencia de D. en todos, descubierta por la oración,65
- presencia de D., como Champagnat, en el noviciado,221
- presencia de D., expresión marista del carisma,21
- relación del formador con D.,458

Dirección espiritual, director

- es útil conocer varios D.,341
- forma de discernimiento,62
- necesaria para formar a los formadores,506
- y acompañamiento, en la formación permanente,419
- puede ser D. el sacerdote formador,49
- recomendada al Hermano joven,330

— E —

Educación, educador

- de la persona,4
- de los jóvenes, finalidad del Instituto,9
- educación, apostolado y estudios,66
- en las escuelas,11
- hace descubrir la propia vocación,82
- por el amor de María,21
- nuestra misión de E. exige inserción social,72
- por la presencia discreta,17
- trato sencillo con los jóvenes,92
- vocación de apóstol,110
- y evangelización, atractivo para los jóvenes,85, 94

véase: **Apostolado**

Espíritu Santo

- abandonarse a Él en la oración,215
- actúa y construye el reino de Dios,374
- ayuda al cambio en el postnoviciado,305
- dejamos educar por Él,379
- en la Iglesia actual, carismáticos,482
- mediaciones humanas y labor del E. S.,37
- modela criterios y actitudes del formador,46
- se sirve de medios de curación y conversión,396
- sus dones conocidos por el formador,181, 471
- sus frutos en el hombre nuevo,79

Espiritualidad marista, espíritu marista

- amor de los formadores al H. Francisco,40
- apostólica, acción, en sencillez, según nuestra E.,10
- apostólica marista, medio propio de ir a Dios,21
- compartida con los seculares,11
- compromisos derivados de nuestra espiritualidad propia,10
- de familia en el candidato,144
- de familia, como expresión de valores maristas,17
- de familia, en nuestra espiritualidad,10
- de familia, fomentado por el trabajo manual,206
- de Marcelino, características,10
- de María, revivirla, según el Fundador,10
- es mariana y apostólica,324
- de otras familias religiosas para los formadores,512ss
- H. Francisco habla del acompañamiento del Fundador,495
- Hermitage estancia necesaria para formadores,503
- humildad cualidad mariana y marista,19
- humildad es requerida para dejarse acompañar,327
- humildad expresión marista del carisma,21
- María y Champagnat modelos,17
- marista, estudiarlo los formadores,485
- marista, sus elementos,149
- personalidad marista y experiencias y estudios múltiples, riesgos,512
- propia, a qué nos compromete,10
- propia, elemento del carisma,6
- sencillez, característica de nuestra E.,10, 92, 176
- sus fuentes estudiadas por los formadores,504
- y movimientos apostólicos,115

véase: **Hermano Marista**

Estudio religioso

- en la formación permanente,419

Estudios

– condiciones para la elección de estudios,	349
– conocimiento de la vida marista en los formadores,	448
– conocimientos que se deben adquirir en el postnoviciado,	299
– contemplativos, leerlos hacia los 60 años,	410
– contrarios a la orientación marista,	349
– Derecho Canónico, estudiado por los formadores,	477
– documentos maristas, asimilados por los formadores,	504
– encíclicas, estudiadas en el noviciado,	228
– encíclicas, estudiadas por los formadores,	479
– E. profesionales en el postnoviciado,	312
– E. profesionales, necesarios para el apostolado,	66ss
– idioma extranjero, E. en el noviciado (francés),	231, 356
– oficiales determinados con el Superior,	187
– Padres del desierto, estudiados por los formadores,	504
– para la formación permanente,	371
– para formar el apóstol marista,	296
– programa para postulantes que harán juntos el noviciado,	192
– teorías y técnicas de moda en la formación,	23
– Vaticano II, el formador E. en él la vida religiosa,	477ss
– Vaticano II, estudiado en el noviciado,	248
– vida espiritual estudiada en el noviciado,	228
– vida espiritual, sus etapas conocidas por el formador,	470
– y experiencias apostólicas armonizados,	339

Evangelio, evangélico

– dinámica E. de los frutos del Espíritu,	80
– estudiado en el noviciado,	228
– estudiar en él las actitudes de María,	200
– fuente de nuestro carisma,	12
– las Constituciones, su aplicación y guía,	201
– mensaje, los valores han de concordar con él,	30
– se encarna en las Constituciones,	12
– valores E., vividos por el formador,	46

— F —

Familia

– el equipo formador sea una familia,	48
– estancia en F. del postulante,	166
– iglesia doméstica,	28
– recibida de Dios Padre,	20
– problemas familiares del candidato,	107
– que espera ayuda económica del candidato,	183ss
– vacaciones en F., suprimidas durante el noviciado,	282
– visitas al candidato,	182

Fe

- camino de F. recorrido por el formador y el candidato,46
- y confianza en Dios, según nuestra espiritualidad,10

Fundador

- amor de los formadores al F. y al H. Francisco,40
- carisma del F.,5
- cartas del F., su amor, su preocupación,492
- criterios del F. para la admisión,489
- darle a conocer como medio vocacional,129
- deben conocerlo los formadores,484
- ejemplo de formadores en el acompañamiento,54
- el trabajo manual como tradición suya,268
- los formadores lo estudian en el Hermitage,503
- revivir su experiencia de amor en el noviciado,225
- su idea del culto mariano,8
- sus dotes como formador,487

véase: **Champagnat**

— G —

Grupo

- acompañamiento en G. complemento del personal,58
- animación de G. y otras técnicas para formadores,504
- el postulante miembro activo del G.,180

— H —

Hermano(s) Marista(s)

- compromiso vocacional y plan provincial,97
- de la Provincia, todos formadores,51
- descubrir nuestra vida de HH. y de Apóstoles,110
- es un ser-en-relación,13
- expresiones específicamente maristas de los valores,13
- formación permanente, sea esencialmente marista,435
- identidad de los Hermanos Maristas,5
- lectura de biografías suyas,223
- marista, su carisma,6
- primeros, ejemplo de su vida sencilla,222
- primeros, su vida sencilla, atractivo vocacional,94
- **que** nos han precedido, amor a ellos,40
- su respuesta a Dios suscita vocaciones,122

véase: **Espiritualidad marista, Valor(es)**

— I —

Iglesia

- apostolado de I. en movimientos apostólicos,115

– en los tiempos actuales, estudio para los formadores,	482
– facetas de nuestra misión en la I.,	378
– fidelidad a ella, exigencia del carisma,	12
– misterio de la I., estudiado en el noviciado,	228
– necesidades de la I., condicionan los estudios,	66
– sentido de I., devoción al Papa, de Champagnat,	41
– su historia, orígenes, estudiados por el formador,	475
– sus necesidades condicionan la formación marista,	294
– sus necesidades, y apostolado vocacional,	96
– trabajar en comunión con ella,	9

Iglesia local

– inserción en ella,	73
– puede ser un buen lugar para la profesión perpetua,	325
– su sentido en el postnoviciado,	305
– sus llamadas condicionan la formación,	312

Informe

– del Maestro sobre los novicios,	241
– escrito antes de la profesión perpetua,	321

Instituto marista

– amor de los formadores al I.,	40
– capítulos generales y provinciales, medios de discernimiento,	62
– capítulos generales, estudiar sus documentos, prenoviciado,	153
– capítulos generales, estudiados por los formadores,	484
– da al formador los elementos maristas,	497
– debe ser conocido por los formadores,	484
– don del Espíritu a la Iglesia,	41
– el carisma a través del Instituto,	5
– estudiado por el postulante,	173
– estudiar documentos maristas en el postnoviciado,	302
– estudiar su estado hoy, en el noviciado,	224
– formadores según el carisma del I.,	448
– integración en él y crecimiento personal,	363
investigaciones sobre historia; ver: Patrimonio marista	
– lo van conociendo los aspirantes,	103
– preparar la misión con los estudios,	297
– sentido de pertenencia a él, en el postnoviciado,	305
– servicio al I. en la media edad,	405
– su apostolado como atractivo vocacional,	94
– su carácter internacional, comprenderlo,	304
– su conocimiento y amor en el Colegio Internacional,	442
– su vitalidad depende de la formación permanente,	365, 443
– y Provincia, estudiar su historia,	153, 224

véase: **Patrimonio marista**

Institutos maristas

- comprensión y colaboración entre ellos,441
- Sociedad de María, estudiar su historia en el noviciado,224

— J —

Jesús-Jesucristo

- amor a J., elemento del carisma,7
- amor de J., expresión marista del carisma,21
- centro de la formación social,148
- en Nazaret, ejemplo de crecimiento para el formando,53
- estudiado por el formador,475
- hacer conocer y amar a J.,296
- Señor y centro de la vida,221
- su misterio descubierto progresivamente,374
- vivir con J. en la oración,214

véase: **Cristo**

Jóvenes

- amor a ellos, en el animador,120
- amor a los J. y carisma,17
- formación para educarlos,290
- educarlos cristianamente, finalidad del Instituto,9
- ir a su encuentro,9

véase: **Apostolado**

— L —

Libertad

- de empleo y tiempo libre hacia los 60 años,406
- decidirse en libertad, valor que desarrollar,18
- del acompañado, elemento indispensable,57
- del postulante en la solicitud para ingresar,176
- personal, el novicio la ha adquirido,248
- y participación en el noviciado,264
- y responsabilidad, cultivadas en el noviciado,210

véase: **Crecimiento personal**

Llamada

- a encarnar el carisma marista,24
- a la vida religiosa,2
- a la vida religiosa, discernida en el acompañamiento,55
- a vivir el carisma,5
- aceptación de la Ll.,27
- de Dios a través de la familia,119
- de Dios, buscada por el discernimiento,59
- de Dios, la profesión es respuesta,201

– de Dios, y las cuatro dimensiones de la persona,	85
– de Jesús, la vocación religiosa,	32
– del Señor y movimientos apostólicos,	114
– discernida en el prenoviciado,	134
– divina, se discierne en el noviciado,	196
llamadas en la Biblia, véase: Biblia	
– supone muerte para dar frutos,	77
	véase: Vocación

— M —

Maestros de novicios

– experiencia benéfica de cursos de formación,	517
– nombramiento de M.,	255

María, mariano

– amor a M. y carisma,	7, 17
– amor de M. expresión marista del carisma,	21
– Buena Madre María,	10
– carácter M. de nuestra espiritualidad,	10
– catequesis mariana junto con la de Jesús,	151
– culto mariano, según la idea del Fundador,	8
– Champagnat nos dio el nombre de M.,	200
– discípula perfecta de Cristo, María, modelo nuestro,	8, 200
– doctrina y estudios marianos y maristas,	398
– doctrina M. estudiada en los centros de espiritualidad,	436
– doctrina M. estudiada en el noviciado,	228
– Documento M. estudiar en él las actitudes de María,	200
– en Nazaret, Belén, la Cruz, el Altar,	7
– estilo M. del acompañamiento,	53
– estudiada por los formadores en la Biblia,	475
– estudiar las actitudes de M. en la Marialis Cultus,	200
– estudio de sus actitudes y virtudes,	151
– imitación de M. , verdadero culto,	8
– invocada a diario con el Rosario,	221
– madre de los discípulos, estudiada por el formador,	475
– modelo de conversión permanente,	362
– modelo en el recorrido de las Escrituras,	198
– nos envía las vocaciones,	83
– recurso ordinario,	10
– relación filial con M. ,	10
– seguir a Jesús al estilo de M. ,	8
– su imagen crea ambiente mariano,	150
– sus actitudes, las acepta y asume el novicio,	247

Misión marista

– al servicio de los jóvenes,	92
-------------------------------------	----

– al servicio del Pueblo de Dios,	88
– apostólica, preparada por los estudios,	66, 297
– aspecto social,	148
– aspectos misioneros de la vocación, y formadores,	496
– celo apostólico,	21
– comunión con Dios,	20
– construcción del Reino,	364
– deben conocerla los formadores,	485
– evaluación de la M. en la media edad,	399
– formación para M. en el postnoviciado,	289
– identificación con Cristo,	27
– mariana y apostólica,	324
– nuestra M. en la Iglesia, sus facetas,	377
– para con los más necesitados, y formadores,	496
– servicio a Dios,	9

véase: **Apostolado**

Movimiento Champagnat

– apostolado adecuado para Hermanos mayores,.....	412
---	-----

— O —

– acoger amorosamente la Palabra de Dios,.....	65
– aceptación de sí mismo, facilitada por la O.,.....	65
– al dueño de la mies,	110
– ambiente de O. suscita vocaciones,	102
– apostólica, diversas formas,.....	333
– aprender a rezar en el noviciado,.....	215
– aprendizaje por el acompañamiento,.....	263
– compartida y experiencia de Dios,	146
– condición del discernimiento,.....	61
– de alabanza, agradecimiento, comunión con Dios,	20
– de los Hermanos, testimonio vocacional,.....	93
– del corazón y acogida de la Palabra,	379
– en los movimientos apostólicos,.....	115
– en familia por las vocaciones,	119
– escuelas de O., medio de formación permanente,.....	421
– Eucaristía como O. comunitaria,.....	216, 218
– fidelidad a ella, expresión del carisma,	21
– litúrgica y comunitaria, valor marista,.....	20
– medio de formación y crecimiento,.....	65
– meditación diaria y presencia de Dios, en la formación permanente,	419
– meditación prolongada en el n.,	146
– personal y comunitaria, medio de renovación,.....	332
– por alumnos, antiguos alumnos,	21

-
- su iniciación en los principiantes,146
 - tiempos fuertes de O. por las vocaciones,111
 - y acompañamiento personal,262
 - vocal en los principiantes,146

— P —

Palabra de Dios

- acogida amorosamente en la oración,65
- agente de renovación,46
- escuchada en el noviciado,215
- fuente de nuestro carisma,12

véase: **Biblia**

Pastoral vocacional

- compromete a todos los Hermanos,125
- convivencias y encuentros vocacionales,175
- evaluación del plan vocacional,130
- formación marista del animador,121
- movimientos de jóvenes, promovidos por la Provincia,126
- proyectos y programas, necesarios para la formación,361

Patrimonio marista

- espiritual, cursos sobre él,429
- herencia marista, estudiada por los candidatos,152
- orígenes del Instituto, estudio en el noviciado,223ss
- qué es,486
- su transmisión depende de los formadores,483

véase: **Instituto marista**

Pedagogía

- de formación en el postnoviciado,288
- marista, estudiarla en el postnoviciado,302
- marista, integrarla en la formación global,67
- marista, sus elementos,305
- psicología, antropología... en el postnoviciado,299

Persona

- educación de la persona,4
 - etapas evolutivas, las considera el formador,467
 - humana completa, objetivo del acompañamiento,55
- personalidad, véase: **Crecimiento personal**

Pobres, pobreza

- carisma y P., en el prenoviciado,148
- de Yavé, su espíritu, hacia los 60 años,410

-
- sensibilidad ante la P. en el prenoviciado,144
véase: **Solidaridad**

Profesión

- antes de la perpetua, dos años de inserción comunitaria,70
- de la castidad, pobreza y obediencia, significado,201
- temporal, celebración,250

Proyecto comunitario

- en el noviciado,264
- importante en el acompañamiento, postnoviciado,328
- medio de discernimiento,62
- medio de formación permanente,425
- y reunión C. responsabilidad de los Superiores,420

Psicólogo, psicológico

- consejero-psicólogo, su utilidad en el postnoviciado,342
- equilibrio psíquico en el candidato,107
- estudio Ps. del postulante,169
- impedimentos Ps. al discernimiento,61
- investigación Ps. método necesario al formador,468

— R —

Relación(es)

- del formador con los demás,453
- personales en el noviciado,264
- humanas y afectividad en la formación permanente,419

Religioso laico

- característica del carisma marista,11

Renovación

- espiritual y descanso anual de los formadores,508
- sesión de **R.** marista,394
- y reciclaje espiritual,401

Responsabilidad

- de los formadores ante el Instituto,181
- personal y autonomía en el postnoviciado,304
- la **R.** ocasión de crecimiento,393
- saber tomarla en el prenoviciado,143

Responsable(s)

- de la formación en el postnoviciado,310
- el Provincial R. de la formación de postulantes,158ss

-
- ser **R.**, valor que desarrollar,18
 - de la formación, unión indispensable entre ellos,48
 - vocacionales, su formación,97
- véase: **Acompañamiento**

Retiro

- antes de la profesión perpetua,319
- de fin de noviciado,249, 281
- en los días de apertura del noviciado,236

Revisión de la jornada

- instrumento en el noviciado,274
- y examen de conciencia,419

— S —

Sacramentos

- participación del candidato,180
- reconciliación, S. celebrado también en comunidad,219ss
- S. de la reconciliación en la formación permanente,419
- S. de la reconciliación, facilitado por el sacerdote formador,31
- su misterio estudiado en el noviciado,228

Seglares

- colaboración,305
- compartir la espiritualidad con ellos,11

Servicio

- a los demás, ayuda a suscitar vocaciones,102
 - a los demás, puede atraer vocaciones,85
 - a los hermanos, como fruto de la espiritualidad,221
 - al pueblo de Dios y vocación,88
 - como valor marista,16
 - de Dios, elemento del carisma,6
- véase: **Solidaridad**

Sexualidad, sexo

- conocerla y aceptarla, prenoviciado,141
- equilibrio sexual en el formador,455
- equilibrio sexual en el prenoviciado,144
- y agresividad encauzadas por el novicio,210, 248

Signos de los tiempos

- discernidos según el carisma,12

Silencio

– aislamiento necesario en el noviciado,	196
– ambiente de silencio para el noviciado,	234
– Dios lleva al novicio al desierto y le habla,	195
– el noviciado tiempo de desierto,.....	274
– el novicio aprende a vivir en soledad,.....	246
– interior, valor de comunión con Dios,	20
– requerido durante el noviciado,.....	280

Solidaridad

– al encuentro de los jóvenes,	9
– aspecto social de la educación de la fe,	148
– compasión de Jesús por la muchedumbre,	7
– comunidad solidaria con los pobres,	110
– comunión con los demás, María y Champagnat modelos,	17
– con los abandonados,	304
– con los desatendidos,	17
– con todos,	16
– derechos humanos y formadores sensibilizados,	482
– desatendidos, atenderlos como Champagnat,	291
– doctrina social de la Iglesia en el prenoviciado,	148
– doctrina social,	375
– entorno socioeconómico y eclesial para el noviciado,	234
– fraternidad y S. elementos de educación social,	148
– inculturación y formadores,	496
– inserción en Pueblo de Dios y vocación,	88
– justicia y fraternidad,.....	148, 427
– la oración nos hace más compasivos,.....	65
– pobres, encarnación entre ellos y ubicación de la casa,	72
– pobreza, su práctica en el prenoviciado,	144
– promover la justicia, invitación del Fundador,	9
– Pueblo de Dios y educación social,	148
– sensibilidad necesaria ante los pobres,	17, 20, 72
– sensibilidad por la sociedad, como valor marista,	16
– servicio y generosidad,	106, 135
	véase: Pobres, Servicio
– y compasión por la oración,	65
– y justicia compromiso para el formador,	47
– y misión marista,	496
– y trabajo manual,	175, 206

Superior(es)

– ayudan al maestro de novicios,	277
– como formadores,.....	51
– confirman la decisión, tras el discernimiento,	60

– coordinan los centros de espiritualidad,	438
– cursos para su formación,	421
– de comunidad de formación, cualidades,	499
– y centros de formación permanente,	416

— T —

Testimonio

– de la comunidad al postulante,	178
– de los colaboradores del maestro de novicios,	277
– necesario en el formador,	447

Trabajo

– el T. en la formación social,	149
– manual, como experiencia formadora,	206
– manual, elemento del espíritu marista,	149
– manual, expresión marista de valores,	15
– no cargar de T. al Hermano joven,	315

— V —

Valores

– aceptación de sí mismo, V. a desarrollar,	18
– aceptación del otro, como V. marista,	16
– ambiente, respeto por él, valor marista,	14
– amistad como valor marista,	16
– buen entendimiento con todos, expresión de V. maristas,	17
– cambio en su apreciación, ante la llamada,	32
– confianza como valor marista,	16
– cultivar los de la propia cultura,	30
– fundamentos de los valores, asumidos en la renovación,	64
– jerarquía de V. maristas,	13, 63
– orientan al novicio en su decisión,	247
– presencia discreta y acogedora, expresión de V. maristas,	17
– se integran en una experiencia de amor,	306
– sencillez, expresión de V. maristas,	17
– y actitudes aceptados por el novicio,	248

véase: **Espiritualidad marista**

Vida

– el noviciado nueva forma de V.,	194
– en plenitud, entusiasmo al joven,	87
– recibida de Dios Padre,	20
– tono vital, disminuye hacia los 60 años,	406
– un sí a la vida y al crecimiento,	26

Vida religiosa

– bien conocida por los formadores,	445
---	-----

-
- como llamada,.....2
 - estudiarla en el postnoviciado,301
 - sus valores asimilados antes de la Profesión perpetua,324
- véase: **Consagración**

Vocación(es), vocacional

- actividades **V.** en el plan provincial,97
- atracción a encarnar el carisma marista,24
- circular sobre las **V.**, del H. Ch. Howard,99
- cómo se conoce,133
- cristiana, descubrirla en primer lugar,102
- descubrirla, finalidad de la pastoral vocacional,82
- disponibilidad del novicio para la voluntad de Dios,246
- divina, en qué sentido lo es,133
- estilo de vida marista, en sencillez,10
- falta de **V.** marista, comunicada al novicio,260
- hacerla madurar, finalidad de la pastoral,116
- juicio humano sobre **V.** divina,135
- juventud tiempo normal de la llamada,118
- llamada a la santidad, vocación fundamental,90
- María y la **V.**,38
- marista, **V.** apostólica,110
- marista y medios de comunicación social,116
- nacen en el seno de la familia,45
- pastoral **V.**, agentes,117
- pueden surgir aún en familias poco cristianas,45
- religiosa, como llamada de Jesús,32
- suscitada por el Espíritu Santo,36
- voz de Dios, escucharla los animadores,.....460ss

véase: **Llamada**

ÍNDICE DE MATERIAS

Página

SIGLAS DE LAS REFERENCIAS	2
PRESENTACIÓN	3

CAPÍTULO 1 LA FORMACIÓN MARISTA

LA TAREA DE LA FORMACIÓN MARISTA

<input type="checkbox"/> La educación de la persona en su respuesta a la llamada a vivir el carisma marista.	8
A) Un acercamiento específico a Cristo en cuanto consagrado	9
B) Una forma privilegiada de servicio de Dios	9
C) Una espiritualidad propia	10
D) Opciones características	10
<input type="checkbox"/> Formación integral de la persona	11
A) Comunión con la naturaleza	11
B) Comunión con los demás	12
C) Comunión consigo mismo	12
D) Comunión con Dios	13
<input type="checkbox"/> Itinerario de crecimiento personal	14
A) Lugares de crecimiento	14
B) Itinerario del crecimiento	16
<input type="checkbox"/> Los artífices de la formación marista	17
A) El Espíritu Santo	17
B) María	18

C) Marcelino Champagnat	18
D) La Iglesia	19
E) La Comunidad	19
F) La persona en formación	20
G) La Familia	20
H) Los formadores y sus colaboradores	20

MEDIOS PARA LA FORMACIÓN MARISTA

<input type="checkbox"/> El acompañamiento	23
<input type="checkbox"/> El discernimiento	24
<input type="checkbox"/> La iniciación, la renovación y la oración	25
<input type="checkbox"/> Los estudios	26
A) La formación para el trabajo profesional	26
B) La pedagogía marista	27
<input type="checkbox"/> La inserción	27
A) La inserción comunitaria	27
B) La inserción apostólica	27
C) La inserción social	28
D) La inserción eclesial	28
<input type="checkbox"/> Las etapas y la dinámica	28
A) Las etapas	28
B) La dinámica	29

APLICACIONES PRÁCTICAS

<input type="checkbox"/> El plan provincial	30
--	----

CAPÍTULO 2

LA PASTORAL VOCACIONAL

FINALIDAD

- ❑ **Doble finalidad**33
 - A) La pastoral vocacional33
 - B) Las vocaciones maristas33

CONTENIDO

- ❑ **Elementos antropológicos**33
 - A) La llamada de Dios33
 - B) La tarea del acompañante34
 - C) La elección34
- ❑ **Elementos bíblicos y teológicos** 34
 - A) Las vocaciones en la Biblia34
 - B) La vocación personal35
- ❑ **Elementos maristas**35
 - A) La relación con los demás35
 - B) La relación con Jesús y María36
 - C) La vida marista36

ESTRATEGIA

- ❑ **Organización**36
 - A) Plan provincial36
 - B) Equipo provincial37
 - C) Comunidades para la acogida37
 - D) Un responsable en cada comunidad37
- ❑ **Etapas de la realización y criterios de selección**38
 - A) Etapa del descubrimiento38
 - B) Etapa del acompañamiento38

C) Criterios de selección	38
---------------------------------	----

MEDIOS

❑ Medios múltiples	40
A) La oración y la comunidad	40
B) El acompañamiento personal	41
C) Los movimientos apostólicos	41
D) Los medios de comunicación social	42

ARTÍFICES

❑ Los artífices	42
A) Los candidatos	42
B) La familia	43
C) Los animadores vocacionales	43
D) Cada Hermano personalmente	44

APLICACIONES PRÁCTICAS

❑ El plan provincial	44
-----------------------------------	----

CAPÍTULO 3 EL PRENOVIADO

FINALIDAD

❑ Discernimiento de la llamada y crecimiento personal	48
A) Discernimiento	48
B) Crecimiento personal	49

CONTENIDO

❑ Elementos antropológicos	50
A) El cuerpo	50
B) La inteligencia	50
C) La voluntad	51
D) La sensibilidad	51
❑ La educación de la fe	52
A) Descubrir a Jesucristo	52
B) Relación con Dios	52
C) Puesta en práctica de los valores cristianos	53
❑ Los elementos maristas	54
A) Espíritu marista	54
B) Educación mariana	54
C) Patrimonio marista	55

ESTRATEGIA

❑ Organización del prenoviciado	55
A) La coordinación provincial	55
B) La coordinación regional	56
❑ Etapas del prenoviciado	56
A) Sentido y exigencias de las etapas	56
B) Dos etapas bien diferenciadas	57

MEDIOS

❑ El acompañamiento y el discernimiento de la vocación	58
A) Acompañamiento del candidato	58
B) El acompañamiento del grupo	60
C) Iniciación a la vida comunitaria	61

ARTÍFICES

❑ El candidato, los formadores, la familia	62
A) El candidato	62
B) Los formadores	63
C) La familia	63

APLICACIONES PRÁCTICAS

❑ El plan provincial	64
-----------------------------------	----

CAPÍTULO 4 EL NOVICIADO

FINALIDAD

❑ Doble aspecto	68
A) Un tiempo de iniciación	68
B) Tiempo de prueba	68

CONTENIDO

❑ La conversión a Cristo	69
A) Según las Escrituras	69
B) Seguir a Cristo como María	70
C) Por el camino de las Constituciones	70
❑ La formación integral de la persona, principalmente en sus expresiones maristas	71
A) Comunión con la naturaleza	71
B) La comunión con los demás	72
C) La comunión consigo mismo	72
D) Comunión con Dios	73

❑ El conocimiento amoroso del Padre Champagnat y del Instituto	76
A) Conocimiento del P. Champagnat	76
B) Historia del Instituto	76
C) Experiencia espiritual	77
❑ Programa de estudios	77
A) Elementos bíblicos y teológicos	77
B) Vida religiosa	78
C) Instituto	78
D) Cultura general	78

ESTRATEGIA

❑ Desarrollo del noviciado	79
A) Lugar	79
B) Modalidades del inicio del noviciado	79
C) Exigencias iniciales y progresivas	79
D) Duración	80
E) Períodos de actividad apostólica	80
❑ Profesión temporal	80
A) Petición de admisión	80
B) Admisión a la profesión religiosa	81
C) Criterios de admisión	81
D) Celebración de la profesión temporal	82
❑ Funcionamiento del noviciado	83
A) Noviciado provincial	83
B) Noviciado interprovincial	83
C) Internoviciado	84

MEDIOS

❑ El acompañamiento	85
A) Motivaciones	85

B) Ambiente de oración	85
C) Formación integral	86
D) Acompañamiento del grupo	86
❑ Períodos de actividad apostólica	86
❑ Otros medios de formación	87
A) El trabajo manual	87
B) La inserción	87

ARTÍFICES

❑ El novicio, su familia y los diversos formadores	88
A) El novicio	88
B) Su familia	89
C) El Maestro de novicios y sus colaboradores	89
D) La comunidad del noviciado	89

APLICACIONES PRÁCTICAS

❑ El plan provincial	90
-----------------------------------	-----------

CAPÍTULO 5 EL POSTNOVICIADO

FINALIDAD

❑ Período de postnoviciado	94
A) Finalidad general	94
B) Formación para la misión.....	95
C) Aprendizaje apostólico	95

CONTENIDO

- ❑ **Completar las bases de la personalidad marista.**96
 - A) Los estudios teológicos y profesionales.....96
 - B) El programa de estudios97
- ❑ **Continuación de la formación marista integral**98
 - A) Valores que se deben interiorizar en la primera etapa98
 - B) Valores que se deben interiorizar en la segunda etapa99

ESTRATEGIA

- ❑ **Una comunidad estructurada**100
 - A) Su duración101
 - B) Estructuración de la comunidad de formación101
 - C) Colaboración interprovincial101
 - D) Elección de los centros de estudios101
 - E) Criterios para el programa de estudios102
- ❑ **Una comunidad apostólica**102
 - A) Criterios para la elección de la comunidad102
 - B) Antes de la profesión perpetua103
- ❑ **La profesión perpetua**103
 - A) Tiempo de preparación inmediata103
 - B) La solicitud de admisión104
 - C) La admisión y los criterios que la regulan104
 - D) Celebración de la profesión105

MEDIOS

- ❑ **El acompañamiento**105
 - A) Discernimiento personal106
 - B) Unificación de la propia vida106
 - C) Proyecto personal106

❑ La renovación	107
A) Unificación y crecimiento	107
B) Complementos de crecimiento	108
❑ La inserción apostólica	108
A) Experiencias apostólicas	108
B) Comunidad de vida	109

ARTÍFICES

❑ El Hermano joven, los formadores y la comunidad	109
A) El Hermano joven	109
B) Los formadores y sus colaboradores	110
C) La comunidad	110

APLICACIONES PRÁCTICAS

❑ El plan provincial	111
-----------------------------------	-----

CAPÍTULO 6 LA FORMACIÓN PERMANENTE

FINALIDAD

❑ Doble finalidad	117
A) El desarrollo de la persona	117
B) La construcción del Reino de Dios	119

CONTENIDO

❑ Cuatro núcleos fundamentales	119
A) Núcleo antropológico	119
B) Núcleo bíblico y teológico	120
C) Núcleo marista	121
D) Núcleo pastoral	122

ESTRATEGIA

- ❑ **Etapa del Hermano joven adulto**123
 - A) Características de este período123
 - B) Contenidos de la formación124

- ❑ **Etapa del Hermano de mediana edad**125
 - A) Características de este período125
 - B) Contenidos de la formación126
 - 1. Entre los 35 y los 45 años126
 - 2. En torno a los 50 años.128

- ❑ **Etapa del Hermano mayor**129
 - A) Características de este período129
 - B) Contenidos de la formación129

- ❑ **Observación: Establecimiento de ciertas estructuras**130
 - A) A nivel provincial131
 - B) A nivel regional131

MEDIOS

- ❑ **Medios ordinarios y medios ocasionales.**131
 - A) Medios ordinarios132
 - B) Medios ocasionales133

ARTÍFICE

- ❑ **A todos nos atañe**133
 - A) A nivel personal134
 - B) A nivel comunitario134
 - C) A nivel provincial y general134

APLICACIONES PRÁCTICAS

❑ El Plan de Gobierno General y Provincial	135
A) A nivel de todo el Instituto	135
B) Colaboración regional o interprovincial	136
C) Centros de renovación marista	136
D) El Colegio Internacional	138

CAPÍTULO 7 PREPARACIÓN DE FORMADORES MARISTAS

FINALIDAD

❑ Perfil del formador marista	140
A) Competencia doctrinal y psicológica	140
B) Destreza humana y espiritual	141
C) Experiencia marista comunicativa	141

CONTENIDO

❑ Preparación antropológica y espiritual	142
A) Preparación de la persona del formador	142
1. Cuatro relaciones fundamentales	142
2. Tres núcleos de la madurez	143
B) Preparación en relación con los formandos	144
1. Aspectos psicológicos	144
2. Aspectos espirituales	145
❑ Preparación doctrinal	146
A) La historia de la salvación	146
B) La Iglesia del Vaticano II	147
C) La vida religiosa	148
D) Los signos de los tiempos	149
❑ Preparación marista	149
A) Visión clara de la identidad marista	149

B) Descubrimiento del Padre Champagnat como modelo de formador.	150
C) Aspectos pastorales	153

ESTRATEGIA

<input type="checkbox"/> Formación unificada	153
A) Elección de centros	153
B) Experiencia práctica	154
C) Comunidad de formación	154

MEDIOS

<input type="checkbox"/> Formación previa y formación permanente	154
A) Medios de formación previa	155
B) Medios de formación permanente	156

ARTÍFICES

<input type="checkbox"/> El formador, el Hermano Provincial, la comunidad	157
A) El formador	157
B) El Hermano Provincial	157
C) La Comunidad	158

APLICACIONES PRÁCTICAS

<input type="checkbox"/> El Plan del Gobierno General	158
--	-----

LÉXICO	159
---------------------	-----

ÍNDICE ANALÍTICO	177
-------------------------------	-----

ÍNDICE DE MATERIAS	199
---------------------------------	-----

® Hermanos Maristas

Piazzale Marcellino Champagnat, 2 – 00144 Roma, Italia

Tel. (+39) 06 545171 – Fax (+39) 06 54517217

publica@fms.it – www.champagnat.org

Editor: Instituto de los Hermanos Maristas - Casa General - Roma, Italia

Imprime: CSC Grafica srl - Via A. Meucci, 28 - 00012 Guidonia (Roma), Italia